

IKASKETA FEMINISTAK ETA GENEROKOAK MASTERRA
MÁSTER EN ESTUDIOS FEMINISTAS Y DE GÉNERO

Curso académico 2019 - 2020 Ikasturtea

Master Amaierako Lana / Trabajo Fin de Máster

**SALIR DEL PUEBLO: Algunos relatos en torno a las causas y
consecuencias del sexilio**

Egilea / Autor/a:

NEREA ZÚÑIGA RODRÍGUEZ

Tutorea / Tutor/a:

IRANTZU FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

Septiembre 2020 / 2020 ko Iraila

Agradecimientos

A Irantzu, por el compromiso y por ponerlo todo tan fácil. Gracias por estar siempre atenta y disponible a mis dudas.

A mi red afectiva, por perdonarme las ausencias y reír el tiempo, por el cariño y la incondicionalidad. Me hacéis sentir la persona más afortunada del mundo.

A mi abuela, por la sonrisa cómplice.

A mi madre y mi hermana, porque está siendo raro, pero será bonito.

A los participantes de este estudio, sin los que nada de esto hubiese sido posible.

África, Marta, Roberto, Pablo, María y Otto.

Gracias por compartir vuestros silencios.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	5
2. MARCO TEÓRICO	8
2.1. Sexilio: análisis de las migraciones desde la sexualidad	8
2.1.1. Sexilio en el contexto rural	11
2.2. Biopoder y heteronormatividad sobre los cuerpos homosexuales	12
2.2.1. Emociones corporales como modeladoras de conductas	22
2.3. Un acercamiento teórico a las violencias homófobas	25
2.3.1. La metáfora del aparataje armario	28
2.4. La teorización de los conceptos de Agencia y Resistencia	30
3. OBJETIVOS E HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN	38
3.1. Objetivos	38
3.1.1. Objetivo general	38
3.1.2. Objetivos específicos	38
3.2. Hipótesis	38
4. DISEÑO METODOLÓGICO	40
4.1 Técnicas de investigación	40
4.2. Muestra	44
4.3. Proceso de investigación	46
4.4. Vivencias a partir del covid-19	49
5. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS	51
5.1. Vivir en el pueblo	51
5.1.1. Ruralidad heteronormativa	51
5.1.1.1. Identidades de género normativas	55
5.1.1.4. Incorporación de la homofobia	60
5.1.2. Instrumentos de control social en los entornos rurales	62
5.1.2.2. El castigo de la Violencia homófoba	62
5.1.2.2.1. Homofobia física o Violencia Física	62
5.1.2.2.2. Homofobia simbólica	64
5.1.2.2.2.1. El uso del cotilleo como amonestación a la homosexualidad	65
5.1.2.2.2.2 Homosexualidad oculta: el silencio y el armario	67

5.1.2.2.3. <i>La jerga heterosexual como reafirmación de poder</i>	71
5.1.3. La voz de las emociones	72
5.1.3.1. La corporización del miedo	72
5.1.3.2. El castigo de la vergüenza	73
5.1.3.4. El amor como impulsor de cambios	76
5.1.3.5. Un billete a ida hacia la felicidad.....	77
5.1.4. Enfrentar y afrontar la vida homosexual: Resistencias y Agencias	79
5.1.4.1. Resistir	79
5.1.4.1.1. <i>Resistencias de armario</i>	79
5.1.4.1.2. <i>La Resistencia externa</i>	80
5.1.4.2. Agenciarse	82
5.1.4.2.1. <i>Entre la ocultación y la visibilidad: elección de espacios seguros</i>	83
5.1.4.2.2. <i>Acciones de reafirmación</i>	84
5.1.4.2.3. <i>Lejos de la excepcionalidad: la ayuda de contar con referentes</i>	86
5.1.4.2.4. <i>Mi historia como protección de la vuestra</i>	88
5.2. La vida allí afuera	88
5.2.1. El sexilio como renegociación de espacios.....	92
6. CONCLUSIONES	94
7. BIBLIOGRAFÍA	99
8. ANEXOS	106
ANEXO I. Consentimiento informado dirigido a la persona participante	106
ANEXO II: Guion de la entrevista	107
ANEXO III. Tabla donde recogemos las características de las entrevistas	111

1. INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo pretende visibilizar la realidad que muchas personas viven en entornos rurales, un tema que tiene poco espacio en las investigaciones que se llevan a cabo actualmente sobre la comunidad LGTB*. Concretamente, se pretende analizar las causas y consecuencias del fenómeno del sexilio, que sucede cuando la situación de los contextos impide al sujeto desarrollar su libertad sexual. Esta es una estrategia a la que, quizá, muchos y muchas recurren, cuando se encuentran en espacios en los que el exceso de control de la ciudadanía rural, la heteronormatividad imperante y la marcada diferencia sexual, les puede coartar su libertad. La elección de este tema parte del conocimiento situado, tal y como advierte Haraway (1988). Para ello parto del interés personal como mujer lesbiana, que ha sufrido la presión del contexto y la sociedad rural. Descubrí mi orientación sexual en Béjar, un pueblo cerca de Salamanca. Recuerdo que fue una experiencia dura, no solo tuve que salir del armario sin ningún tipo de referente en el pueblo, sino que además rechacé lo que hasta entonces había sido mi vida como persona heterosexual. Esto me llevó a convertirme en el foco de las críticas del pueblo. Durante este tiempo, fui descubriendo mi orientación sexual, y los rumores y el cotilleo, acerca de lo que soy y lo que me gustaba, se fueron extendiendo; hechos que me llevaron a no querer salir del armario públicamente. No fue hasta un año después cuando, ya habiéndome ido a estudiar a Salamanca, me armé de valor para salir públicamente del armario y afrontar y vivir mi vida como persona homosexual en ese contexto. Un nuevo hogar donde el “anonimato” me otorgó la capacidad para empezar mi vida de cero, e irme descubriendo poco a poco y en relación a las demás personas con las que me rodeaba. Durante esta etapa, pude conocer a bastante gente homosexual que había vivido la misma situación, y que, como yo, habían tomado las riendas de su propia vida una vez fuera de su contexto rural. Rescatar esta idea e investigar sobre ella, por tanto, parte de un interés y una necesidad personal, a la vez que colectiva, dado que creo que somos muchas las que nos hemos topado con una situación similar. Por ello pretendo poner de relieve la importancia de tener en cuenta este fenómeno a la hora de hablar sobre la realidad de las personas homosexuales en contextos rurales. Tener en cuenta las emociones de los participantes, es crucial para el desarrollo de esta investigación. Mi voz está presente en todo el relato, y con ella mi propia experiencia.

Nerea Zúñiga Rodríguez

Introducción

Tener en consideración también las emociones de los participantes, nos permite ponerle sentido y sentimiento a este estudio.

El objetivo del trabajo es, por tanto, analizar las causas y consecuencias de las diferentes experiencias de sexilio, como respuesta a la fuerte heteronormatividad, tradicionalidad y al control presente en los contextos rurales, y acercarnos a las emociones más experimentadas por estas personas durante el proceso.

La importancia de este trabajo reside en el silencio que existe en torno a este fenómeno. Es por eso por lo que, poner de manifiesto muchas de nuestras vivencias, emociones y estrategias, puede servir para aproximarnos al sexilio. Analizar estas situaciones desde la corporalidad servirá para construir y rescatar la memoria colectiva, además de para entender de dónde surgen los sentimientos de inferioridad de las personas homosexuales.

El trabajo consta de tres apartados. En el marco teórico, haremos una breve aproximación al concepto de sexilio y de los factores que se han tenido en cuenta para analizar los flujos migratorios, y hablaremos de la sexualidad como una categoría muy importante a la hora de llevar a cabo investigaciones sobre las migraciones. En segundo lugar, hablaremos de sexo, género y cómo su construcción y su relación (tomada como natural), influye a la hora de presuponer la sexualidad del conjunto de la población. Cómo se construye e instituye una norma, “abstracta”, pero que se reconoce como natural, y que por tanto normativiza las conductas de mujeres y hombres, desde el punto de vista binario, y las presupone heterosexuales. Hablaremos también de los mecanismos biopolíticos (Foucault, 1991) a través de los cuales se logra influir y controlar los cuerpos, los comportamientos y las vidas ciudadanas y de cómo las emociones modelan las conductas. En tercer lugar, hablaremos sobre las violencias que se derivan por salirse de la norma heterosexual, incidiendo en el qué y porqué de estas violencias, que tipos hay, y porque el término del “armario” tenemos que entenderlo, como una forma de Resistencia, pero también como una forma de control y contención de las personas homosexuales. En cuarto lugar, hablaremos de las distintas estrategias utilizadas por los homosexuales para hacer frente a las violencias del contexto, apoyándonos en las teorías de Agencia (Ortner, 2006) y Resistencia (Foucault, 1996). Por último, desde sus teorizaciones, nos acercaremos a las emociones en tanto que

Introducción

articulan comportamientos y nos permiten entender las causas y consecuencias del sexilio desde los sentimientos experimentados por el propio cuerpo.

En el segundo apartado del trabajo recogeremos los objetivos y las hipótesis planteados para esta investigación, así como las ideas más importantes de las teorías metodológicas. Teorizaremos sobre la metodología cualitativa como procedimiento elegido para llevar a cabo esta investigación, y sobre la entrevista en profundidad como estrategia a partir de la cual trataremos de aproximarnos a las experiencias del sexilio de los distintos participantes. En este apartado encontramos también un repaso acerca de la muestra tomada para la investigación, lo que ha sido y cómo se ha llevado a cabo el proceso de investigación y de qué manera ha influenciado el Virus del Covid-19 en el desarrollo del mismo.

Seguidamente, a partir de las teorizaciones expuestas en el marco teórico llevaremos a cabo el análisis de las entrevistas, realizadas a seis participantes de diferentes contextos rurales, con la finalidad de acercarnos a sus experiencias de sexilio y realizar la investigación. Para ello tendremos en cuenta que partimos de un conocimiento situado (Haraway, 1988) y las consideraciones tratadas en el diseño metodológico. Este análisis se encuentra estructurado en dos bloques. El primero, referido a la vida en el pueblo, aúna reflexiones en torno a las causas que provocan el sexilio, y el segundo, se trata de un bloque dedicado al sexilio, entendiéndolo como renegociación de espacios, donde expondremos algunas consecuencias del sexilio en contraposición a los resultados extraídos en el primer bloque.

Por último, expondremos las conclusiones extraídas de esta investigación, enlazando los conocimientos teóricos expuestos con los resultados obtenidos, en relación con las hipótesis y los objetivos planteados. Así como una breve reflexión sobre las limitaciones del estudio, las potencialidades y las futuras líneas de investigación.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. Sexilio: análisis de las migraciones desde la sexualidad

Estudiar el flujo migratorio de las personas entre los territorios es bastante más complejo que como se ha venido investigando hasta ahora (Moreno, 2013; García, 2010, Baylina y Salamaña, 2006). La etapa moderna se caracteriza por la ampliación y heterogeneidad de los flujos migratorios, designada bajo el término de “Superdiversidad” (Vertovec, 2007, citado en Moreno, 2013, p. 106).

Los itinerarios, cada vez más aleatorios, han dejado de responder a las antiguas lógicas, para pasar a formar parte de decisiones personales, en donde influyen diversos y variados factores, como la política, la religión, la orientación sexual, las redes familiares, realización personal y colectiva, etc. (García, 2010). Durante el grueso de la historia, las migraciones se han centrado en una visión economicista para enfocar sus estudios y tratar de explicar las causas de esta movilidad, sin tener en cuenta la orientación sexual ni la identidad de género de las migraciones, “lo cual supone sino una muestra más de invisibilización y exclusión del colectivo” (Moreno, 2013, p. 107).

Es por eso que, dentro de esta investigación, y teniendo en cuenta la multiplicidad de factores¹ que influyen en la decisión personal de migrar de los territorios rurales a los núcleos urbanos, atenderemos, desde la perspectiva feminista, la importancia de la sexualidad para analizar y entender el sexilio. Según Aragón (2019), las principales teorías macrosociológicas tratan de explicar las migraciones desde el economicismo de los desplazamientos, lo que simplifica la realidad de las migraciones, analizándolas solo en cuanto a las oportunidades laborales de los diferentes contextos (Aragón, 2019), sin considerarlas también como una manera de proyecto personal, y como aprovechamiento del contexto como oportunidad social (Roca, Soronellas y Bodoque, 2012 citado en Aragón, 2019).

¹ Estos desplazamientos tienen causas diversas: algunos son de manera voluntaria, otros obligatoria... y actualmente se contemplan factores más diversos como las migraciones “por motivos políticos, religiosos, étnicos, culturales o de opción sexual” (García, 2010, p. 84).

Restrepo (2014), en su tesis doctoral sobre sexualidad y migración, explica la necesidad de considerar la multiplicidad de variables que influyen a la hora de decidir emigrar. Y enuncia que estas variables tienen relación con otros “ejes de jerarquización social, como la clase, el origen étnico, la nacionalidad, el estatus migratorio y de ciudadanía y la identidad sexual, entre otros” (p. 20). Se trata de analizar una realidad teniendo en cuenta todos los factores que pueden darse a la vez a la hora de tomar la decisión de migrar²; en donde posiblemente la orientación sexual, no se dé de manera aislada. Se trataría de hablar de este fenómeno sin homogeneizar a todo el conjunto de personas homosexuales que habitan en entornos rurales, pero teniendo en cuenta que pueden deberse al control que ejerce el contexto sobre la sexualidad.

Según La Fountain (2005), los motivos por los cuales las personas homosexuales acaban exiliándose tienen que ver con que “the foreign provenance or “unnaturalness” of homosexuality (that) is accompanied by social measures that seek to confine or expel homosexuals, whether by placing them in institutions of social control or by actually forcing them beyond the national borders³” (p. 279) y estas medidas sociales de contención de lo “antinatural”, están íntimamente ligadas y sustentadas por un discurso heteronormativo hegemónico, que elabora y reelabora discursos para frenar la libertad de la disidencia sexual. Discurso que es profundamente misógino, androcéntrico, patriarcal y heteronormativo.

Manolo Guzmán (1997), entiende por sexilio, “the exile of those who have had to leave their nations of origin on account of their sexual orientation” (citado en Martínez, 2011, p.16). Es decir, el sexilio sería aquel “fenómeno por el que personas con identidades distintas a la heterosexual se ven obligados a emigrar de su barrio, de su comunidad o su

² Según Barrera (2003), hablar de los flujos migratorios haciendo hincapié en la variable género, se entendería desde la aproximación al significado de “salir” para las mujeres rurales. Así, esta autora, enuncia que las mujeres rurales que salen del pueblo con la finalidad de estudiar, trabajar o asociarse, son mal vistas por el pueblo en tanto que se considera que está destinando su tiempo a prácticas ilegítimas. Lo legítimo sería quedarse en el pueblo con la finalidad de atender a sus tareas del hogar por el hecho de ser mujer. Esta autora se refiere tanto a salir del contexto rural para ir a núcleos urbanos, como salir en el sentido metafórico de hacerse una mujer pública, que rechaza su condición “natural” de tener que quedarse “encerrada en casa”. Si extrapolamos estas palabras a la comunidad LGTB*, salir del entorno que te oprime o salir del armario, declarándote abiertamente homosexual, sería una forma de rebelarse contra ese imaginario colectivo heterosexual naturalizado, que te subyuga.

³ Esta afirmación de La Fountain (2005), cuyos estudios principales fueron destinados a esclarecer las causas y las repercusiones del sexilio en la literatura, nos será clave para entender la relación que existe entre el sexilio y las estrategias de la ciudadanía para controlar aquello que se considera “antinatural”.

Marco teórico

país por persecuciones hacia su orientación sexual” (Gutiérrez, 2008, p. 142). Retomando esta misma definición, Moreno (2013) amplía el concepto de las “identidades distintas a la heterosexual”, dejando explicitado que se refiere a las distintas orientaciones sexuales y/o identidades de género que no se adaptan a la heteronormatividad.

En realidad, ambos conceptos se refieren a lo mismo, pero dejar palpable los términos de orientaciones/identidades sexuales y/o de género y el concepto de heteronormatividad, es importante para poder entender las relaciones que se establecen entre ellos, y qué tienen que ver estos conceptos con el sexilio.

Sin embargo, el concepto de sexilio tiene otra connotación en la jerga de los jóvenes de hoy en día, y es que la que Martínez (2011) recoge en sus ensayos como un concepto que también sirve para designar el acto de “expulsar”⁴ a alguien de una habitación, con la finalidad de permitir que su compañero pueda mantener relaciones sexuales allí. A partir de esta nueva acepción, la autora nos marca un nuevo camino por el poder investigar esta cuestión, y es que no solo el sexilio es la huida y la exclusión, sino que también se puede entender como una “renegociación de espacios”. Una manera en que se pueda mantener la privacidad, la intimidad y el respeto hacia las necesidades de la persona. Sería abandonar un lugar con la finalidad de poder ser lo que quieran.

Tomando esta clasificación de Martínez (2011), entenderíamos dos tipos de sexilio. Por un lado, el sexilio, entendido como una huida del contexto por persecución y opresión; y, por otro lado, el sexilio entendido como una huida en busca de un espacio personal donde liberarse del control social, no por persecuciones explícitas, pero sí abogando por una búsqueda de libertad. Este tipo de opresión tiene una presencia más sutil. Y en esta forma de entender el sexilio como renegociación de espacios, es donde consideramos que tienen lugar las migraciones de entornos rurales a contextos urbanos. Será a partir de esta acepción, desde la que intentaremos aproximarnos al concepto, y a las causas que influyen para que esta huida o renegociación puedan o deban, darse.

⁴ Esta connotación la descubrió mientras impartía una clase a sus alumnos sobre identidad sexual y diáspora.

2.1.1. Sexilio en el contexto rural

Según Moreno (2013), el colectivo LGTB*, a pesar de no tomar la decisión de emigrar simplemente como cambio de espacio, “parece en cierto modo liberar a las personas de ciertas ataduras sociales y familiares” (p. 113). Esta autora hace referencia una emigración por opresión, pero, de la misma manera, las migraciones por orientación/identidad sexual en el interior de España, tratan de liberar a la persona de las ataduras y el control social de los contextos, entendiendo esta manera de sexilio como renegociación de espacios.

Las migraciones siempre han tenido en cuenta una visión muy economicista de la realidad y han dejado de lado, otras variables como la del género y la orientación sexual en sus estudios. El sexilio, sería una forma de migrar que vamos a entender como una manera de renegociar los espacios. Lo que nos compete en este trabajo es tratar de descifrar todas las causas que influyen en el pensamiento de los ciudadanos rurales y en aquellas personas sobre las que recae el peso del control y del poder, cuyas consecuencias más directas, son, entre otras, la huida del contexto en busca de una vida en mayor libertad y felicidad.

Para reflexionar sobre la construcción sociocultural de la ruralidad, se debe llevar a cabo un análisis más real e incluso del medio en donde se hable de todos/as personas rurales, tanto de diferentes edades; infantes, ancianos, jóvenes, como de distintas características; discapacitados, homosexuales, nuevos/as rurales... (Cloke, 2003 citado en Baylina y Salamaña, 2006).

Los contextos rurales, se caracterizan por una marcada división sexual y heteronormativización de las conductas y la vida de los ciudadanos del contexto, (Baylina y Salamaña, 2006), donde tiene gran peso el discurso católico, por el cual han logrado institucionalizarse muchos de sus discursos sobre la sexualidad (Sampedro, 2000). En el contexto rural, el discurso heteronormativo se encuentra más presente, debido a que la apertura a la diversidad es menor y el modelo de sexualidad heterosexual está muy arraigado. De esta manera, los contextos rurales también se encuentran atravesados por el modelo de sexualidad occidental a partir del cual aceptamos:

que existe una cultura sexual dominante, que privilegia ciertos valores y rasgos frente a otros. Este modelo ha sido institucionalizado en tanto puede detectarse en leyes, normas, discursos y prácticas; institucionalización que cuenta con una estructura de dominación particular (Collignon, 2011, p. 142).

Así, la moral occidental está influenciada por la ideología y el discurso de las distintas instituciones, que, a lo largo de los años, han establecido diferentes formas de control y contención social (Foucault, 1991). Mecanismos que muchas veces se traducen en violencias que se apoyan en una homofobia y misoginia estructurales, históricamente heredadas (García, 1981), que se re-fundamentan y se re-crean desde las instituciones de poder. Es por eso por lo que, según Mormont (1991) y Camarero (1996) (citado en Sampedro, 2000, p. 88), sería importante “acercarse a la ruralidad desde la construcción social de valores, de significados, identidades y a partir de ahí interpretar las prácticas sociales que se desarrollan en torno a esa representación” (p. 88). Es decir, será importante entender los discursos hegemónicos occidentales y analizar su construcción, para desentramar las claves que influyen, tanto en el contexto en que se desarrollan las personas con identidades/orientaciones sexuales/de género variadas, como en ellos mismos. Sería imprescindible, por tanto, desentramar esta “elaboración crítica de órdenes discursivos que en diferentes momentos históricos han propiciado una asociación entre la sexualidad y los modos culpígenos y vergonzosos en que se propone que esta habría que vivirse” (Méndez, 2013, p. 200).

Entendiendo cómo se dan estos discursos, de dónde parten, que imponen, qué criminalizan y sobre todo, por qué lo hacen, nos ayudará a comprender por qué muchas de estas personas no se sienten cómodas en los contextos rurales y deciden emigrar a otros lugares, obligada o voluntariamente, teniendo en cuenta, que muchas veces esta emigración se trata más por “alejamiento del contexto familiar/social en que se ha desarrollado toda la vida” que de la huida por “persecuciones criminales”.

2.2. Biopoder y heteronormatividad sobre los cuerpos homosexuales

Cuando hablamos de biopolítica, nos referimos, siguiendo a Foucault (1991) a “una explosión de técnicas diversas y numerosas para obtener la sujeción de los cuerpos y el

control de las poblaciones (p. 84)⁵ que actúa sobre los cuerpos, individual y colectivamente, controlando los acontecimientos aleatorios que pueden darse dentro de la ciudadanía (Serrato y Balbuena, 2015). Según Serrato y Balbuena (2015):

Foucault explica como los dispositivos de poder se articulan directamente en el cuerpo y en la subjetividad, y cómo, lejos de que el cuerpo haya sido borrado, se ha tratado de hacerlo aparecer en un análisis donde lo biológico y lo histórico no se sucederían, sino que se ligarían con arreglo a una complejidad creciente (p. 158).

Un poder que tomó a su cargo el cuerpo y la vida constituyendo dos polos: uno en la dirección del cuerpo, otro en la dirección de la población (Foucault, 1996, p. 204), que actuaría regulando los cuerpos de manera individual, pero también de manera colectiva, para que todos se comporten de acuerdo con una norma que había naturalizado y biologizado las conductas (Foucault, 1996).

Entre los dispositivos disciplinarios señalados por Foucault que se encargan de regular, vigilar y controlar el comportamiento de los sujetos, de definir lo normal o lo anormal, lo natural o lo enfermo, lo correcto o lo pecaminoso, se encuentran las instituciones públicas, la educación y la religión (Serrato Guzmán y Balbuena Bello, 2015, p. 159-160).

Instituciones que “han reforzado los dualismos sobre el género y la sexualidad, a través del fomento de una heterosexualidad determinada por la reproducción y regulada por un vínculo legal y divino” (Platero, 2009, p. 21). Además de esto, debemos tener en cuenta las aportaciones de Wittig (2006), cuando en su clásico “El pensamiento heterosexual”, destapa la relación de subordinación creada entre el hombre y la mujer. Donde habla de que:

La categoría “mujer” y la categoría “hombre” son categorías políticas y económicas. Lo mismo ocurre con el “sexo”: es la opresión de las mujeres por los hombres la que crea el sexo y no al contrario. La categoría “Mujer” sólo tiene sentido entonces en los sistemas de pensamiento heterosexuales, por lo tanto, las lesbianas no son mujeres⁶ (Tarducci, 2013, p. 88).

⁵ También encontramos esta referencia en Cevallos y Serra (2006, p. 8).

⁶ Y haciendo referencia a las lesbianas nos damos cuenta de que, la mujer se crea en base a la contrariedad del hombre, por lo que parece que las lesbianas, que no necesitan de los hombres, “son otra cosa a las mujeres” (Wittig, 2006).

La sexualidad, a pesar de que aparezca esencializada, es un producto cultural y social (Rubin, 1989) y que, por tanto, solo es válida para la norma en tanto que se entiende heterosexual. Es a través de esta, desde la que se institucionalizan discursos para tratar de controlar todo lo que se salga de esta “normalidad”.

Así, los mecanismos de poder son capaces de construir discursos y asociaciones erróneas entre conceptos, con la finalidad de estigmatizar a todo lo que no contempla la norma. Platero (2009) hace referencia a autores que “hacen asociaciones inexistentes entre el lesbianismo y la criminalidad, especialmente con la prostitución, el hurto, los celos patológicos, el homicidio y el suicidio” (p. 31), creando un imaginario colectivo que de forma instintiva, aunque no por parte de toda la población, relacionará a las lesbianas con sujetos de estas características, estereotipándolas y haciéndolas fácilmente reconocibles por todos como “sujetos peligrosos, indecentes, patológicos y extraviados”. Este es un ejemplo, en donde podemos observar la influencia que ejerce sobre los homosexuales la “cultura verdadera⁷” de los escritos y discursos.

La sexualidad, por tanto, actúa como un dispositivo de control, desde el cual, según la perspectiva foucaultiana, “podemos observar cómo la legitimación del orden sexual se ha materializado históricamente a través de diferentes instituciones o dispositivos disciplinarios, lo que lo ha hecho parecer aún más “coherente” y “natural”” (Serrato y Balbuena, 2015, p. 159). Así Foucault (1991), explica como estos dispositivos de poder se articulan directamente en la subjetividad, y en donde el desarrollo histórico y biológico se liga, asentando criterios que permiten diferenciar lo natural, de lo que “no” lo es⁸ (Serrato y Balbuena, 2015), dando lugar a discursos que han naturalizado y jerarquizado las sexualidades.

Sin embargo, Foucault (1991), a pesar de ser un autor reseñable cuando hablamos de mecanismos de vigilancia y control, no tuvo en cuenta el gran peso de la categoría “género” en sus discursos (Díaz, 2019); categoría que resulta fundamental para las investigaciones feministas sobre la sexualidad. Foucault (1991) se centró en la categoría

⁷ Nos referimos con cultura verdadera, a aquello que se toma como real en una sociedad. Por ejemplo, la medicina fue un instrumento imprescindible para controlar la homosexualidad y confinar a las mujeres al ámbito de lo privado. No eran discursos verdaderos, pero la ciencia de aquella época era la institución poseedora de la verdad. Por tanto, el discurso médico se creía a ciegas (Foucault, 1991).

⁸ Lo que socialmente se cree que no es natural. Es decir, lo que desde los discursos se ha dejado fuera y se ha tomado e instaurado como innatural.

“sexo” para tratar de aproximarse a estas opresiones sobre los cuerpos, fruto de las estructuras de biopoder y los discursos derivados de estas. Según Moreno y Pichardo (2006), entendemos por sexo esas características biofisiológicas que sirven a la sociedad para definir lo que es ser hombre y ser mujer. Es decir, atiende al físico y a las diferencias gonadales para nombrar a los sujetos desde el binarismo y clasificarlos en hombre y mujer.

Ante estos conceptos, Butler (1997), critica las asociaciones terminológicas, que relacionan directamente al sexo y la sexualidad, con aspectos biológicos, mientras que el género y la identidad sexual, serían las realidades que devienen de esa interpretación de la realidad binaria y biologicista de los otros dos conceptos.

En esta apreciación y relación directa que se hace entre sexo/género y sexualidad/identidad sexual, se destaca una norma que pone de relieve los diferentes discursos y mecanismos que se utilizan para definir lo normal de lo que no lo es. Y es, en esta dicotomía, donde observamos cómo, “el ideal de lo masculino impregna todas las esferas de la vida social, pero es sobre aquellos relacionados con la sexualidad, el cuerpo y los afectos sobre los que se ejerce su influjo más directamente” (Moreno, 2013, p. 101).

De esta manera, Butler (1997), elabora su teoría performativa, reflexionando acerca de las aportaciones que hacen autoras como Wittig, Irigaray o Foucault (1991) desde las teorías postestructuralistas y las diferentes concepciones que elaboran acerca de la categoría sexo y los poderes que desencadenan sobre los individuos.

Desde las diferentes reflexiones del concepto de “sexo”, Butler (1997) hará referencia a la categoría del género para explicar todo lo que el “sexo” no puede explicar, y centrando sus estudios en las aportaciones de estos autores, que, aunque con diferentes teorías, llegarán a la conclusión de que hay un “poder”, una “norma” que instaura un pensamiento unidireccional sobre aquello que toma como “diferente”. Así pues, se entendería que es el género el que crea al sexo, a partir de la performatividad de los cuerpos.

Della Ventura (2016), estudiando las teorías performativas de Butler, recoge que la autora “analiza y reflexiona sobre que el ser mujer, o el ser hombre, no es asunto de

nacimiento, sino de un proceso ligado a la socialización y a una normativización social tan naturalizada que damos por descontada” (p. 5).

Este proceso de socialización ocurre, cuando el individuo habita un espacio que está preacondicionado por una serie de normas abstractas, que con el paso de los años, se ha ido elaborando y reelaborando, consiguiendo ocupar todos los espacios, institucionalizando, por reiteración, una forma de pensamiento hegemónica que se cree natural, a pesar de ser una construcción social, que se ha encajonado en nuestra manera de conocer y diferenciar lo “bueno”, de lo que “no lo es” (Foucault, 1991). De esta manera, Halberstam (2008), citando a Butler (2002) enuncia que:

Saber que el género es una construcción social no elimina los efectos de esta construcción hasta el punto de que podamos manipular a voluntad las condiciones de nuestro género. [...] Ella insiste en que una construcción no es una “especie de artificio manipulable”, porque el sujeto del género “no está ni antes ni después del proceso de esta generalización, sino que sólo emerge dentro (y como la matriz de) las relaciones de género mismas (p. 144).

En otras palabras, estamos inmersos en relaciones de género, y las relaciones de género están también dentro de nosotros, de modo que es imposible escapar al género (Butler, 1997). Así, “el género es una representación cultural, que contiene ideas, prejuicios, interpretaciones, normas, deberes, mandatos y prohibiciones sobre la vida de las mujeres y de los hombres” (Colás y Villaciervos, 2007, p. 37), que, según la teoría performativa de Butler (1997), igual que se construye se puede deconstruir. Es decir, que tenga un carácter performativo, implica que tiene la capacidad de “ser productivo y producido, actuado y con capacidad para actuar” (Della Ventura, 2016), por lo tanto, no es algo innato por naturaleza, sino que se trata de una construcción social y cultural.

Y el “poder regulador del género es una forma de poder más amplia que el resto de aparatos normalizadores, ya que en el género, están incluidas todas las formas en las que se da la norma” (Della Ventura, 2016, p. 12).

Esta norma, opera desde el binarismo sexual; desde una dicotomía de funciones según el género, en la que da por sentada la heterosexualidad. Es lo que conocemos por heteronormatividad.

El término heteronormatividad procede en realidad de la teoría *Queer*, y se refiere al conjunto de prácticas sociales, precedentes legales, estructuras semánticas, definiciones y rituales a través de las cuales la heterosexualidad, de forma explícita o implícita, se construye como la norma, considerando el resto de las prácticas y orientaciones sexuales como “desviaciones” (Huerta, 2016, p. 166).

Se trataría entonces de una “regulación binaria de la sexualidad que suprime la multiplicidad subversiva de una sexualidad que perturba las hegemonías heterosexuales, reproductoras y médico-jurídicas” (Butler, 1997, p. 118). En otras palabras, el binarismo de género, masculino y femenino, y la performatividad del mismo, junto con la conformación de la dicotomía hombre-mujer, construye un imaginario de deseos en los que no tienen cabida aquellos que se salgan de la heterosexualidad. “La heterosexualización del deseo requiere e instituye la producción de oposiciones asimétricas y claras entre lo “femenino” y lo “masculino”, en las que se entienden como atributos expresivos del “varón” y de la “mujer” (Butler, 1997, p. 117).

Por todo esto, “la fabricación de la heterosexualidad depende del éxito de la construcción de estos sexos gonádicos, binarios, diferenciados” (Preciado, 2011, p. 115), a partir de las cuales se pone en juego todo el mural de significaciones culturales que atraviesan los cuerpos. Lamas (2000), se refiere a Butler cuando habla del género como la manera de hacer y construir la identidad sexual, cuya consecuencia final, es la articulación entre el sexo, el deseo y la práctica sexuales, constituyéndolos como actos performativos.

Estas normas son una manera de afianzar el imperativo heterosexual: hay dos sexos diferenciados por “naturaleza” social que poseen cualidades y habilidades que se complementan, y, además, dentro de los patrones de género se encuentra el deseo hacia el sexo opuesto (Della Ventura, 2016, p. 30).

Es por eso por lo que, Preciado (2011) incide en la idea de que:

La forma más potente de control de la sexualidad no es, pues, la prohibición de determinadas prácticas, sino la producción de diferentes deseos y placeres que parecen derivar de predisposiciones naturales (...) y que serán finalmente reificadas y objetivadas como “identidades sexuales” (p. 144).

Y este mecanismo de control inmerso en nuestra cultura, es la norma heterosexual, que decide sobre los deseos de los cuerpos, y ha conseguido instaurar unos patrones considerados normales, donde muchos quedan fuera. Si entendemos, desde las reflexiones de Curiel (2011), la heterosexualidad como un régimen político, podemos darnos cuenta, de que esta heterosexualidad atraviesa la mayoría de las relaciones sociales que tienen cabida en la nación, “cuestionando la idea de entenderla como una práctica, orientación u opción sexual” (p. 26).

Este régimen político, entendido por Rich (1996) como una institución, obliga a una heterosexualidad al tiempo que construye los discursos acerca de todo lo que entra dentro de ella (Gómez, 2007). Es decir, la heteronormatividad se basa en construir un pensamiento que se instaure en la mayoría de las mentes ciudadanas, y al mismo tiempo construye este pensamiento desde la otredad, desde el dejar fuera muchas formas de abordar la sexualidad que la heteronormatividad no contempla lícitas. Un régimen, que, en palabras de Rubin (1996) “se basa en el género, la heterosexualidad obligatoria y la constricción de la sexualidad femenina” (citado en Moreno y Pichardo, 2006).

La idea de la heterosexualidad obligatoria nace de Rich (1993, p. 227), donde expone que se trata,

antes que nada, de un régimen político – institucionalizado por medio de arreglos legales, culturales y económicos- en el que el privilegio masculino y heterosexual es sistemáticamente construido a costa de la subordinación y el desprecio había lo que es percibido e identificado como femenino o en disidencia de la norma heterosexual (citado en Gómez, 2007, p. 73).

El discurso cultural es heterosexual, y es así por un conjunto de significaciones que se han ido construyendo e instaurando desde las instituciones de poder⁹, da por hecho la heterosexualidad de cada individuo, lo que supone un choque emocional, cuando, en el

⁹ Entre estas instituciones destacamos la iglesia católica, la política, la ciencia, la medicina, la psiquiatría etc., y son estas instituciones las que, desde el comienzo de la historia, se han encargado de ayudar a legitimar ciertos discursos y a deslegitimar los no “deseables” (Foucault, 1991). Instituciones que han utilizado estrategias de biopoder para instaurar las bases del discurso heteronormativo en los cuerpos (Foucault, 1991). Una de las instituciones que influye mucho en el control social de las identidades subversivas en los contextos rurales es la de la familia, a la que normalmente no se le presta mucha atención, pero que debería considerarse como una institución y fuente legitimadora de los procesos y los mecanismos de poder. Este control por parte de la familia tiene lugar cuando se considera que la homosexualidad pone en peligro su honor (Barrera, 2003).

descubrimiento de nuestra orientación sexual, nos damos cuenta de que no somos aquello que se espera de nosotros.

La heteronormatividad hace referencia a la «tendencia, en el sistema occidental contemporáneo referente al sexo/género, de considerar las relaciones heterosexuales como la norma, y todas las otras formas de conducta sexual, como desviaciones de esa norma» (Spargo, 2007, p. 86 citado en Restrepo, 2014, p. 59).

A través de esta definición de heteronormatividad, podemos hacer referencia al conjunto de simbolismos y prácticas legitimadas y naturalizadas, implantadas en el estándar del ser humano, como si todo lo que saliese de ello fuese menos válido. Como si todo lo que queda fuera de las prácticas consideradas “normales” fuesen dignas de estudios para explicar la diferencia.

El análisis de los argumentos y los discursos que se generan en torno a estos temas permite hacer visible los componentes de significación que se ponen en circulación en el espacio público; el Estado, la sociedad civil, la Iglesia católica (principalmente) y los grupos conservadores han participado activamente en esta discusión, lo cual hace posible identificar los referentes de orden legal, moral, civil, social y religioso que se pretenden imponer como referentes legítimos para la toma de decisiones al respecto” (Collignon, 2011, p. 135-136).

Las personas homosexuales, tanto en el pasado, como ahora, se siguen considerando desde la otredad, desde la diferencia, desde esa desviación que ha cruzado nuestros cuerpos y nos ha apartado de la norma hegemónica. Y en este pensamiento siguen arraigados muchos estigmas derivados de los discursos instaurados por las instituciones de poder. Además, es importante señalar los tintes heterosexistas¹⁰ de la homofobia. El heterosexismo es un componente conformador de la heteronorma que se extiende por todos los espacios, en donde:

El orden sexual que supone el sexismo no solamente implica la subordinación de lo femenino a lo masculino, sino también la jerarquización de las sexualidades, fundamento de la homofobia. Por lo tanto, la alusión constante a la superioridad biológica y moral de

¹⁰ “La creencia en la jerarquía de las sexualidades, que coloca a la heterosexualidad en el nivel superior” (Cornejo, 2012, p. 92).

los comportamientos heterosexuales forma parte de una estrategia política de construcción de la normalidad sexual (Cornejo, 2012, p. 92).

Gómez (2007), aprecia los tintes sexistas de la homofobia, en tanto que desprecian todo aquello que se considera femenino, lo que concede al agresor una herramienta para violentar al hombre gay que lo asemeja con la feminidad; lo que le hace “proclamarse” superior al tiempo que intenta “suprimir” su identidad.

El género sería, por tanto, un organismo de poder, que ha logrado institucionalizar una serie de discursos en cuanto a las funciones de los hombres y las mujeres, y que se ha apropiado de los cuerpos y los deseos de los individuos. Se construye de esta manera una figura de lo “deseable”, en la que todo lo que se salga de la norma de lo “que está bien considerado”, se toma como indeseable, como raro, anormal, diferente etc...

El género es un principio de organización social que genera se inscribe en la subjetividad e identidad. Es un concepto relacional, procesual y dinámico, estando su contenido en continua transformación. Sin embargo, sus bases son: la dicotomía «hombre/mujer» (estableciéndola como algo natural y con la heterosexualidad como sistema también naturalizado de organización del deseo), y que conlleva la subordinación y minusvaloración de lo asociado al género femenino-las mujeres (Martínez Redondo¹¹, 2016 citado en Martínez, 2016, p. 60).

Esta construcción de discursos modela el imaginario colectivo, dando por hecho, en este caso, la heterosexualidad desde un binarismo y una dicotomía en la que no tienen cabida más géneros y donde, hombre y mujer tienen que ser contrarios por “naturaleza¹²”.

De la misma manera, ocurre que, según De la Mora y Terradillos (2007) “la visibilidad de la homosexualidad, está relacionada con la legitimidad social de nuevas formas de afectividad, y plantea el derecho a la libre construcción de estilos de vida y a su reconocimiento” (p. 255) y esta visibilidad también hace referencia “a la posibilidad de reconocer y ser reconocido como homosexual. La utilidad para las propias personas homosexuales radica en facilitar el establecimiento de relaciones interpersonales

¹¹ En esta página podemos acceder al PDF donde encontramos esta definición en la diapositiva número cuatro: <http://www.generoydrogodependencias.org/2016/01/10/perspectiva-de-genero-y-drogas-intervencion-con-mujeres/>

¹² Ya hemos explicado con anterioridad, que cuando hablamos de naturaleza de los discursos no estamos refiriéndonos a que sean así siempre, sino que se ha creído que ha de ser así y se ha dado por sentado que es así.

basadas en el hecho de compartir un código común” (De la Mora y Terradillos, 2007, p. 256)

[...] Y esta visibilidad es un elemento que forma parte de las tecnologías de control social, que clasifican y separan física y simbólicamente. Puede convertirse en una exigencia para delimitar el espacio de los cuerpos y de las mentes, constituyendo un elemento al servicio de la homofobia (De la Mora y Terradillos, 2007, p. 256).

Estos mecanismos socioculturales son mecanismos de poder, mecanismos que nos confinan al espacio “que nos corresponde”, según nuestras características y según la aceptación de las mismas. Mecanismos que, de manera muy sutil sirven para controlar socialmente al que consideramos que debe ser controlado. Esto es, a efectos prácticos, al que consideramos inferior a nosotros mismos. Y estas formas de control social van a tener mucho que ver con la decisión de los homosexuales de sexiliarse de los entornos rurales.

Además, en el ámbito rural es mucho más fácil ejercer estas formas de control que en ciudades grandes donde prima el individualismo y el anonimato (Moreno, 2013). Por lo que no es de extrañar que las personas homosexuales que no se sienten libres, realizados o felices, decida exiliarse a contextos como Madrid, por ejemplo, que “reta a la observación de rostros y voces nuevas, a participar en sus fiestas, a penetrar en sus negocios, en definitiva, a convivir en un mundo globalizado” (García, 2010, p. 99).

A pesar de la diferencia y diversidad de los entornos rurales, y las diferentes economías que puedan sustentar unos u otros, podemos afirmar que existe:

Gran cohesión e interdependencia en el seno del grupo familiar (...), donde, el control social sobre el comportamiento sexual de las mujeres” (y del colectivo LGTB*) “se refuerza en sociedades pequeñas y cerradas, donde el vecino o la vecina –ya que las malas mujeres son enemigas naturales de las buenas mujeres” (así como el homosexual hace peligrar el sistema heteronormativo) – “es el mejor vigilante” (Sampedro, 2000, p. 85).

La idea de esta autora resulta fundamental para entender el control social que ejerce el contexto sobre aquello que pretende contener entre sus límites. De esta manera, podemos utilizar la anterior definición, en la que se refiere a la concepción de las mujeres y su posición dentro de sociedades pequeñas y cerradas, para extrapolarlo al

colectivo LGTB*¹³ e identificar así, como el propio entorno rural, se vale de unos mecanismos cimentados social y culturalmente, para reprimir y contener al diferente. Mecanismos que reprimen y violentan a las personas homosexuales, que los llevan, en muchas ocasiones, a sexiliarse.

2.2.1. Emociones corporales como modeladoras de conductas

En estos contextos donde la heteronormatividad está muy presente, y se derivan de ella una serie de violencias y mecanismos de control, interpelar a las emociones es imprescindible para acercarnos a la realidad de las personas homosexuales con la finalidad de comprender por qué tiene lugar el sexilio. Las emociones constituyen una parte importante de nuestro trabajo de investigación en tanto que, teniendo en cuenta la teoría de Ahmed (2015), sirven para explorar el funcionamiento de las emociones en la modelación de los cuerpos, tanto individual como colectivamente. Es decir, considerar la importancia de las emociones en este estudio es imprescindible porque nos aporta claves para tratar de acercarnos a las experiencias de los sujetos, dado que “conocemos cuando sentimos” (López, 2014, p. 259). Se trata, por tanto, de “un sistema comunicativo integrado por elementos expresivos, fisiológicos, conductuales y cognitivos construido culturalmente” (Greco y Stenner, 2008, p. 7 citado en Ahmed, 2015, p. 12). Esta autora, desde su teoría de heteronormatividad nacional, junto con las teorías de Rich (1996), en las que nos habla de la heterosexualidad obligatoria, facilitan el entendimiento en tanto que, las emociones, construidas culturalmente (Greco y Stenner, 2008 citado en Ahmed, 2015), sirven para poner de relieve como sirven activa y afectivamente a las políticas relacionadas, entre otras, con la homofobia del siglo XXI. Así, según esta teoría, “no es complicado ver cómo las emociones están entreveradas con el afianzamiento de la jerarquía social: se convierten en atributos de los cuerpos en tanto que transforman lo que es “más bajo” o “más elevado” en aspectos corporales” (Ahmed, 2015, p. 23). “La naturaleza de las emociones está condicionada por la naturaleza de la situación social de los hombres [...], “las diferentes palabras que refieren a la emoción hacen cosas diferentes, precisamente porque incluyen orientaciones específicas hacia los objetos que se identifican como su causa” (Ahmed, 2015, p. 41).

¹³ Hacemos esta asociación debido a los pocos trabajos que existen sobre sexualidad y ámbito rural.

Ahmed (2015), es clave para entender “cómo operan las emociones para “hacer” y “moldear” los cuerpos como formas de acción” (p. 24), e intenta acercarse a lo que generan las emociones, diferenciando si las emociones están vinculadas con sensaciones que generan en el cuerpo o con procesos cognitivos.

Así, desde la visión cognitiva, representada por Aristóteles y sus seguidores (Nussbaum, 2001 citado en Ahmed, 2015) “sugieren que las emociones involucran valoraciones, juicios, actitudes (Ahmed, 2015, p. 26) y que, según Sartre (1962) son también “manera específica de aprehender el mundo” (citado en Vásquez, 2012, p. 6).

Así, Sartre (1973) “señala como “la conciencia no se limita a proyectar significaciones afectivas sobre el mundo que le rodea” sino que “vive en el mundo que acaba de crear” (citado por Vásquez, 2012, p. 8). Es decir, las emociones y los sentimientos se generan por manera en que contactamos con los objetos (Ahmed, 2015), y siguiendo las aportaciones de las teorías de Sartre (1973) y Ahmed (2015), podemos decir que:

Formarse una impresión puede implicar actos perceptivos y cognitivos, así como una emoción, pero también depende de la manera en que los objetos dejan una impresión en nosotros. Una impresión puede ser un efecto en los sentimientos del sujeto [...] una creencia, [...] una marca en la superficie... (Ahmed, 2015, p. 27).

Así, debemos tener en cuenta que las emociones “involucran una dirección u orientación hacia un objeto” (Parkinson, 1995, p. 8 citado en Ahmed, 2015, p. 28). Las emociones, por tanto, se generan por la manera en que dos objetos entran en contacto, y “este contacto está moldeado por historias anteriores, no disponibles en el presente, que posibilitan que” el objeto con el que hacemos contacto “sea aprehendido como temible” (Ahmed, 2015, p. 29), vergonzoso, feliz, querido... Además, es importante tener en cuenta, cómo, cuando hablamos de emociones, no hablamos solo de movimiento, sino que tratan también:

Sobre los vínculos o sobre lo que nos liga con esto o aquello. La relación entre movimiento y vínculo es instructiva. Lo que nos mueve, lo que nos hace sentir, es también lo que nos mantiene en nuestro sitio, o nos da un lugar para habitar (Ahmed, 2015, p. 36).

Las teorías de formación de las emociones tienen que ver con este estudio en tanto que sirven para intentar explicar de donde surgen las emociones que experimentan las personas homosexuales de los contextos rurales y a que se debe que experimenten estas y no otras. Por último, es importante tener en cuenta la apreciación que pone de relieve cómo las emociones humanas son el resultado de la anticipación, imaginación o del recuerdo fruto de las interacciones relacionales (Kemper, 1978, citado en Bericat, 2000), generando un “vínculo necesario entre la subjetividad afectiva y la situación social objetiva” (Bericat, 2000, p. 152). Además, según Bericat (2000):

No ha de extrañarnos que el control emocional constituya una clave relevante del control social, un modo de participar en la constitución del orden social. De ahí que cuando el actor sienta una emoción distinta a la establecida por la norma, también sentirá el efecto de la disonancia o desviación emocional (p. 161).

Lo que nos interesa en este estudio es analizar, no tanto las teorías de formación de las emociones, sino las emociones que experimentan las personas homosexuales y por qué.

En este punto hemos tratado de explicar a qué nos referimos cuando hablamos de heteronormatividad y por qué es importante hablar de ella a la hora de entender por qué las personas homosexuales no se sienten representadas en los contextos rurales. Además, Foucault nos aporta las claves de entendimiento de construcción de esta norma, mediante el uso de estrategias biopolíticas de poder, cuya consecuencia más inmediata es subyugar al que “el poder considera que ha de ser subyugado” por la inadaptación a una norma que deja fuera aquellas sexualidades que considera indeseables. Es así cómo, la biopolítica, que se fundamenta a partir de las diferenciaciones entre sexo/género y sexualidad/identidad sexual, jerarquiza e institucionaliza la opción heterosexual por encima de la homosexual. Así, biopolítica y heteronormatividad son los ejes claves para entender las consecuencias de ser homosexual en los contextos rurales. Para aproximarnos a estos conceptos también hemos tenido que revisar los conceptos de sexo y género, sexualidad e identidad sexual y a qué nos referimos cuando hablamos de uno u otro. Además, resultan imprescindibles las páginas dedicadas a teorizar sobre el funcionamiento de las emociones como generadoras de conductas, ya que, tener en cuenta las diferentes emociones que se

derivan de las causas expuestas es vital para comprender de dónde parten y cómo se fundamenta el fenómeno del sexilio.

2.3. Un acercamiento teórico a las violencias homófobas

No se puede comprender el sexilio, sin analizar los contextos rurales como contextos de violencias. La homofobia, es el factor a tener en cuenta para tratar de desvelar de dónde surgen estas violencias. Como bien apunta Huerta (2016), el problema “no es la homosexualidad, sino la homofobia” (p. 78). Una homofobia que tiene lugar porque la sociedad en que vivimos, está configurada bajo unos patrones heterosexistas y heteronormativos. En palabras de Guasch (2007), debemos entender la homofobia como “un dispositivo de control social que marca los límites de género prescritos a los hombres y que estigmatiza a quienes no los alcanzan y también a quienes los quiebran” (citado en Martínez, 2016, p. 59), en donde, a pesar de que se hayan conseguido logros legales, la presión del medio, fruto de antecedentes históricos, sigue generando estas desigualdades, y esta marginación del “diferente”.

No se trata de no reconocer los cambios legislativos y sociales tan positivos de los que disfrutamos, sino de señalar las limitaciones de los mismos a los ojos de la impuesta heteronormatividad que mantiene formas concretas de discriminación, como es el rechazo a la masculinidad femenina, la feminidad de los varones, la plumofobia, negar la sexualidad en la infancia, el rechazo a la educación sexual en la escuela, etc (Platero, 2009, p. 36).

Según Borrillo (2001):

La homofobia puede ser definida como la hostilidad general, psicológica y social respecto a aquellas a quienes se supone que desean a individuos de su propio sexo o que tienen prácticas con ellos. Forma parte específica del sexismo, la homofobia rechaza también a todos los que no se conforman con el papel predeterminado por su sexo biológico. Construcción ideológica consistente en la promoción de una forma de sexualidad (hetero) en detrimento de otra (homo), la homofobia organiza una jerarquización de las sexualidades y extrae de ella consecuencias políticas (p. 36 citado en Martínez, 2016, p. 61-62).

Según Huerta (2016), la ignorancia y el desprecio de los que siguen las consignas heteronormativas, pueden convertirse fácilmente en violencia y agresividad, contra

aquellos que se rebelan y quieren romper con los cánones establecidos. Esta violencia y agresividad puede provenir de gente externa con la que no existe ningún tipo de vínculo, pero también de la familia, del grupo de pares, de los conocidos, del contexto, etc. Así, el salirse de la norma que comparten las sociedades occidentales, se traduce en una serie de violencias sobre los homosexuales, fruto del estigma social, “producto de una ideología de la diferencia cuyo cometido es el de determinar qué proyectos vitales son más válidos que otros. Unos sancionados con la normalidad y otros, denominados desviación, con el fracaso social” (De la Mora y Terradillos, 2007, p. 252).

De esta manera, podemos entender diferentes maneras de manifestar la homofobia; y es, en palabras de Cornejo (2012), como podríamos clasificarlas según fuesen homofobias físicas o homofobias simbólicas. Ambos tipos de homofobia se encontrarían, según Cornejo (2012), dentro de una homofobia cultural “instalada en la cultura que consagra el régimen de exclusión de los homosexuales” (p. 90), de la cual deriva la “homofobia institucional¹⁴”; un tipo de homofobia que “ejercen las instituciones del estado y de la sociedad civil (incluidas las instituciones religiosas) a través de la discriminación y exclusión sistemática de los individuos y organizaciones homosexuales” (p. 90). Es decir, la homofobia sería la manera de luchar y silenciar a aquellas personas que son otra cosa diferente (homosexuales) a la instalada en el imaginario social (heterosexual). Y dentro de esta homofobia podríamos distinguir dos tipos de violencias que discriminan al colectivo; violencias físicas (homofobia física) y violencias simbólicas (homofobia simbólica).

Las homofobias físicas, se “caracterizarían por sentimientos de irracionalidad y descontrol por parte de los sujetos que expresan su malestar y aun odio a través de expresiones de violencia física y aun intentos de exterminio sistemático (crímenes homofóbicos)” (Cornejo, 2012, p. 89). La violencia física, por tanto, sería entendida como todas aquellas acciones que atentan contra la libertad individual de cada persona, cuya razón es tener una orientación sexual diferente a la heterosexual. Una violencia directa que se da de manera intencional, con la finalidad de increpar a aquella persona

¹⁴ Aquí tenemos otra noticia en la que podemos observar cómo, aunque la legislación “proteja” al colectivo, seguimos sufriendo otra serie de violencias. <https://hipertextual.com/2015/09/homofobia-en-espana>

que se halla fuera de las “normas aceptadas por la sociedad”. En este tipo de violencia incluiríamos a las palizas, los insultos, las vejaciones, etc. (Martínez, 2016).

Por el otro lado, Cornejo (2012) también entiende un tipo de homofobia simbólica, que, desde la sutileza, la convierte en una forma de violencia que “goza de plena validación y legitimación social, al punto que no son pocas las personas homosexuales que participan de alguna de sus manifestaciones (descalificaciones instaladas en el lenguaje, bromas, ridiculización” (p. 90).

Actualmente, que las violencias simbólicas sean más cuantiosas que las violencias físicas¹⁵ (agresiones físicas, insultos, vejaciones etc...) se debe a que, por un lado, las leyes recogen estas violencias como “delitos de odio”¹⁶ y son penados¹⁷ y por el otro, por una supuesta tolerancia que parece que está aceptando la diversidad como si tuviesen que darle constantemente las gracias.

La tolerancia es para el diferente lo que la caridad para el pobre. Responde a un ejercicio libre y privado, un acto honroso que se ejerce desde una posición de superioridad por una suerte de organización moral o material naturalizada que a sí misma se deslegitima (De la Mora y Terradillos, 2007, p. 253).

Según De la Mora y Terradillos (2007), estas agresiones y violencias generan diferentes reacciones. Por un lado, los homosexuales pueden tratar de ocultarse más con la finalidad de adecuarse a las expectativas externas, reprimiendo absolutamente su sexualidad o bien viviendo una doble vida con los costes emocionales y psicológicos que eso supone, y por el otro lado, puede suponer un mayor grado de visibilidad y reafirmación como forma de defensa personal. Así, según Cornejo (2012), queda de manifiesto cómo la homofobia ha asumido nuevas formas más sutiles de contener e invisibilizar en el espacio público, cualquier expresión homosexual por considerarlo provocador del orden heteronormativo, reforzando así, el armario como manera de

¹⁵ Hablamos en el caso de España.

¹⁶ Según Huerta (2016), los delitos de odio están basados en el rechazo “intransigente hacia la diversidad social, política o cultural; pero “especialmente dañinos cuando hablamos de diversidad sexual, ya que en este caso se plantean elementos de identidad de género que pueden, además, superponerse a cualquiera de los anteriores” (p. 115).

¹⁷ Aunque en mucha menor medida de las veces que acontecen, fruto del miedo del denunciante y de que muchas de esas denuncias caen en saco roto.

asegurar la hegemonía discursiva y legitimando las desigualdades como consecuencia de la jerarquía de las sexualidades.

2.3.1. La metáfora del armario

Estas violencias, muchas veces construyen un “lugar” en que las personas homosexuales pueden refugiarse; el armario. Aunque este armario también se puede entender como una forma de imponer, desde fuera, un espacio de silencio en que las personas se “tengan” que resguardar para no sufrir violencias. Es decir, el armario sería entendido como un lugar en que las personas pertenecientes al colectivo se refugian de todo aquello que son. Pero también sería un mecanismo de control social, que impone un espacio para guardar toda esa diferencia que socialmente no se acepta. Una manera de estar contenidos en un espacio que parece protegerles, pero que en realidad les coarta su libertad individual, que les protege de aquellas violencias que se dan por el simple hecho de no cumplir con los estándares predeterminados de la sociedad (Cornejo, 2012).

En un sentido amplio todos tenemos un “armario”, entendido como un espacio de privacidad, intimidad o secreto que no deseamos compartir con nadie o solo con los de confianza. El armario homosexual supera ese concepto al incluir la represión social en múltiples manifestaciones (De la Mora y Terradillos, 2007, p. 250).

Cualquier persona, dentro del armario, que se sienta rechazado por sus vínculos más próximos puede dar lugar a:

que las personas no revelen su identidad, participen de la necesidad imperiosa de expresar sus diferencias y se encuentren con otra venda más en la boca que engrandezca el estigma, sus desigualdades, y su realización como personas de pleno derecho y en igualdad de oportunidades (Amago, 2018, p. 134).

Y esta homo-les-bi-transfobia¹⁸, junto con la presunción de heterosexualidad parece construir las cuatro puertas del armario. Un armario construido para aquellos cuya orientación sexual se aleja de la heterosexualidad, que contiene todo lo diferente, lo que no ha de ser nombrado ni visible, lo que tiene que permanecer escondido por no ser “normal”. Un armario que, la gran mayoría de las veces empieza, por una

¹⁸ Término tomado de Moreno (2013) con el que se refiere a las violencias homófobas dirigidas a las personas homosexuales, lesbianas, bisexuales y transexuales. Es decir, sirve para designar las opresiones homófobas derivadas de la adscripción al colectivo LGTB*.

autohomofobia fruto de la interiorización de una heteronorma con la que no se coincide.

Muchas veces, en palabras de Huerta (2016):

No aceptar los propios deseos y no sentirse bien dentro de nuestras propias peculiaridades conlleva a una acumulación de rechazos y discriminaciones que empiezan en uno mismo, continúan en la familia y las amistades y se perpetúan en el centro educativo o el lugar de trabajo (p. 117).

Este armario construye los límites en los cuales puede existir la homosexualidad e invita a hacerlo desde la privacidad.

La persona siempre se va a encontrar con situaciones y relaciones en las que su orientación sexual se presupone heterosexual; cada uno de estos momentos provocará la necesidad de tomar una decisión: de proximidad o alejamiento, de compartir u ocultar en función del momento del proceso de autoaceptación y de la percepción del contexto (De la Mora y Terradillos, 2007, p. 258).

Según De la Mora y Terradillos (2007) el armario se entiende como una metáfora:

Es la tapia de la vergüenza, del estigma, de los estereotipos, de la intolerancia, de la homofobia social y familiar, de una concepción judeo-cristiana de la sexualidad, de la anormalidad y de la amoralidad, de los secretos, del sexismo, de la doble vida, del machismo, de lo aceptado y lo inaceptable. Es el verdadero «armario» que oprime y asfixia (p. 250).

Este armario como dispositivo puede ser un lugar de autorepresión, un lugar del que se salga y en el que se elija entrar en determinadas ocasiones y contextos. Así, dependiendo del nivel de aceptación del medio a la “diferencia” y el grado de libertad con que se vea la persona, se experimentará en mayor o menor medida el miedo a salir de él.

Las personas que son conscientes de que una de sus cualidades sexuales está construida socialmente como un estigma, se saben susceptibles de ser víctimas del proceso de la homofobia. De ese modo se reconocen como vulnerables, porque anticipan el daño que pueden llegar a padecer si dicha característica es desvelada. El miedo a ser víctima de la homofobia, se acaba convirtiendo en un miedo a ser visible, y fruto de este miedo nace el armario, que trata en todo momento o estratégicamente de ocultar el estigma, pero que también produce ansiedad, aislamiento en los contextos que se valoran como poco

propicios para hacer perceptible ese rasgo concreto, y un constante estado de alerta (Goffman, 2012, p. 113-114 citado en Martínez, 2016, p. 105).

Por lo tanto, hacer frente a ese miedo, en palabras del Consejo de la Juventud de España (Madrid, 2001, p.46), salir del armario, se trataría de:

Un proceso silencioso y solitario porque supone la necesidad de enfrentarse a los fantasmas de los prejuicios y estereotipos sociales, a las expectativas familiares, a las presiones de los grupos de pares. Implica la superación de la homofobia interiorizada [...] donde es importante comprender que los gays y lesbianas no constituyen grupos uniformes u homogéneos. Son diversos. Es decir, hay muchas maneras de ser gay y muchas maneras de ser lesbiana, como hay muchas maneras de ser homosexual (Citado en De la Mora y Terradillos, 2007, p. 257).

Recapitulando, hablaríamos de unas violencias que surgen de una homofobia derivadas de la existencia de una norma social que, al tiempo que nos hace creernos que solo lo heterosexual es válido, parece darnos permiso para contener a todo aquello que se salga de estas consignas heteronormativas. De esta manera, entendemos las violencias que sufre el colectivo como homofobias que pueden darse de manera física (violencias directas) y homofobias que pueden tener lugar de forma simbólica (violencias indirectas y sutiles). Así mismo, estas violencias pretenden controlar a la persona homosexual y construir un lugar en que pueda permanecer sin “llamar mucho la atención”, un armario que funciona como mecanismo de control social, y como una manera de resistir ante el imperativo heterosexual.

2.4. La teorización de los conceptos de Agencia y Resistencia

“Donde hay poder, hay resistencia” (Foucault, 1976)

Ganter (2005), expone como “es posible comenzar a pensar al cuerpo como una potencia política que huye de las tecnologías de control, naturalización y normalización biopolítica” (p.15) y, citando a Polis (2005), enuncia que “de este modo, el cuerpo no es un dato pasivo sobre el cual opera el biopoder, sino una potencia instituyente que pone en circulación, “tácticas de microresistencia y reapropiación” (p. 11 citado en Ganter, 2005, p. 16).

Anteriormente hemos hablado de las violencias que sufren las personas homosexuales en los entornos rurales, derivadas de un control social que se pone en marcha cuando parece que se debilita o se pone en riesgo el mantenimiento del orden heterosexual. Este exceso de control es mayor debido a que la diversidad del contexto y los referentes son menores, por tanto, se intenta contener de manera activa la disidencia. Es por eso por lo que, en los contextos rurales, el hecho mostrar la homosexualidad parece poner en peligro la nación rural¹⁹ (Ahmed, 2015).

Esta exposición disidente se ve revocada por diferentes estrategias que controlan y limitan la expresión de la homosexualidad. Así, las personas homosexuales desarrollan diferentes mecanismos de Resistencia y Agencia para rebelarse y expresarse dentro de los límites que pretenden contenerlos. De esta manera, “los cuerpos devienen expresiones y escenarios de discursos y contradiscursos sobre el poder y lugares de control y opresión; pero también Agencia y Resistencia” (Enguix, 2010, p. 58).

Diversas investigaciones del campo de la teoría del género se han ocupado de la exploración de los procesos de construcción de sujetos dentro de la estructuración de géneros como red de relaciones de poder y de desigualdad; y también han considerado los múltiples mecanismos de Agencia y Resistencia, tomando en cuenta tanto las confrontaciones y las rupturas, como las formas de Agencia más acotadas, centradas en los cambios en las subjetividades y en las experiencias individuales (Mora, 2008, p. 1).

Las diferencias existentes entre estos dos conceptos (Agencia y Resistencia) son sutiles y dependiendo de la teoría se entienden de una manera u otra. Según Foucault (1996 [1982]), la Resistencia sería la manera en la que los cuerpos toman estrategias para liberarse de esta normalización que ha modelado la subjetividad de la masa social, formando, al mismo tiempo, subjetividades. Es decir, estos cuerpos que se hallan fuera de la matriz heteronormativa, también desarrollan tácticas de subversión para revertir la situación de poder o producir cambios, y para hacer de su cuerpo y su vida, algo más fácil y llevadero (Mora, 2008). Así es como Córdoba (2007), utiliza la metáfora performativa de Butler para referirse, “por un lado como exposición de los mecanismos

¹⁹ Tomamos el término nación que utiliza la autora Ahmed (2015) para hablar de la masa ciudadana, extrapolándolo al contexto rural, que es el que nos compete en este trabajo.

de producción de identidad y por otro lado como quiebre²⁰ de la matriz de ininteligibilidad corporal heterocentrada de los cuerpos” (p. 53-54 citado en Failla, 2014, p. 6).

Foucault (1996), por tanto, entiende la Resistencia no solo como una forma de aguantar frente a un poder que se nos impone, sino como una Resistencia, que, se quiera o no, genera un cambio. Sería, según Mora (2008), la Resistencia entendida como “un enfrentamiento al modo en que el poder se ejerce, y conlleva la creación de nuevos modos de vida, fuera del modo establecido de ejercicio de poder” (p. 13). Sin embargo, otras teorías como la de Mahmood (2006), entienden la Resistencia como una forma de oponerse al poder, a la represión y a la dominación estructurales. Esta autora no lo contempla como una capacidad generadora de cambios, al contrario que los otros autores.

Por otro lado, Mahmood (2006), entiende la Agencia como un modo de acción, “que incluye el sentido de sí, las aspiraciones, los proyectos, la capacidad de cada persona para realizar sus intereses, el deseo, las emociones y las experiencias del cuerpo” (citado en Mora, 2008, p. 14). Ortner (2006), nos habla de la Agencia como aquello que va más allá de la oposición a los mecanismos de poder, y comprendiendo que la Agencia es algo que se construye, porque es una capacidad universal de los sujetos, entiende que está distribuida de manera desigual y que se construye socialmente, por lo que no todos los sujetos van a tener las mismas oportunidades de Agencia, dado que sus condiciones no son las mismas. Ortner (2006), deduce que:

La capacidad de Agencia de los sujetos según las estrategias que desarrollan dentro de los límites de las imposiciones estructurales. Consideramos que es precisamente desde ese conocimiento dóxico que se comprende como los sujetos conocen y reconocen visiones y divisiones del mundo y cómo esto, en ocasiones, puede ser activado o reformulado para habilitar prácticas de negociación en la relación de dominación-dependencia, sin necesariamente involucrar procesos de reflexividad (citado en Fatyass y Zuker, 2017, p. 176).

²⁰ Hablando de las practicas performativas de las *dragQueen* y *dragKing* como parodias hiperbólicas de la construcción de la feminidad y la masculinidad.

Por tanto, cuando hablamos de Agencia nos referimos a una “acción que es siempre entendida en términos de transformación, incluso Resistencia” (Ahearn, 2001; García Selgas, 2016, citado en Martínez, 2019, p.4). Así, según Mora (2008), la Agencia tiene que ver con las dimensiones dinámicas y potencialmente transformadoras del habitus; es decir, la Agencia conlleva la posibilidad de cambio de los comportamientos como manera de actuar frente al control que ejerce el contexto rural.

A lo largo de este trabajo hablaremos de Agencia como las estrategias individuales que llevan a cabo las personas homosexuales en términos de transformación (Martínez, 2019), entendiendo esta Agencia desde las teorías de Ortner (2006), propia de los individuos no sujetos (Martínez, 2019). Por otro lado, entenderemos la Resistencia bajo las definiciones de Foucault (1996), entendiéndola como prácticas, que, dentro de los límites normativos, generan cambios. Esta sería propia de los individuos sujetos, vulnerables, cuya capacidad de acción está limitada por esos márgenes impuestos, y que supone la Resistencia frente a un poder (Martínez, 2019).

Además, debemos tener en cuenta que, en este trabajo, entendemos la Resistencia, no solo en términos de negación, sino como las acciones que se producen individualmente para resistir a los límites que se nos imponen, teniendo en cuenta que, aunque estas acciones solo pretendan resistir, a veces generan también cambios en el contexto y en el sujeto; también “es proceso de creación. Crear y recrear, transformar la situación, participar activamente en el proceso, eso es resistir” (Rodríguez, 2011, citado en Failla, 2014, p.9).

Según Mora (2008), debemos contemplar que;

En una perspectiva semejante, a Sherry Ortner (2006), no todas las consecuencias de estas acciones son intencionales; como resultado de aquellas pueden producirse consecuencias no esperadas, en las que puede residir la posibilidad de transformación, de producir un “cambio en el juego”. Estas acciones tienen que ver con perseguir metas, proyectos y deseos culturalmente situados, que pueden ser individuales o colectivos. La distinción entre dos modos de Agencia no implica creer que en la Agencia como intención no estén también presentes relaciones de poder; en ambas encontramos relaciones de poder; pero la diferencia está en que en la Agencia como intencionalidad

Marco teórico

el eje principal no es la Resistencia o la dominación, sino que pasa por los logros que en un contexto particular se consideran deseables (pp.14-15).

Teniendo en cuenta estos conceptos, podemos poner de relieve diferentes mecanismos que la población homosexual emplea para liberarse o subvertir este orden heteronormativo.

Salir del armario, por tanto, constituye una de las prácticas de liberación más característica de las personas homosexuales²¹. Haber experimentado una serie de sensaciones, sentimientos, represiones y silencios y ser capaz de afrontar todo esto, decidiendo apostar por vivir en libertad en un contexto que pretende invisibilizarte, es una estrategia muy frecuente de Resistencia. Si bien es cierto que hay múltiples realidades, como múltiples son las maneras de afrontar las consecuencias de la homosexualidad, y no se puede generalizar porque cada persona lo vive y experimenta de una manera. Sin embargo, cabe destacar que, cuando una persona sale del armario, no significa que no vaya a tener que salir otra vez. Según Huerta (2016), citando a Bernardo Ruiz (p. 77) se sale del armario muchas veces, puesto que en todo el continuo de nuestra vida se va a presuponer una heterosexualidad que viene marcada social y culturalmente.

Relacionando la Resistencia y la Agencia con la heteronormatividad, recuperamos la idea que, según De la Mora y Terradillos (2007):

La aceptación de la orientación homosexual viene marcada por un sentimiento de extrañamiento, al no existir referentes inmediatos para el individuo. Así mismo, es un proceso que está influido por una serie de elementos: el modelo de sexualidad (reproductiva/no reproductiva), la valoración positiva o negativa de la diversidad sexual según los valores de la persona, la actitud frente a la homosexualidad que tenga el medio en el que se desenvuelve la persona... todos estos elementos en definitiva favorecerán o no la posibilidad de desarrollar una vida íntima y social más o menos satisfactoria. (...) Y esto es así porque el concepto que uno se forma de sí mismo es en buena medida el reflejo de la valoración externa, especialmente de las personas que resultan más significativas (p. 258).

²¹ Durante todo el trabajo nos referimos a las personas homosexuales. Sin embargo, estas cuestiones también atraviesan al resto de miembros de la comunidad LGTB*.

Esta aceptación o no, se traduce en formas de contención, y, por tanto, en estrategias de las personas homosexuales para resistir e imponerse frente a estos límites. El simple hecho de nombrarnos ya es una estrategia de Resistencia, porque, como comentábamos en el apartado anterior, el contexto rural nos impone un armario para controlarnos socialmente.

Para Butler, “en la teoría de la formación del sujeto, los efectos del poder social aparecen como estructuras dinámicas y productivas que inician al sujeto, sostienen su Agencia, y pueden oponerse y transformar las condiciones que las generan” (Della Ventura, 2016, p. 13).

Es por eso por lo que, el hecho de nombrarnos visibiliza nuestra realidad, y nos muestra en un contexto que nos prefiere ocultos.

Las etiquetas de gay, lesbiana, bisexual, transexual y tantas otras se convierten de este modo en una posición política, que implica una ideología sobre el modo en que se desarrolla la cualidad de la persona a la que se refieren. Pero corren el riesgo de convertirse en meras representaciones estáticas, ideas únicamente estéticas y no éticas, y perder su contenido reivindicativo (Martínez, 2016, pp.145-146).

Es así como, esta visibilidad y nombramiento de nuestra condición homosexual, ya se convierte en una estrategia de Resistencia, en una lucha contra aquello que pretende ocultar la homosexualidad. El hecho de nombrarnos convierte al armario utilizado como control social, en una táctica de Resistencia. Es por esta serie de cuestiones en torno al armario, expuestas tanto en el anterior punto como ahora, las que nos dan a entender que el armario, no solo es una manera de control social, sino también una forma de Resistencia, con la metáfora de salir de él.

Curiel (2011), nos habla de cómo este pensamiento hegemónico y heteronormativo consigue definir “a ciertos grupos sociales como “otros” y “otras” desde lugares de poder y dominación” (p. 27), y desde este concepto, podemos pensar en las prácticas de los sujetos para rebelarse en contra de toda esta norma que nos ha definido desde la otredad.

Según (Trujillo, 2009), “lo masculino y lo femenino son mascaradas, performances, actuaciones; no son algo natural, sino que se van adquiriendo al ser repetidos como si de

un ritual se tratará” (p. 168) y diríamos lo mismo si extrapolamos esta afirmación a lo heterosexual/homosexual. Es por eso que, Failla (2014), hablando del ejercicio *dragQueen* y *dragKing*, como “prácticas contrahegemónicas que además - en clave foucaultiana – hacen énfasis en una noción productiva del poder y la idea de Resistencia como invención/creación capaz de transformar las relaciones de poder” (p. 8) y “desarticulando la coherencia entre sexo/género que supone el marco de ininteligibilidad corporal heterocentrado” (p. 7), a pesar de tratarse de personas y prácticas “vulnerables” por verse adscritas a una heteronorma, a un sistema sexo/género y a un cuerpo heterocentrado que va a considerarlos como “hechos y personas antinaturales o no tan válidas como aquellos que cumplen con todo lo impuesto”. Esta manera de utilizar la Resistencia, se refiere, desde la noción de Resistencia de Foucault (1996), a una manera de revelarse contra todo lo impuesto mediante el desarrollo de prácticas que, dentro de los límites heteronormativos, consiguen resignificar sus cuerpos e identidades mediante la producción de estrategias subversivas al poder. En el caso de las personas homosexuales en entornos rurales, y extrapolando este ejemplo al tema que nos compete, podríamos decir que, el hecho de desarrollar estrategias de Resistencia en un contexto que nos prefiere callados, ya es una manera de resistir, aguantar y resignificar ese poder que se nos ha impuesto.

El sexilio se entendería, así como una forma de Resistencia y Agencia, dependiendo de las características concretas del individuo y del contexto, de los apoyos con que cuenta, de la manera en que se acepte su sexualidad, etc. Para una persona puede ser revelarse contra todo lo establecido sin generar ningún tipo de cambio de allí de donde emigra, y para otra puede ser una manera de, no solo visibilizarse, vivir a gusto, etc. sino que cuando esta persona se vea preparada y aceptada por su entorno más significativo, quizá pueda tomar conciencia y actuar frente a este poder hegemónico que doblega y silencia la homosexualidad.

Durante este punto hemos abordado porque el aparataje armario no es solo una manera de control social, sino también una forma de Resistencia de las personas que se encuentran dentro y deciden salir de él. La Resistencia, desde las teorías de las autoras plasmadas aquí, se entendería como una oposición al poder que se nos impone, mientras que la Agencia, la entenderíamos como algo que va más allá de la Resistencia, que la

Marco teórico

incluye, pero que lucha también para acabar con ese poder que se le aplica. Y estas formas de agenciarse y resistir son las que nos interesan a la hora de estudiar el sexilio; sus causas y consecuencias.

3. OBJETIVOS E HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN

3.1. Objetivos

3.1.1. Objetivo general

- Analizar las causas y consecuencias de las diferentes experiencias de sexilio, teniendo en cuenta cómo se articula la heteronormatividad, a las tradiciones y al control social en los contextos rurales.

3.1.2. Objetivos específicos

- Identificar cómo influyen las tradiciones en la visibilidad de la homosexualidad en los contextos rurales.
- Investigar cómo influye el control social en los cuerpos de las personas homosexuales en estos contextos.
- Examinar cómo la heteronormatividad está muy presente en los contextos rurales y cómo jerarquiza, invisibiliza o menosprecia las relaciones homosexuales en estos espacios.
- Analizar las diferentes formas de violencias más experimentadas por las personas homosexuales en los contextos rurales.
- Visibilizar cuáles son los sentimientos que experimentan las personas homosexuales y si limitan o no sus comportamientos.
- Investigar las estrategias que utilizan las personas homosexuales para resistir y agenciarse en los entornos rurales, así como en el sexilio, y qué factores sociales influyen.

3.2. Hipótesis

- En el medio rural las personas homosexuales tienen más dificultades a la hora de expresarse y construir una identidad propia, porque existe un pensamiento más vinculado a las tradiciones, que estigmatiza a estas personas y limita su libertad. Además, también existe un mayor control social por parte de los habitantes, que, junto a la escasa diversidad, una heteronormatividad muy definida y aceptada y la violencia por parte de los habitantes, generan un espacio donde las personas homosexuales no se sienten aceptadas, representadas y libres.

Objetivos e hipótesis de la investigación

- Teniendo en cuenta que las emociones, a través de sus teorizaciones, articulan los comportamientos humanos; el miedo y la vergüenza -entre otras-, son sentimientos que les limitan a la hora de expresarse y moverse libremente por el contexto que habitan. De igual manera, el amor es un sentimiento muy fuerte que genera conductas que le reafirman en su posición y es un gran impulsor de las personas homosexuales a la hora de decidir ser libres y felices.
- Ante estas situaciones injustas, estigmatizadoras y desiguales, las personas homosexuales buscan distintos métodos para hacer frente al control social y/o a la homofobia. En el proceso de conformar distintas estrategias pueden influir ciertas características personales como la ideología, creencias religiosas, estudios, redes afectivas, clase social, género... Una de las estrategias más utilizadas es la migración a otros contextos más abiertos donde puedan mostrarse tal cual son.

4. DISEÑO METODOLÓGICO

Esta investigación se ha llevado a cabo desde una metodología cualitativa. Cuando hablamos de metodología cualitativa, nos referimos a un método de investigación, cuya finalidad es la comprensión holística de los sucesos, poniendo el énfasis en la profundización de estos (Bisquerra, 1996). En el caso de este trabajo, lo que se pretende es investigar acerca del sexilio y todas las causas que llevan a él, por lo que, el modelo metodológico que más se le ajusta es el cualitativo, ya que el modelo de investigación ha de contemplar las peculiaridades de los fenómenos objeto de estudio (Pérez, 1996, p. 8) y, en este caso, la metodología cualitativa nos aporta las claves para reflexionar acerca del sexilio desde un punto de vista más analítico y profundo. Es decir, se trata de un estudio a pequeña escala, que pretende la exploración intensiva de seis casos personales que han vivido el sexilio, y que, al intentar ahondar en las experiencias individuales que consiguen que se de este fenómeno, no podía realizarse por otro tipo de metodología (Bisquerra, 1996).

Plantear el estudio desde esta metodología permite ahondar en las vivencias y rescatar las voces y la memoria de los silenciados. Así mismo, se pretende desarrollar el estudio desde la naturalidad y los significados que cada participante otorga a sus experiencias, así como la manera de la que hablan de ello construyendo diferentes realidades (Denzin y Lincoln, 2005 citado en Beiras, Cantera y Casasanta, 2017, p. 55). Además, esta metodología contribuye en una “búsqueda de profundización en la comprensión de las experiencias de los sujetos” (Bisquerra, 1996, p. 37), ayudando a entender las características y experiencias personales de los participantes que han tenido lugar, para que recurran al sexilio como manera de poder vivir libremente su homosexualidad en otro contexto.

4.1 Técnicas de investigación

El trabajo en cuestión está elaborado, en primer lugar, a través de la revisión bibliográfica a partir de la cual hemos elaborado la parte teórica de este estudio y que se ha dado a lo largo de todo el proceso. En segundo lugar, la entrevista en profundidad ha sido la técnica que hemos tomado a la hora de llevar a cabo esta investigación. Estas entrevistas “pretenden, a través de la recogida de un conjunto de saberes privados, la

construcción del sentido social de la conducta individual o del grupo de referencia de ese individuo” (Blasco y Otero, 2008, p. 1).

Las entrevistas en profundidad, que, según Carmona, Siavil y Ribot (2007) son:

Una técnica para recopilar información sobre conocimientos, rituales, de una persona o sobre la vida de una sociedad, su cultura. Consiste en solicitar información sobre un tema determinado. Se caracteriza por una conversación personal larga, no estructurada, en la que se persigue que el entrevistado exprese de forma libre sus opiniones, actitudes o preferencias sobre el tema objeto de estudio. De esta manera se concibe como una interacción social entre dos personas en la que se va a generar una comunicación de significados; una va a explicar su visión del tema (el entrevistado) y la otra va a tratar de comprender o interpretar esa explicación (p. 250).

Estas entrevistas suelen estar dirigidas al conocimiento sobre un tema y las preguntas se centran en investigar acerca del objeto de estudio y las demás cuestiones necesarias para comprender el mismo (Blasco y Otero, 2008). Esta técnica nos permite, teniendo en cuenta, tanto elementos políticos como éticos a la hora de analizarlo (Biglia, 2005), realizar análisis contextualizados en los mundos del investigador y del participante (Rodríguez, Gil y García, 1999). Con ello he buscado extraer conocimientos acerca de acontecimientos concretos (Taylor y Bogdan, 1987).

La entrevista en profundidad me concedía la oportunidad de acercarme a la realidad de la persona entrevistada, a sus vivencias y experiencias, así como a la interpretación subjetiva individual de cada participante cuando habla y cuenta su historia. Además, el hecho de que este tipo de entrevista sea más un espacio en el que hablar distendidamente sobre vivencias y generar un clima que nos permita ahondar en ellos, hace de la entrevista un método eficaz a la hora de generar una conversación entre iguales y no solo un intercambio de preguntas de la entrevistadora y respuestas del entrevistado (Taylor y Bogdan, 1987). Es importante dejar reseñado que, aunque existiese un guion semiestructurado²² para las entrevistas, el participante tenía margen para oscilar entre unos y otros temas según le fuese surgiendo. Es decir, aunque el orden estaba preestablecido, se ha generado un clima de confianza en el que, no solo ha preguntado la investigadora, sino que también ha compartido sus propias experiencias.

²² Ver Anexo II

Esto ayudó a la hora de generar un ambiente cómodo en el que entrevistado se sentía a gusto y con más ganas de compartir sus experiencias. De esta manera, tratábamos de evitar la jerarquización que supone el que una persona pregunte para que otra tenga que responder, porque cuando uno pregunta y el otro responde se establece una relación de poder (Taylor y Bogdan, 1987).

Además de las entrevistas, la observación del lenguaje no verbal²³, gestos, expresiones, disposición de la persona... (Baer et al; 2008), han ayudado al análisis. Esta tarea no ha sido fácil, puesto que en un primer momento pretendía realizar las entrevistas antes de lo que realmente las he hecho, para que me diese juego a poder citarme con las personas entrevistadas y disfrutar de un espacio abierto en que poder compartir nuestras vivencias e inquietudes. Así sería más fácil observar las diferentes reacciones de los participantes ante las preguntas de la entrevista. Ante la situación de las limitaciones de movilidad por el incremento y el control de la expansión del virus del SARS-CoV-2, no solo se me ha complicado llevar a cabo el trabajo, sino que además no he podido realizar cara a cara todas las entrevistas, teniendo que realizar tres de ellas por Skype, y otras tres en persona²⁴. Es por eso por lo que la observación que he llevado a cabo se ha limitado a escuchar a estas personas y anotar en un cuaderno sus reacciones a las preguntas. Las entrevistas realizadas por Skype, me han permitido observar²⁵ ciertas reacciones²⁶ mientras realizaba la transcripción de las mismas. Aun así, el hecho de haber podido compartir espacio con algunos participantes y haber podido grabar las entrevistas en formato vídeo con los otros, nos ha ayudado a la hora de saber y observar que temas les causaban más recelo, incomodidad, malestar, etc.

Como apuntaba en la introducción del trabajo, esta investigación está estructurada bajo el conocimiento situado. Mi vinculación con la temática ha sido imprescindible a la hora de pensar y estructurar las entrevistas desde el rescate de mis propias vivencias, que, junto a la revisión bibliográfica me ha sido imprescindible para encaminar y delimitar este estudio.

²³ En las entrevistas realizadas personalmente.

²⁴ Ver Anexo III: Aquí encontramos una tabla con las características de cada una de las entrevistas y con información de los participantes.

²⁵ Gracias a la función de grabar que nos proporciona la herramienta Skype.

²⁶ Sobre todo, he prestado mayor atención durante las preguntas más comprometidas.

Las entrevistas han sido planteadas con un guion semiestructurado para que diese lugar a llevar las entrevistas por el camino que fuese tomando la conversación y además cuenta con su posterior transcripción e interpretación. Previamente a la entrevista, los entrevistados fueron informados, con un consentimiento²⁷ que debían rellenar y firmar, del objeto de la investigación y lo que se pretende con la misma. El consentimiento informa sobre la permisión de la grabación de la conversación para fines educativos y de elaboración del estudio sin límite temporal ni geográfico. Además, se indica la aparición de sus nombres bajo un pseudónimo, garantizando en todo momento su anonimato²⁸. En el consentimiento también se incluía la posibilidad de dejar de participar en el estudio en el momento que el participante quisiera y la necesidad de que me diesen su aprobación expresa al inicio de cada entrevista para grabarla, tanto en audio como en video. Además, también se les informó, al final de la entrevista, la posibilidad, si ellos querían, de mantenerles informados²⁹ en todo momento de cómo se estaban tratando sus datos, además de la posibilidad de leer el estudio una vez hubiese concluido.

Las entrevistas realizadas fueron grabadas en formato de audio³⁰ (las tres entrevistas realizadas en persona), como en video (las otras tres entrevistas que no pudieron realizarse cara a cara)³¹. Todas las entrevistas tuvieron una duración de entre hora y media, dos horas de duración, y es reseñable decir que los participantes tenían ganas de compartir sus experiencias, porque lo cierto es que se abrieron más de lo que yo creía que se iban a abrir a la hora de compartir sus experiencias personales.

Todas las entrevistas estaban planteadas con un guion común semiestructurado (ver Anexo II), pero abierto, para poder oscilar y hacer preguntas que fuesen surgiendo de las conversaciones derivadas de las respuestas de los participantes, y ahondar, así, en las experiencias vividas por los mismos. Este guion se estructuró en torno a los diferentes

²⁷ Ver Anexo I.

²⁸ Esta consideración final dejó más tranquilo a algún que otro participante, que tenía miedo a compartir sus vivencias sobre este proceso si no era de manera anónima. En este caso, le explique todo de manera pausada, tranquilizándole y generando un clima de confianza.

²⁹ Ver Anexo I.

³⁰ Ver Anexo II. Recogemos una tabla con las características de los participantes, así como de las entrevistas, donde incluimos los pseudónimos bajo los que nos referiremos a los participantes, el contexto rural al que pertenecen, edad, a que se dedican, y la duración y manera que se ha llevado para hacerles las entrevistas.

³¹ Gracias a la función para grabar la conversación que otorga la herramienta Skype.

temas que se tratan en el marco teórico, aunque a la hora del análisis, la mirada flexible y amplia ha derivado en temas que, a priori no se han considerado en el marco teórico, pero que conviene tenerlos en cuenta a la hora de elaborar el análisis de las entrevistas, para profundizar más en las causas y consecuencias del sexilio.

4.2. Muestra

A la hora de elaborar el diseño muestral he tenido en cuenta algunos factores. No he entrevistado a personas conocidas o de mi mismo contexto para poder facilitar la conversación y que no influyese el hecho de “poder conocernos” a la hora de llevar a cabo las entrevistas. Hemos realizado seis entrevistas a personas de diferentes contextos geográficos del Estado Español. He escogido a tres chicas lesbianas y a tres chicos gays de diferentes contextos rurales y que se encuentran en un rango de edad de entre 20-30 años. Los únicos factores que se han tenido en cuenta para elegir a estos participantes han sido, la edad, el contexto rural y su orientación sexual. Así, la elección de estos participantes al azar³² me ha servido para llevar a cabo unas entrevistas que han ido girando en torno a las experiencias de cada uno de ellos, y sin saber, a priori, los resultados que podíamos esperar.

A continuación, recojo una breve presentación de los participantes³³.

Marta: 22 años, Jaraíz de la Vera (Cáceres). Extrovertida y expresiva, que ha crecido en un entorno abierto. Sus padres son profesores de formación profesional y perteneciente a una familia de clase media. Jugaba en un equipo de Fútbol Sala y actualmente estudia Biología en la Universidad de Salamanca. Reside durante el curso en esta misma ciudad y lo más característico de la entrevista con ella es la sencillez con la que ha hablado de sus experiencias personales. Se considera feminista.

África: 24 años, Santa María la Real de Nieva (Segovia). Ha crecido en un entorno hostil. Muy influenciada por las creencias de su pueblo en torno a la homosexualidad y con débiles lazos familiares, desarrolló desde temprana edad, estrategias para oponerse a la mentalidad común de la masa heteronormativa. Descubrió su sexualidad al enamorarse en Granada, donde residía un año de SICUE. Trabajadora social por la Universidad de Salamanca y enamorada del cine y el teatro. Lo más característico de la

³² Siempre y cuando encajasen en estas tres premisas.

³³ En el Anexo III encontramos una tabla con las características de cada entrevista.

entrevista con ella es la naturalidad con la que muestra su vulnerabilidad. Se considera feminista y actualmente está trabajando en Segovia.

María. 22 años, Canals (Valencia). Su familia era de Burriana, pero se trasladaron a Canals por motivos laborales. Sus padres están separados y mantienen una relación bastante tensa entre ellos. La madre, ultracatólica y de férreas convicciones, la echó de casa con dieciséis años cuando esta le dijo que era lesbiana. Actualmente no mantienen relación entre ellas. El resto de su familia, a raíz de este problema le mostró su apoyo. Actualmente se encuentra opositando para Policía Nacional y quiere estudiar Derecho. Su padre es empresario, y ella se acerca más a un tipo de mentalidad conservadora excepto en el tema de la homosexualidad. Se considera feminista, aunque por las conversaciones que hemos tenido diría que tiene mucho machismo interiorizado. Lo más reseñable de su entrevista es la valentía y sinceridad con la que ha afrontado las preguntas que giraban en torno a la relación con su madre. Actualmente reside en Valencia.

Otto: 20 años, Valdefuentes de Sangusín (Salamanca). Reside actualmente en Salamanca y descubrió su sexualidad en el pueblo. Muy atravesado por el entorno heteronormativo en que ha crecido y tras grandes luchas con su familia por que le aceptasen, se encuentra viviendo en Salamanca con la libertad que le ofrece la ciudad. Estudiante de Medicina, y apasionado al baile y a la gimnasia rítmica. Lo más característico de la conversación con él es la manera en que muestra sus heridas cuando nos habla de su familia. Concienciado con la lucha feminista.

Pablo: 27 años, Casas de Don Gómez (Cáceres). Es el participante más veterano de nuestro estudio y actualmente reside en Madrid, entorno en que pudo ser libremente por fin, tras haber empezado a estudiar en Salamanca. Perteneciente a una familia de clase media, nos habla con naturalidad de todo su proceso. Cambio su forma de ser tras apuntarse a teatro, donde conoció a su primera pareja. Lo más característico de la conversación con él, es la humildad con la que nos acepta que tomó para sí todas estas violencias y patrones heteronormativos para protegerse a sí mismo. Muy concienciado con la lucha feminista e informado de los problemas actuales dentro del movimiento, tanto LGTB* como feminista.

Roberto: 23 años, La Nucía (Alicante). Estudiante de Filología Hispánica que reside en Madrid para acabar la carrera. Descubrió su homosexualidad en el pueblo, La Nucía, lo que nunca le ha traído grandes problemas. Mantiene una relación muy cercana con amigos y familiares. Se considera a sí mismo una persona pasota y en algunas ocasiones nos deja ver por qué esto le ayudo a la hora de enfrentarse al control social de su contexto rural. Le gusta mucho la música Pop, el cotilleo y se considera feminista. Lo más característico de la conversación con él, es la poca importancia que le ha dado a la opinión de la gente y la naturalidad con la que salió del armario con su familia.

4.3. Proceso de investigación

Durante el desarrollo de la investigación he tenido muy en cuenta – o al menos lo he intentado – los conocimientos que me ha aportado la lectura de diferentes textos que enseñaban las claves para llevar a cabo una buena investigación feminista dentro del marco epistemológico. Si bien es cierto que, el hecho de ser el propio sujeto de estudio y de su realidad ha dificultado la tarea, dado que, en ocasiones, me ha resultado difícil abordar el análisis sin que mis experiencias influyesen demasiado en los conocimientos extraídos de la lectura de las diferentes vivencias. Con esto me refiero a que, siguiendo a Biglia (2014), he tenido en cuenta que toda investigación está sujeta a sesgos y a la no neutralidad, al tiempo que, he intentado posicionarme a la vez como participante y como investigadora.

Si bien es cierto, que, a pesar de que la lectura de esta autora me haya ayudado a posicionarme simultáneamente en ambos contextos, a veces, no ha sido del todo fácil. Sobre todo, cuando se trata de una realidad que ha dejado un sabor amargo en la investigadora y del que a veces es complicado mantenerse alejado para analizar la misma realidad en diferente piel.

Partir de una epistemología centrada en el conocimiento situado y parcial (Haraway, 1988), nos ha servido para rescatar las voces minoritarias que no se han tenido en cuenta en la producción de conocimiento, y que, por otra parte, resultan fundamentales para el debate colectivo y la producción de saberes (Biglia y Vergés-Bosch, 2016). Partir de la propia experiencia con respecto al tema analizado tiene un doble rasero que hemos intentado solventar con las recomendaciones tomadas de las autoras mencionadas durante todo el apartado a la hora de llevar a cabo el análisis. Por un lado, teniendo en

cuenta la parcialidad de la que partimos y sobre la que “se sustenta” toda la investigación, pero por el otro, analizando y tomando esta parcialidad desde la potencialidad que tiene a la hora de producir conocimiento (Biglia y Vergés-Bosch, 2016) y rescatar las voces silenciadas y subordinadas (Hernández, 1999).

Por último, resaltar que, aunque a veces se me ha hecho complicado, no pretendo homogeneizar las realidades de los participantes gays y lesbianas de este estudio, sino que intento analizarlos teniendo en cuenta sus particularidades, su contexto y sus vivencias, siguiendo a Haraway (2004), y teniendo siempre presente que no puede haber nada objetivo, sino que siempre existe una posición y hay que evidenciarla, “difractando los saberes metodológicos feministas, y reconociendo que cuando conocemos lo hacemos a través de nosotras y producimos, por tanto, una interpretación de la realidad” (Biglia, 2014, p. 27).

Teniendo en cuenta estas consideraciones, a continuación, profundizaremos en la manera en que hemos llevado a cabo la investigación y como se han hecho los contactos.

El hecho de elegir diferentes contextos, también nos permitía analizar las entrevistas en otros contextos y no solo en uno que conocemos y del que separarnos para analizar los fenómenos iba a ser una tarea más ardua. El hecho de no conocer a los entrevistados ayudaba en este proceso de análisis de las entrevistas, porque a pesar de saber que partimos de un conocimiento situado, era importante considerar que, el hecho de entrevistar a personas con las que pudiese tener algún tipo de relación podría influir a la hora de que el entrevistado se abriese menos conmigo y compartiese menos experiencias (Taylor y Bogdan, 1987). Si bien es cierto que partimos de un conocimiento situado, pero era más revelador investigar si este fenómeno se daba también en otros contextos rurales. Los puntos del marco teórico, y de la parte del análisis giran en torno a esta idea, la de que todos los pueblos están atravesados por ciertas características comunes, a pesar de mantener las distancias geográficamente. Esto me ayudaría a investigar si la realidad de las personas homosexuales en otros espacios tiene puntos en común con el mío.

Una vez supimos lo que íbamos a entrevistar y la manera de que queríamos hacerlo teníamos que hacer los contactos. La manera de proceder para hacer el contacto con los

participantes fue bastante sencilla. El hecho de haber estudiado en Salamanca y conocer bastante gente de la comunidad LGTB* me ha permitido dar con estas personas de forma rápida y fácil.

La clave de este trabajo a la hora de hacer los contactos fueron las redes sociales, tanto el Whatsapp para solicitar a amigos míos la ayuda para contactar con gente, como la herramienta de Instagram que hizo que, en menos de dos días tuviese todos los participantes seleccionados. Lo que hice fue hablar a varios amigos y/o conocidos míos para que me ayudasen a generar los contactos por la técnica de la “bola de nieve” (Taylor y Bogdan, 1987). Una técnica que permite que una persona te lleve a otra, y la siguiente a otras más, haciendo infinitos contactos en poco tiempo. Además, puse una publicación por Instagram explicando lo que pretendía con la investigación y buscando contactos que cuadrasen con los requisitos que exigía este trabajo. Ha sido clave la ayuda de mis amigos y conocidos, ya que, ellos compartieron la publicación de Instagram y se encargaban de explicarle de que iba la investigación a los que se manifestaban interesados. En caso de que accediesen, estas personas me facilitaban el contacto y yo contactaba con ellos. Esto ha facilitado la entrevista, ya que las personas entrevistadas habían manifestado -a priori- su interés por participar en el estudio. Además, ya sabíamos si encajaban o no con los requisitos de la investigación (ser gay o lesbiana, vivir o haber vivido en un contexto rural y tener entre veinte y treinta años). La verdad es que fue muy sencillo establecer los contactos, haciendo bastantes más de los que necesitaba, que, en ocasiones fueron descartados por pertenecer a contextos próximos o parecidos al mio³⁴.

El hecho de que haya decidido llevar a cabo el contacto de esta manera es porque considero las redes sociales como una buena manera para acercar a personas con intereses comunes, y, en este caso había personas con ganas de contar su historia. Lo que también facilitó mucho la entrevista. Además, Instagram es una herramienta que te permite, desde el primer momento, hacerte una ligera idea de las personas a las que vas a entrevistar, y que, por otro lado, está al alcance de todo el mundo que disponga de un dispositivo móvil con conexión a internet. Esta herramienta acorta las distancias, al

³⁴ Esto se debe a que en mis redes sociales tengo más alcance a personas de contextos próximos a los míos.

tiempo que permite ponerte en contacto con personas a las que, de otra manera, no se hubiese llegado de manera fácil.

Por otro lado, estas entrevistas se hicieron tanto en persona, como por Skype³⁵, y el hecho de tener que apoyarme en esta herramienta no es más que por la distancia que separaba nuestros contextos. Si que he tenido la posibilidad de desplazarme a los entornos cercanos al mío, pero, por ejemplo, me ha sido imposible cuadrarme con los otros tres participantes. Además, el hecho de que esta investigación y entrevistas hayan tenido lugar en verano ha dificultado este posible encuentro porque la gente se encontraba o de viaje o trabajando y además los contextos estaban geográficamente separados. Entonces, por nuestras características personales, no ha sido fácil buscar un momento en que pudiese ir para llevar a cabo la entrevista y ambos estábamos de acuerdo en realizarla por esta vía.

4.4. Vivencias a partir del covid-19

El proceso de investigación de este estudio ha estado influido por las secuelas del Virus SARS-CoV-2. Durante el confinamiento por el conocido Covid-19, he estado pasando por una situación complicada que no me ha facilitado la realización de este trabajo. Las complicaciones por no disponer de un lugar de estudio, la sobreestimulación tecnológica a la que nos hemos visto sometidos y las complicaciones mentales derivadas de la reclusión en casa y la convivencia familiar, han hecho que esta investigación se haya realizado de una manera lenta y costosa. Si bien es cierto que las investigaciones, confinada o no, no son sencillas, y se podría caer en el error de pensar que “hemos tenido todo el tiempo libre” para llevarlo a cabo, pero la ansiedad y el estrés de saber que solo podíamos vivir dentro de cuatro paredes, nos ha complicado la tarea.

Si tuviese que definir lo que ha sido para mí realizar este trabajo en plena pandemia, no podría hacerlo de otra manera que, recurriendo a las palabras de ansiedad, pereza, desesperación y, a veces, esperanza. Durante los tres meses que hemos estado encerrados hemos sentido la incapacidad de ponernos a hacer un trabajo, que, en otras condiciones no se nos hubiese dificultado tanto. Saber que disponemos de un tiempo que no somos capaces de invertir en lo que tenemos que hacer, nos ha frustrado y nos ha

³⁵ Las entrevistas realizadas en personas y las realizadas a través de la herramienta Skype, se encuentran explicitadas en la tabla que podemos encontrar en el Anexo III.

Diseño metodológico

llevado, muchas veces a la desesperación. La ansiedad que esto provoca ha generado que, en ocasiones el trabajo se nos haya “hecho bola”, y que el propio agobio nos haya impedido avanzar. También hemos podido experimentar sentimientos de esperanza, cuando veíamos que algunos días eran tan productivos que nos animaban a continuar con el estudio.

Tras el confinamiento, y el periodo de fases, llegó el verano. Verano que ha estado influido por un trabajo a tiempo completo y por las ganas de disfrutar el tiempo libre que, hasta entonces, no habíamos tenido. Priorizando, en la mayoría de las ocasiones, este tiempo de ocio frente a la realización del estudio. Lo cierto es que me hubiese gustado desarrollar la investigación en otro momento, ya que considero que se me ha dificultado un trabajo para el que tenía muchas ganas e ilusión.

5. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Durante este punto del trabajo, nuestro objetivo será analizar las respuestas de los participantes en torno a las causas y consecuencias de su trayectoria de sexilio. Estas entrevistas en profundidad están planteadas con la finalidad de alcanzar los objetivos propuestos para este estudio y por ello giran en torno a los puntos trabajados en el marco teórico. Este análisis lo estructuraremos en dos bloques.

Por un lado, encontramos un bloque dedicado a la vida en el pueblo; donde hablaremos de ruralidad, presentando así los diferentes contextos en que habitan nuestros participantes, de la heteronormatividad presente en esos contextos, las formas que desarrolla la ciudadanía rural para controlar socialmente a las personas homosexuales, las violencias que se derivan de estas formas de control social, y las estrategias de Agencia y Resistencia que desarrollan nuestros participantes para intentar escapar de esta contención. Además, dedicaremos un apartado a hablar de las emociones derivadas de todas estas formas de opresión y Resistencia que generan una serie de sentimientos que giran alrededor de todos estos temas y que intentaremos desvelar.

Y por el otro lado, un bloque en el que aunaremos las consecuencias más destacadas del sexilio bajo el nombre de “la vida allí afuera”. Aquí dedicaremos un punto a la idea de entender el sexilio como redefinición de espacios.

5.1. Vivir en el pueblo

5.1.1. Ruralidad heteronormativa

Según Foucault (1991), la biopolítica desarrolla una diversidad de técnicas para conseguir la sujeción de los cuerpos. Así, la heteronormatividad aparece como una de las estrategias biopolíticas, que regula las expresiones permitidas de la población y castiga las prohibidas. La heteronormatividad, fruto de la biopolítica, se encuentra fortalecida desde “la legislación, los mandatos religiosos, las imágenes de los medios de comunicación y los esfuerzos de censura” (Rich, 1996, p.16) y consigue influir los pensamientos de la masa ciudadana, consiguiendo que toda la ciudadanía piense bajo los patrones heterosexuales permitidos por esa normatividad. Hasta el punto de presuponer y obligar la heterosexualidad en la sociedad.

Análisis de los resultados

La heterosexualidad obligatoria (Rich, 1996), fruto de la heteronorma, atraviesa a toda la ciudadanía. En el caso de los contextos de nuestros participantes, podemos observar cómo la propia ciudadanía rural es la que intenta garantizar el cumplimiento de esta heteronormatividad. Heteronormatividad naturalizada en la subjetividad de todos aquellos cuyas actuaciones, reacciones y pensamientos influyen en el control de la masa disidente.

El contexto de las personas entrevistadas se define como tradicional, tanto en costumbres como en ideología tal y como indican nuestros entrevistados:

“Yo creo que cumple mucho el estereotipo de pueblo, pueblo, gente muy basta, bastante bruta [...]. También están acostumbrados a trabajar en el campo, a que haya pocos cambios en sus vidas [...] pues eso, muy monótono y tranquilo también” (Pablo).

“En mi pueblo siempre ha sido una mentalidad muy de la castilla rural, [...] muy dedicada a las tradiciones y a lo que se ha visto siempre, no es que sea extremadamente cerrada, pero si es tradicional” (África).

Sin embargo, la tradicionalidad no se entiende como algo cerrado. Esta condición varía según las características de los pueblos, como por ejemplo la cercanía con ciudades más grandes o la presencia de mayor número de jóvenes en el contexto. Tal y como apuntaban mis informantes:

“Al estar muy cerca de Benidorm también es como un poco más abierto, no a lo mejor como si vives en la España profunda (...) También como mi pueblo es [...] muy pequeño, todo el mundo se conoce, pero luego tenemos urbanizaciones, entonces a lo mejor tiene 20000 habitantes, pero la gente del pueblo todo el mundo se conoce y del instituto y tal” (Roberto).

“Es un pueblo de 7000 habitantes, más o menos... y la verdad es que es un pueblo que tiene bastante vida, y sí que es verdad que hay mucho ambiente, hay gente mayor, pero también hay muchísima gente joven... de hecho comparado con otros pueblos que tengan más o menos la misma población, incluso un poco más. [...], suele haber mucho ambiente, hay bastantes bares [...], también depende de los grupos con los que andes y tal... pero sí que considero a la gente que he conocido bastante abierta” (Marta).

De la misma manera, el contar con menos oportunidades y habitantes -o que la mayoría de sus habitantes sean de edades avanzadas- también influencia negativamente en la concepción que se tiene de la homosexualidad.

“Es un pueblo muy pequeño de 400 y pico habitantes [...] muy muy rural, no es un pueblo como estos que parece una ciudad pequeñita y tenemos un autoservicio donde puedes comprar productos básicos [...] pero para todo lo demás tenemos la ciudad a 20 minutos y ya está. Los jóvenes no tenemos oportunidades de trabajo ni nada, siempre nos hemos tenido que ir fuera del pueblo. Son 400 habitantes y dedicado mayormente a la agricultura” (África).

“Muy tradicional, o sea muy echado la antigua, lo que te he dicho antes, hay 200 habitantes y todos se conocen y pues todos tiene un poco la mentalidad de antes [...]” (Otto).

Los contextos rurales también se caracterizan por la fuerte tradicionalidad de los más mayores. Tradicionalidad marcada por la heteronormatividad de la que venimos hablando en todas estas páginas, por los discursos y el estigma creado alrededor de la figura homosexual. Es por esta razón por la que nuestros entrevistados prefieren no hablar con sus abuelos sobre su orientación sexual.

“No es un tema que, a lo mejor, nunca he hablado con ellos y a lo mejor sí que es verdad que es un tema que se habla y sorprendentemente lo pueden aceptar, pero yo por ejemplo no se me pasa por la cabeza decírselo” (Marta).

“En cenas de Navidad donde hay gente muy mayor, pues mis abuelos sé que no se lo tomarían bien, entonces prefiero evitarlo y prefiero no darles ese, no disgusto, pero es que no tienen la necesidad de conocer esa parte de mí” (Pablo).

A pesar de que la gente mayor sea más tradicional, esto no es una característica innata a estos grupos de edad. Si es cierto que existe una fuerte tradicionalidad entre los ancianos, pero esto no implica que todos reaccionen de la misma manera ante la homosexualidad.

“Nunca ha tenido ningún problema, sí que al principio era como mi abuela a lo mejor, pero ningún problema” (Roberto).

No obstante, la mayor presencia de jóvenes en el contexto no garantiza que las personas homosexuales puedan vivir en mayor libertad. Las estrategias biopolíticas (Foucault, 1991), se ponen en marcha a través de unas instituciones de poder que alcanzan a todos, sean de una edad u otra, y, por tanto, la mayor aceptación de la homosexualidad por parte de los jóvenes dependerá de otras cuestiones, como las características socioculturales, la educación, la apertura y disponibilidad de otros contextos con mayor diversidad.

Los contextos rurales también se encuentran influenciados por la ideología imperante del espacio rural. Ideología que atraviesa a sus habitantes y que influencia y modela sus formas de vida y de pensamiento. Así, estos contextos se caracterizan por lo siguiente:

“[...] cerraos de mente total, fachas (risas) y muy incultos” (María)

“[...] desde que yo tengo uso de razón, gobierna el PP y muy chapado a la antigua” (Roberto)

“[...] siempre es un pueblo que siempre domina la derecha en las elecciones, la gente cotilla de todo, bueno, un típico pueblo yo creo de Castilla” (Otto)

La influencia de la heteronormatividad sobre los pueblos tiene una serie de consecuencias negativas sobre las personas homosexuales, por esta no adscripción a la norma. Consecuencias -negativas en su mayoría-, a la hora de vivir sus propias vidas. Tal y como señala Marta:

“Estás educado en una sociedad heterosexual. Ser homosexual es ir en contra de la normalidad [...]. Por mucho que en casa te eduquen de una forma, fuera de casa siempre es igual... Entonces, pues si, al fin y al cabo, ser homosexual es lo difícil y es lo anormal, lo que no es correcto no es políticamente correcto” (Marta).

Esta presencia sólida de la heteronormatividad se debe a que, instituciones como la educativa, han sido utilizadas para enseñar lo que es bueno -heterosexualidad- y lo que no -homosexualidad- mediante la repetición de las consignas normativas y la repetición de los discursos (Butler, 1997). Al igual que la institución educativa como institución que tiene la capacidad de ejercer poder sobre los cuerpos (Foucault, 1991), la institución religiosa tiene una fuerte presencia en los contextos rurales, y tiene también la

Análisis de los resultados

capacidad de influir sobre la población y modelar sus comportamientos y manifestaciones.

“[...] fue de curas el colegio...pero que obviamente influyó mucho el hecho de vivir en una familia tradicional, de ir a misa, de ir a un colegio donde nos enseñaban que por ejemplo el aborto estaba mal, que nos enseñaba que el hombre viene de Adán y Eva, o [...] que hay que tener hijos de manera tradicional, casarse por la iglesia. Pues todo eso, claro que influye mucho” (María).

Modelaje que consigue que ni siquiera se contemple que puede existir otra manera de amar fuera de los márgenes heterosexuales.

“[...] había tenido algún noviete y tal, pero no me había fijado nunca en chicas y tal, no sé, no era algo que estuviera, pero también lo que te digo porque mi colegio era muy comedura de coco, entonces eso como que no lo pensaba” (María).

Este biopoder (Foucault, 1991) y heterosexualidad obligatoria (Rich, 1996) atraviesa a las personas de contextos rurales y esto tiene todo que ver con la idea prefijada que nos hemos construido del sujeto homosexual a partir de esos discursos.

Los contextos rurales, por tanto, se caracterizan por ser espacios en donde la ideología heteronormativa está muy presente, y se refuerza a través de las costumbres y las estrategias de control social desarrolladas por la ciudadanía para mantener el orden de su “nación rural” (Ahmed, 2015). La ideología tradicional del contexto, las costumbres, los espacios reducidos, las pocas posibilidades de realización personal, de libertad y que sean, en su mayoría, contextos muy distanciados generacionalmente constituyen un caldo de cultivo perfecto para que las personas homosexuales se vean “empujadas” a migrar a otros contextos más amplios.

5.1.1.1. Identidades de género normativas

Los contextos rurales están muy influenciados por el binarismo de género dentro de sus propios márgenes. Es decir, esta concepción de la categoría “sexo”, ha servido para agrupar anatomía, conducta y sensaciones en un bloque que, desde la biopolítica de Foucault (1991), se considera inseparable. Así, los cuerpos de lo que categóricamente consideramos “mujer”, vienen al mundo con una serie de conductas “propias” de su sexo. Lo mismo sucedería con los cuerpos considerados “masculinos”. Estos cuerpos, influenciados por las asociaciones equívocas que se hacen entre sexo y género e

identidad sexual y sexualidad (Butler, 1997), se traducen en una concepción de los cuerpos monolítica e inamovible. Se relaciona el cuerpo con unas actitudes que se dan después, pero, que en esta heteronormatividad se considera causa inequívoca de esta. Butler (1997), desarrolla su teoría performativa para criticar estas asociaciones y lo trata como algo que se modela, que se performa, que no es férreo y que no depende de si eres hombre o mujer³⁶. Esto tiene todo que ver con la concepción que se desarrolla sobre la heterosexualidad/homosexualidad. La relación inquebrantable que se ha promovido desde las instituciones biopolíticas (Foucault, 1991) consideran, no solo que si eres mujer u hombre tienes que comportarte de la forma que se espera de ti, sino que se presupone la heterosexualidad. Tal y como apuntan mis informantes, los contextos rurales se caracterizan por la concepción de que:

“[...] tiene que haber un hombre, una mujer... tiene que haber un descendiente, que tiene que ser todo superclásico y a la gente que se sale del esquema que ellos piensan que es correcto, pues ahí es donde le ponen la diana” (Otto).

“Mis abuelos, quieras que no, son personas de pueblo que han visto lo que han mamado. Han estado en la familia tradicional, en el trabajo la mujer sirve para para servir al hombre y trabajar en la casa y el hombre es el que trabaja fuera... entonces al final pues tienen la típica idea de una mujer tiene que casarse con un hombre, formar una familia con él [...] y por ejemplo una relación entre dos hombres o dos mujeres (puff) es impensable” (Marta).

Romper con estas asociaciones terminológicas y comportamentales, supone, en los contextos rurales, un aumento de control en las estrategias para controlar lo que se sale de la norma, y, la creación de asociaciones entre formas de comportamiento y de género no normativas, con sexualidades no normativas y los comportamientos que se considera que derivan de estos.

“Yo soy una persona que no me depilo las piernas, pero no me depilo las piernas desde que tengo 11 años. yo con once años ya le dije a mi madre esto duele... yo esto no lo quiero hacer... no lo entiendo. Por qué mi mejor amigo no lo hace y yo lo tengo que hacer... y sí que me han hecho algún comentario de “claro como eres lesbiana” (África).

³⁶ Hablando desde las categorías binariamente establecidas en la sociedad.

Otto, también sufrió el peso de la heteronorma cuando se le empezó a considerar “fuera de la heteronormatividad” por el hecho de jugar con muñecas.

“Siempre he sido el típico chico, que pues no le gustan hacer las cosas que la sociedad estipula como típicas de chicos [...] yo nunca he sido de fútbol, nunca he sido de coches, nunca he sido de nada de eso. Yo de pequeño le pedía Barbies a mi madre, que eso no tiene nada que ver con tu sexualidad obviamente que no, pero a lo mejor en mi etapa escolar sí que a la gente le chocaba, en plan, “bua, que este niño juega con Barbies, solo se junta con chicas...”. Y pues hombre, siempre te han caído muchos comentarios por todo eso” (Otto).

El hecho de que exista esta lógica heterosexual crea definiciones preconcebidas acerca de lo que es ser normal y lo que no. Además, no solo eso, sino que esta norma también clasifica a los ciudadanos en base a sus gustos y conductas. Lo que crea que incluso tengamos definiciones preconcebidas de lo que es ser gay y lesbiana desde el punto de vista heterosexual.

“Una de mis mejores amigas, siempre ha sido entre comillas tildada como el marimacho, porque le gustaba el futbol, no le gustaban las muñecas, y, le gustaba andar con los chicos, haciendo cosas que se tildaban como de chicos” (África).

“Cuando yo era pequeña [...] me gustaba ser un chico [...] Yo había un momento que decía “es que yo quiero ser un chico” [...] entonces en ese sentido a mí, sí que se han metido mucho conmigo porque yo era una chica, pero tenía el pelo corto, vestía como un chico y me comportaba como tal. Entonces al final ¿qué pasa? Que, en un pueblo cerrado, donde la gente solo tiene la mentalidad de que hay niños y niñas [...] pues al final eres un admereir” (Marta).

Sin embargo, estos contextos se caracterizan por el control que ejerce la ciudadanía para que se cumpla con esta normatividad. En cambio, se pone de relieve que es una norma que se modela, una norma que, por repetición se toma como normal, pero que no es innata por naturaleza. Esto podemos verlo, por ejemplo, en la declaración que hace Pablo, cuando nos dice que:

“Cuando vivía en Cataluña, [...] yo me acuerdo de que yo me daba picos con mis amigos con 5 años, yo quería mucho a mi amigo y le daba un beso y ya está y nadie lo veía anormal, [...] siempre he tenido Actionmans, lo que sea, pero también he tenido Barbies y he jugado con todo tipo de juguetes. Soy hijo único, así que no es esto típico

Análisis de los resultados

que: “bueno, heredo esta muñeca de nosequién y juego con ella”. No, yo iba la tienda, “quiero esa Barbie”, y ya está y nadie juzgaba por ello ni nada, pero sí que una vez llegué al pueblo en Extremadura [...] no se me ocurriría nunca decirles a mis amigos que yo había tenido muñecas de pequeño o que a mí a lo mejor me gustaba cantar con un pantalón de pijama en la cabeza pareciendo que tenía el pelo largo o hacer el... Yo qué sé, todas esas cosas, ¿no? El teatro, por ejemplo, que una vez ya lo acepté y me gustaba, sí, pero también se habló, “mira este, teatro”, [...] y al final pues...” (Pablo).

Una normatividad que se construye a costa de la imposición por parte de los demás de lo que está bien y lo que está mal. Esta naturalidad con la que actúa la infancia es la que nos da las claves para entender que es algo que se construye a fuerza de repetir y aprender los discursos.

Una heteronormatividad que, en los contextos rurales castiga más bruscamente la “pluma”, porque tampoco cuentan con la diversidad suficiente para normalizarlo, y quien forma parte de esa masa diversa, tiene miedo a mostrarse por todo el control que se ejerce sobre ellos.

“La pobre gente que encima tiene pluma no sólo tiene que lidiar con los homófobos, sino con todos los plumófobos que hay de “no, es que están exagerando, estás no sé qué...”. Por qué no dejan a uno ser como coño quieren ser y ya está” (Pablo).

Las identidades no normativas se caracterizan por identificarse en cuanto se salen de estos cánones impuestos mediante las estructuras de poder biopolíticas (Foucault, 1991), a pesar de que, muchas veces, esta relación que se establece entre formas de comportamiento, sexo y género, desde el punto de vista heteronormativo, resulte errónea.

“Me dice la gente que el típico comentario “pues no lo parece”. Y es en plan “a ver no tengo que parecer nada”, o sea, cada uno tiene su estilo y no por eso tiene que significar que seas bollera o seas gay o.... yo, por ejemplo, conozco chicos que son gays, y no tienen esa parte afeminada, pero porque son así y hay chicos afeminados que llevan 5 años con su novia, ¿sabes? O chicas que a lo mejor les gusta vestir de deportiva o de forma más ancha o chicas que les gusta vestir super femenina y son lesbianas. O sea, yo me encasillaría... me gusta vestir, pues eso, pijilla bueno no sé, en plan femenina y soy lesbiana y me encasillan en el “eres heterosexual”, pero luego tengo amigas que visten más anchas, más de deporte, yo que sé con la gorra o tienen un lado rapado y tal y no

Análisis de los resultados

son lesbianas y están con su novio desde hace 200 años. Entonces eso también me da un poco de rabia la verdad” (María).

Pablo, sin embargo, se muestra más cómodo en esta invisibilización que sufrió al principio, no por la comodidad de no parecer gay, sino por la seguridad que le otorgaba en no encajar en el rol homosexual preconcebido dentro de un contexto -que no le gustaba y en donde no quería estar- que ejercía mucha violencia con aquellos que se salían de la obligada heterosexualidad.

“Sí que es verdad que me sentía bastante afortunado en el caso de que, joder, hay en países donde es ilegal, hay en países donde matan a gente, y por h o por b nunca he tenido mucha pluma, entonces he podido disimular bastante bien. Y a mí no se me ha tachado demasiado y que he tenido también problemas, evidentemente, por eso, pero no, ¿sabes? Nunca ha sido “maricón, maricón, maricón” (Pablo).

Además de esto, se crea una visión y concepción propia de las personas homosexuales desde los estándares patriarcales y heterosexuales, que, tras la repetición de los discursos y las asociaciones que se han hecho de estos con diferentes patologías, han creado un estigma en torno a la figura del homosexual.

“La gente que tiene la mentalidad de “ay es que no se, mi amigo es gay, te puedes liar con el” ... Es como, o sea, no me tiene que gustar todo el mundo.... O, cualquier persona a la que me acerco a bailar en una discoteca y a perrear y todo, ¿hola?, puedo tener amigos, puedo tener de todo, no voy buscando siempre lo mismo. Parece que somos hiper orales, hiper sexuales o algo ¿sabes?” (Otto).

“Mucha gente te podía hacer los típicos comentarios de “uy, esta chica es lesbiana... a ver si me va a meter fichas o a ver si le voy a gustar [...]” (Marta).

También es muy común el pensamiento de que las personas homosexuales tienen la capacidad de conseguir que aquellos con los que se relacionan, dejen de ser heterosexuales tal y como apuntan nuestros entrevistados que recibieron comentarios como:

“Vas a hacer que los chavales sean maricones si te das un beso con alguien en la calle o si tienes un hijo le vas a dar una mala vida” (Pablo).

“El padre de un amigo mío me llegó a decir, “no te acerques mucho a mis hijos que me los corrompes” (África).

Las identidades de género normativas establecidas y tomadas como únicas y verdaderas por la heteronorma, generan en las personas homosexuales de los entornos rurales, un sentimiento de no encajar, de ser la diferencia, de ser incompleta, de no ser del todo válida... Y este sentimiento que se genera, se ve sustentado por el exceso de control que ejerce el contexto sobre la disidencia, además de por las asociaciones que se han hecho desde la heteronormatividad con lo que es ser homosexual.

5.1.1.4. Incorporación de la homofobia

La existencia de una norma heterosexual, y los mecanismos de control biopolíticos (Foucault, 1991) que se ponen en marcha para asegurar el cumplimiento de esta norma, tiene consecuencias en las personas homosexuales.

“[...] yo aceptaba a los demás, pero a mí misma no” (África).

“[...] yo no me creía que a mí me estuviese pasando eso. “No puede ser, no puede ser que tenga que ser yo al que le gustan los chicos, por qué, por favor”. [...] Y fue muy complicado asimilar que yo era homosexual y me encontraba en ese en ese sitio” (Pablo).

Los contextos rurales, se caracterizan por ser menos diversos que las grandes ciudades, y tal y como indicábamos anteriormente, al tratarse de contextos más cerrados con una sola manera de pensar y comportarse, tiene consecuencias negativas sobre la población homosexual. Tal y como apuntan los entrevistados:

“Me costó aceptarlo. Pero porque, como había estado, [...] en un colegio religioso durante 13 años [...]. En tu entorno, no había parejas homosexuales, no se hablaba el tema. Y pues claro, yo cuando, empecé a salir con la chica esta, yo siempre decía lo mismo [...] “a ver solo me gusta ella no me gustan las chicas, me gusta ella solo... -¿lo típico no?- pero a mí me gustan los chicos de verdad” y claro, la gente me decía: “pero como puede ser eso, que te gusta una chica, pero que luego te guste la chica... entonces eres bisexual” pero yo le decía “no, es que solo me gusta ella de verdad” (María).

“Yo siempre había pensado que era hetero, entonces yo era como: “¿qué está pasando?, ¿sí?, ¿no?”, o sea, como que me rallaba, ¿sabes? Porque me acuerdo de que a mí me hablaba un tío un montón y que hablaba con él, pero, en plan, pues como puedo hablar

Análisis de los resultados

con cualquier persona, y él me tiraba un montón la caña y yo pues como que sí que le seguía el juego y luego decía: “pero ¿por qué le sigo el juego?” (Roberto).

De esta manera, en estos contextos existen bastantes problemas para aceptarse a sí mismos, derivados de una norma que privatiza e invisibiliza esta opción sexual, cuyas consecuencias atentan contra la libertad de orientación de los participantes, obligándose, incluso a mantener relaciones con el género opuesto para tratar de camuflarse.

“[...] durante el tiempo que estuve mal con mis padres de decir, “¿Por qué? De autocastigo, de decir porque te gustan porque, de enfadarme, de decir vamos a volver a intentarlo. pero se me pasaba el minuto porque decía “es que no puedes intentarlo porque ya lo he intentado y no te gusta”. Pero esos dos-tres meses muy muy mal, o sea, era como algo que no sé iba a tu cabeza. Un pensamiento obsesivo que estaba ahí siempre” (Otto).

“[...] le estuve preguntando a mis amigas, “tías, y cómo se folla con un tío” [...] y me dijeron “tía, ponte porno no sé qué” ... y yo, “que dices, no, no”... Total, que esa noche me dio a entender cómo que estaba empalmado. Y yo pues me acosté la cama y le dije, “no, no apetece, no sé qué”, y claro, el chico ya estaba un poco hasta los cojones de mí, ¿sabes? Porque le daba muchísimas largas. Y ahí fue cuando empecé [...] cuando ya veía que él se empalmaba y que no me gustaba, ya dije “vale, me gustan las tías”” (María).

No obstante, aunque los contextos rurales se caractericen por ejercer esa presión sobre las personas homosexuales, no todos sufren al aceptarse. Como en el caso de Roberto, que enuncia que su mayor problema era exteriorizarlo:

“[...] era más como: “¿y ahora cómo lo gestiono hacia fuera?”, ¿sabes? [...] con el resto de la gente, no conmigo. Yo estoy bien conmigo, yo dije: “pues bueno, me gustan los tíos, ¿y? Ya está”, pero era más hacia fuera” (Roberto).

Y es que, el problema de los contextos rurales son los límites que se establecen en torno a la homosexualidad, ese control que muchas veces causa que:

“Con tanto comentario negativo y con tanto odio hacia el colectivo en general, pues me hizo que yo me odiara a mí mismo y que yo odiara todo lo que tenía que ver con ser homosexual, con que se te notara que eres homosexual, con hacer cosas de chicas o...” (Pablo).

5.1.2. Instrumentos de control social en los entornos rurales

Tal y como hemos expuesto en el apartado dedicado a hablar de ruralidad, sexualidad y control social, el pueblo desarrolla sus propias estrategias para tratar de controlar la vida de sus ciudadanos (Barrera, 2003). Estrategias que, por otra parte, vienen pre-concedidas y pre-elaboradas por las instituciones, que a causa de repetir un discurso de consignas heteronormativas, se ha convertido en real.

El control social se ejerce de muchas maneras que se dan, la mayoría de las veces, de manera simultánea. Por ejemplo, el hecho de cotillear sobre una persona homosexual y decir comentarios despectivos acerca de su orientación sexual, es una manera de controlarlo socialmente a través del cotilleo, como una forma de ejercer una violencia sobre su cuerpo, que va a tener repercusiones que pueden derivar en el ocultamiento de su orientación, en sentimientos de incomodidad, menosprecio, etc. Este apartado se encuentra íntimamente relacionado con el sexilio, dado que, el hecho de habitar un espacio en que la ciudadanía te controla y donde no puedes mostrarte libremente, muchas veces es el impulso de liberarse de esta presión migrando a otros contextos. A continuación, hablaremos de las distintas formas que frecuentan los contextos rurales para dominar la homosexualidad.

5.1.2.2. *El castigo de la Violencia homófoba*

En el marco teórico del trabajo diferenciábamos dos tipos de homofobias: aquellas que tenían que ver con las violencias físicas y, por otro lado, las que tenían que ver con violencias simbólicas. A continuación, hablaremos de diferentes experiencias en torno a unas y a otras.

5.1.2.2.1. *Homofobia física o Violencia Física*

Tal y como apuntábamos en el marco teórico, los contextos rurales se caracterizan por el uso de las violencias con la finalidad de controlar a la población homosexual. Así, Pablo, por ejemplo, nos cuenta como:

“Cuando estuve con mi primera pareja pues a la hora de estar por la calle sí que nos han llegado a perseguir un enajenado: “maricones, hijos de puta”, no sé qué y tener que salir corriendo de miedo, [...] eso de fiesta de intentar entrar a algún chico [...] esto me pasó hace bastante poco además y estaba en Plasencia, ahí en Extremadura y yo estaba... había bebido, tal, me acerque un grupo de chavalas y dije: “¿qué? ¿No tendréis algún

amiguillo por ahí, para mí? No sé qué”, y era un grupo de muchachas gitanas. Yo no me había dado cuenta al principio y [...]. Eran muy homófobas, entonces tenían un amigo suyo que se había estado peleando o había tenido movidas con no sé quién, yo cuando me di cuenta de la cosa, intenté irme, pero ya no me dejaron y fue a hablar con el otro chaval, le dijo: “mira, mira, este, no sé qué quiere”, no me acuerdo lo que me dijo bien, pero el otro chaval me pegó a mí y a otro amigo un guantazo en la cara. Yo me quedé en shock de la impotencia. No sabía cómo reaccionar, pero es que el chaval pilló una botella, la reventó contra la pared y me amenazó, entonces ahí ya dije: “me voy por mí y por mi amigo y ya está”, pero sí que ha habido muchos episodios en los que eso ha sido el motivo por el que me han hecho un montón de cosas desagradables” (Pablo).

Además, los insultos destinados a agredir verbalmente a las personas homosexuales son los derivados de un lenguaje heterosexista, en el que, por un lado, atentan contra tu orientación sexual, al tiempo que te minusvaloran con el uso de comparaciones con el sexo opuesto. Para verlo claro, tenemos los siguientes testimonios:

“Siempre hay momentos en los cuales se meten mucho contigo, o yo que sé, vas por la calle y te gritan “nenaza” o te gritan “maricón” o lo que sea” (Otto).

“Yo me estaba liando con un tío y un chaval me dijo “maricón de mierda”” (Roberto).

“Simplemente sin ni siquiera hacer nada, ni besarse ni nada... de ver a dos personas o agarradas de la mano y ver que son parejas y llamarlas “bolleras de mierda”” (Marta).

En el caso de las lesbianas, muchas veces, no solo reciben insultos por el hecho de ser homosexuales, sino que además reciben comentarios que denigran su orientación y su persona, al considerar que, al no contar con un hombre en sus relaciones, son personas incompletas. Esto deriva del discurso heteronormativo y de los sesgos sexistas y patriarcales que se corresponden con el mismo. Tal y como nos apunta África:

“El mensaje que te dice la gente de: “lo eres porque no has probado un buen hombre”” (África).

También sufren las violencias derivadas de esas asociaciones equívocas que se hacen de los homosexuales con el sexo opuesto, hasta tal punto que, a Marta:

Análisis de los resultados

“[...] a mí incluso estando, jugando al fútbol y meterme la mano cómo intentando tocarme para ver si tengo algo, sabes en plan “uy, si iba vestido de chico, a ver si tiene pito” (Marta).

Estas violencias, que se dan desde la infancia, modelan nuestro pensamiento y nos influncian sobre lo que consideramos bueno y deseable y sobre aquello que es malo e indeseable (Foucault, 1991).

No obstante, es importante añadir que, en los contextos rurales encontramos diferencias entre las violencias que reciben las mujeres y los hombres homosexuales. Así, experiencias como la de Pablo en la que le agredieron físicamente por el hecho de ser gay y la de Otto, que nos cuenta como también ha estado a punto de recibir violencia física:

“Pues lo típico de a lo mejor, sobre todo en el pueblo, pues a lo mejor te ven dándote un beso con alguien y te sacan el dedo, o te insultan o han estado incluso a punto de pegarme... cosas así si me han pasado si...” (Otto).

Difieren de las que reciben las mujeres homosexuales. Sin embargo, se manifiestan de otras maneras como el insulto y la hipersexualización. No obstante, esto no quiere decir que las mujeres homosexuales no reciban algún tipo de paliza por el hecho de ser lesbianas. Aunque sí que es cierto que estas violencias se dirigen más a los hombres, y las sufridas por mujeres, se deben, como en el caso de Marta, a la “similitud” con lo que se considera masculino. Es decir, el acoso que sufrió Marta, se debió a que los que lo ejercían pensaban que se trataba de un chico, en lugar de una chica.

5.1.2.2.2. Homofobia simbólica

La homofobia simbólica es una forma de violencia que, lejos de sujetarse en los insultos, palizas o vejaciones directas contra la comunidad LGTB*, se da de manera oculta, que no se ve a simple vista y que hay que pararse a pensar en ella para darnos cuenta de que es la manera de violencia más común contra el colectivo LGTB*.

Como decíamos en el marco teórico, son más comunes las violencias simbólicas, porque las violencias directas están contempladas en la ley como delitos de odio y están penadas. Sin embargo, el lenguaje, la invisibilización, la imposición del armario mediante el silencio, la homofobia y la plumofobia son acciones que, voluntariamente o

no, se dan continuamente en nuestra sociedad y lejos de violentarnos por “existir”, desarrollan formas para invalidarnos y omitirnos dentro de la sociedad.

5.1.2.2.2.1. El uso del cotilleo como amonestación a la homosexualidad

En primer lugar, hablaremos de cómo el cotilleo es la mejor manera para conseguir contener la homosexualidad en los entornos rurales. Cuando una persona que, jerárquicamente hablando, se encuentra por encima de ti, y comenta acerca de cómo llevamos nuestra vida, como actuamos, somos, nos vestimos... ejerce un poder que le otorga la normatividad heterosexual y del que sabe que puede hacer uso para dominar al “diferente” que se instituye “a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador” (Bourdieu, 2000 citado en Martínez, 2016, p. 75). Esto es así porque, al tener una norma que te dice lo que tienes que ser, genera que todo aquello que se dé fuera de la norma, sea objeto de dominación.

Así, los pueblos, concebidos como espacios pequeños en los que todo el mundo se conoce, otorga un nombre y este no anonimato es una de las claves para entender porque muchos homosexuales se niegan a sí mismos, o frente a los demás en estos entornos.

“Yo creo que el único problema es lo que te he dicho antes, la gente que, el qué dirán, que conoce a tu familia, [...] Entonces a lo mejor sí que te condiciona un poco más” (Roberto).

El hecho de ser contextos en los que todo el mundo se conoce posibilita el acceso a la vida privada de sus habitantes.

“Empecé a salir con un chico y pues lo típico... yo me sentía súper incomodo quedando con él en cualquier sitio porque sabía que, si me veían dándome un beso con él o haciendo cualquier cosa con él, ya se iba a enterar todo el mundo... Y eso pasa, o sea, es que pasa. Es que te ven hacer algo y a los dos días ya lo sabe todo el mundo” (Otto).

Estas situaciones de violencia obligan a dar explicaciones sobre la vida privada y a sopesar cada movimiento y actuación para evitar el cotilleo. Una forma característica de intentar evitar esto, es no manifestar la orientación sexual, tratando de refugiarse más en ellos mismos, para evitar que, como en el caso de Pablo le:

“Señalaran con el dedo o con el dedo por la calle y yo qué sé, o sea, el que todo el mundo hablara de mí porque sí” (Pablo).

Análisis de los resultados

Esta capacidad de acceso a la privacidad de la vida de sus habitantes se ve reforzada por el control que se ejercen mediante las miradas, amenazas, cotilleos, rumores... De esta manera consiguen que la persona homosexual no se sienta libre, cómodo o integrado dentro de su contexto, y que muchas veces tenga que lidiar, no solo con lo duro de entenderse en una sociedad que no te ha explicado que tu modo de ser existe y es completamente válido, sino con las reacciones del resto de personas con respecto a esa diferencia:

“Es toda una cadena y que de repente llega un día y sabe algo todo el mundo, que muchas veces es incluso mentira, que se lo han inventado, pero sabe algo la gente que dices, “pero... ¿Cómo ha llegado? ¿Cómo te has enterado de eso?”” (Otto).

“Los comentarios, y que ahí en un pueblo se conoce todo el mundo. Se expande. Se empieza a meter mierda, se empieza a discriminar a esa persona por el hecho de ser lesbiana o por ser diferente al resto de gente del pueblo... Supongo que sería eso, como que separarlo del grupo y comentarlo y que sea como... eh... El boom de ser diferente... Como cuando se queda una chica embarazada y es como, es en plan, “que más te da a ti”” (María).

Además, habitar un espacio como persona no anónima, genera situaciones en las que parece, que no solo hay que lidiar con la obligación de sincerarte con tu familia, sino que parece que también tienes que serlo con el resto de la ciudadanía, como si se generase un clima en el que has de ser “sincero” con los demás y declararte “homosexual” sin “engañar a los vecinos”.

“[...] a lo mejor pasas por el pueblo y te sueltan un comentario ”uy que me han comentado de que te estabas dando un abrazo muy cariñoso con un chico...”, “pero no será tu novio, porque, jobar, tú tienes que tener novia...” pues lo típico sí... un poco la comidilla cuando estuve con este chico pues sí. Se enteró mucha gente” (Otto).

Los contextos rurales, caracterizados por el cotilleo y los rumores, otorgan una serie de licencias a la gente del pueblo para inmiscuirse en la vida privada de las personas homosexuales. Personas a las que, por otro lado, y aunque sea de forma simbólica, no consideran tan válidas como a ellos mismos. Los participantes hacen alusión a comentarios recibidos sobre sus vidas privadas cuando han estado con alguna de sus parejas.

“Empezó a haber rumores por mi pueblo al año siguiente de que se me había visto en Salamanca y con un chaval siempre, siempre con un chaval, [...] y uno de los que había sido compañero mío de clase empezó a decir que yo era gay, que él tenía pruebas, que lo había visto, que no sé qué, no sé cuánto” (Pablo).

“[...] porque lo primero es que va a hablar de ti la gente. [...] tratas, que, por ejemplo, tu abuela no se entere, sabes que al final se va a enterar porque van a ir... es algo tan preocupante en tu pueblo que van a ir lo primero a contárselo. Luego sabes que vas a tener miradas, vas a tener cuchicheos, gente que no lo entienda, sé que mi madre va a sufrir por ver que se habla de su hija, que se dice que si no sé qué...” (África).

“[...] cuando yo ya me voy a subir al tren, se me lanzó y yo le hice una cobra y le dije: “oye, ¿qué te has pensado?” Y luego chico coincidió que iba a clase con una, con la mejor amiga de mi prima, entonces ella le dijo: “, soy de La Nucía”, y dijo: “ah, yo conozco un chico de La Nucía”, y dice: “ah, ¿sí?”, y dice: “sí, este”, y dice: “ah, claro, si es muy amigo mío”, [...] y él como que le dio a entender que él y yo habíamos tenido algo, y entonces esa chica se lo dijo a mi prima, [...], y mi prima [...] se lo dijo su madre, su madre se lo dijo a mi abuela, mi abuela se lo dijo a mi tío, mi tío se lo dijo mi tía y mi tía se lo dijo a mi madre y mi madre me lo dijo a mí [...]. Yo me quedo así, dice: “que me han dicho que tienes un novio en Alicante”, y yo dije: “pues a mí que me lo presenten porque yo no lo conozco” (Roberto).

Este cotilleo que ejerce el pueblo acerca de tu vida privada genera sensaciones de incomodidad en las personas homosexuales, en un contexto que, lejos de apoyarle, pretende controlar e inmiscuirse en temas de su vida privada. Tener un nombre en el pueblo, y no poder ser libre por ese conocimiento que tiene el espacio sobre ti, genera, en muchas ocasiones, que estas personas decidan sexiliarse, con la finalidad de habitar un espacio más abierto en el que poder vivir con libertad.

5.1.2.2.2 Homosexualidad oculta: el silencio y el armario

El contexto rural se caracteriza por utilizar formas simbólicas de contención de la disidencia, fruto de la aprehensión del discurso heteronormativo y que, aunque el hecho de que se den sea innegable, no por ello significa que la población ejerza este poder de manera consciente.

Análisis de los resultados

“Hoy en día, me preguntan en el pueblo de mis padres “¿Qué? Ya tendrás por ahí alguna muchacha”, no sé qué, no sé cuánto, y te quedas como... no, pues ya está. También es gente muy mayor que tampoco merece la pena ponerlos en... yo que sé, una persona mayor que veo cada dos años y me pregunta una vez si tengo pareja... pero en ese sentido con mi familia yo, yo creo que siempre he estado bien” (Pablo).

Esta invisibilización de la homosexualidad se utiliza en los contextos rurales para contener a su población disidente, así como también se ejerce a través de ignorar y no nombrar la orientación de una persona, a pesar de tener conocimiento de ello.

“Él ni siquiera le daba importancia, pero no sé, o sea, que es como que tu padre quiere olvidar algo de ti para poder aceptarte, ¿sabes? Yo me sentía... no me sentí aceptado por él porque él no lo estaba dejando ser real. Porque para él no era real, porque no hablaba de ello y ya está” (Pablo).

El silencio y la invisibilización, se convierten, por tanto, no solo en una manera de contener la homosexualidad, sino de seguir reproduciendo, aunque sea de manera inconsciente, el discurso heteronormativo y los patrones bajo los que parecemos fruto de la excepcionalidad. Así lo expone nuestra informante:

“Más por lo que has escuchado, que también, es por no haberlo escuchado en absoluto, o sea, en estos pueblos que son tan tradicionales y ya, pues eso, arraigados a las ideas de antes, se trata de no hablar de eso. Si alguien sale del armario [...] lo utilizas como chisme los primeros días, pero luego parece que si no lo nombras no existe, entonces pues no se habla de ello y ya está” (África).

Por otro lado, el contexto rural también se caracteriza por el uso de eufemismos para nombrar la realidad. Así, utilizar la palabra “amiga” o “amigo” para nombrar a quien es tu pareja, está a la orden del día. Si bien es cierto que podría parecer una manera más de ponerle nombre a un hecho, pero la diferencia viene cuando, en el caso de ser heterosexual, la “amiga” o “amigo” se nombra como “la pareja”.

“El año pasado me fui a Tenerife y estuve un mes allí... ¿Qué pasa?, que yo quería invitar a Andrea que se viniera una semana conmigo... y claro, para mis tíos y para mi padre, dirían que Andrea se iba llevar a una amiga... [...] Pero sé que, [...] si hubiera sido un chico, hubiera sido que se va a llevar a su pareja porque lleva mucho tiempo sin

Análisis de los resultados

verle y joder, vamos a estar los dos en la playa a gusto, ¿sabes? Todo eso son cositas que al final son una mierda” (Marta).

A propósito de esto, Pablo recalca su disconformidad con esta terminología de la ocultación homosexual.

“Ese tipo de eufemismos no sirven para nada” (Pablo).

Saber que el contexto rural tiende a invisibilizarte y a no contemplar la opción homosexual como válida, da lugar a que, en muchas ocasiones, sean los propios homosexuales los que prefieran no mostrarse como tal. Evitando así, muchas de las violencias que saben que se derivan de esto.

“El tiempo en que yo no le dije nada a nadie, llevaba 2 años con mi pareja, y... pues a ver, es una putada porque tú no te puedes besar, tú tienes que disimularlo, tu estas ocultándote. Entonces al final es duro” (Marta).

“Yo tenía muchísima ansiedad, yo tenía un secreto que por nada del mundo podía dejar que nadie se enterase de eso, si alguien se enteraba de eso, era mi fin. [...] Sí que el estar rodeado de un entorno tan hostil, digamos, era el sentirte acorralado, sentirte totalmente pues como en una cajita muy pequeña y que no puedes salir de ahí” (Pablo).

Hasta tal punto sucede esto que las personas homosexuales son conscientes de los contextos en los que pueden mostrarse o no. Con respecto a aquellos en los que no pueden mostrarse, tienden a nombrar su realidad con el mismo tipo de eufemismos que detestan, y de los que hemos hablado con anterioridad.

“En los trabajos, lo que te digo, que yo sigo ocultándolo, pero si puedo no decirlo, siempre tengo la palabra amiga primero para referirme a mi pareja. Siempre. Y es algo que me estoy intentando cambiar ahora, porque hay que darle visibilidad [...] pero en los trabajos, con mi familia y en mi pueblo en general es un proceso que va a tardar” (África).

El contexto rural, muchas veces ejerce un poder sobre la persona homosexual que genera miedo a mostrarse, miedos que derivan en violencias por el hecho de ser otras “cosa” a la que se espera de ellos. Este miedo a mostrarse es fruto de los comentarios que se dan en estos contextos, como por ejemplo el que nos describe África:

Análisis de los resultados

“[...] uno de mis mejores amigos que me dijo “a mi si me saliese un hijo homosexual, no le dejaría”, ¿sabes?, y, joder, en el momento igual no lo has procesado tanto, pero ahora lo pienso y digo, jobar, “es que esto lo escuchaba yo todos los días”” (África).

Muchas veces, las consecuencias de mostrar la homosexualidad³⁷ en un contexto que te prefiere oculto son contundentes. Con relación a nuestras entrevistas, tenemos el testimonio de María, que se enfrentó a la tradicionalidad y a la invisibilización que existía en su contexto familiar y cuya consecuencia más directa fue que:

“Mi madre con dieciséis años me echó de casa por ser bollera” (María).

Además, debemos considerar la sobreprotección familiar como otra manera más de invisibilización, a partir de la cual, parece, que, si no muestras tu orientación sexual, el contexto te apremia sin recibir violencias. Así, los familiares de estas personas, cuando se enteran de que su hijo es homosexual, les “aconsejan” que no lo digan públicamente, para que no tengan que aguantar violencias que, tanto unos como otros, saben que se dan. Tal y como apuntan nuestros participantes:

“Mi madre me dijo la primera vez que se lo dije que tuviera cuidado con quién se lo decía, que la gente es muy mala, que la gente habla mucho y que no lo fuera tampoco pregonando...” (Marta).

“Fueron comentarios parecidos, en plan de “te vas a complicar la vida”, porque no sé qué...” (Otto).

“[...] me ha dicho “a mí lo que me preocupa, es que te puedan hacer daño” o “que tengas que ocultarte” (...) “mi madre me dijo una vez frase en plan... “si ya duermes poco cuando tienes una hija por todo lo que la puede estar pasando cuándo sale de fiesta tal; dice “cuando tienes una hija y encima es lesbiana, dice las preocupaciones son más”” (África).

Los contextos rurales, por tanto, se caracterizan por el uso de las violencias como manera de controlar la disidencia. Así, el silencio, la invisibilización y la sobreprotección genera que las personas homosexuales sean los que tengan que lidiar con el peso, tanto del silencio, como con el de tener que salir del armario en un contexto

³⁷ Este salir del armario supone una estrategia de Resistencia. Lo incluimos aquí porque estamos hablando de las consecuencias de visibilizar algo que se prefiere oculto. No de estrategias de Resistencia como tal.

en que no lo normaliza fácilmente y que va a seguir ejerciendo su poder. Estas violencias, tanto físicas como simbólicas, que te recluyen en el armario, son factores que tienen mucho que ver con que estas personas sean las que tomen partido en su vida y decidan sexiliarse con la finalidad de poder mostrarse como son y vivir en libertad, sin aguantar que nadie intente someterlos o minusvalorarlos.

5.1.2.2.2.3. La jerga heterosexual como reafirmación de poder

El lenguaje es la manera que la sociedad tiene de nombrar las cosas. Según Butler (2016), “el lenguaje fabrica o figura el cuerpo, para producirlo o construirlo, para constituirlo o hacerlo [...] lo cual implica una comprensión [...] del lenguaje como performador y performativo” (p. 21). Tal y como comentamos anteriormente, los eufemismos están a la orden del día a la hora de nombrar las relaciones homosexuales, con la finalidad de mantener el silencio acerca de la homosexualidad.

Algunas palabras también han sido utilizadas como insultos durante años atrás, y, aunque hoy día se sea más consciente del daño que puede causar, se utilizan para designar aquello que “no es tan bueno como podría ser”. A propósito de esto, Pablo, nos cuenta como:

“Hace poco he estado con unos amigos con los que juego en Internet que, eso, son muy fáciles de decir: “menuda mariconada” o “vaya maricón”. Y te dicen “que yo te lo digo con todo respeto, Pablo”. [...] En plan de que dicen “maricón” entre ellos, pero me piden a mí perdón, ¿sabes? Digo: “tío, si me tienes que pedir perdón, sabes que no estás diciendo algo bien”, tienes 1000 palabras más para referirte a, pues, “eres un cobarde o eres un mierda, pero no asocies todos esos comentarios a ser maricón, porque yo soy maricón, yo sí soy maricón, y yo no me considero así.”” (Pablo).

Por último, la jerarquía de las sexualidades consigue que, al nombrar la homosexualidad, lo haga desde una superioridad que acaba tratando a las personas homosexuales como animales de laboratorio, haciéndoles sentir inferiores y peculiares. Con respecto a esto Marta enuncia que, un chico al que conocía, en una de las fiestas de su pueblo, se acercó a ella con su primo para decirle:

“Ay mira primo... a que nunca habías visto una lesbiana”... entonces claro, tú te quedas en plan, este chaval se considera abierto y tal... pero me estás tratando aquí como si fuera un ser exótico” (Marta).

En resumen, podríamos decir que, el lenguaje es una manera de control social en tanto que, las palabras designadas para hablar de la homosexualidad o las expresiones derivadas de la asociación con ellos, resultan peyorativas y minusvaloran a la población disidente. Esta poca apertura a modificar los conceptos dentro del entorno rural ayuda a que las personas decidan sexiliarse.

5.1.3. La voz de las emociones

Según las teorías de Ahmed (2015), debemos considerar las emociones como moldeadoras de “las superficies de los cuerpos individuales y colectivos” (p. 19). Así, las violencias sufridas por las personas homosexuales en los contextos rurales generan una serie de emociones de las que hablaremos a continuación.

5.1.3.1. La corporización del miedo

Furedi (1997) se pregunta acerca de las razones sociales del miedo, de estas sensaciones e incertidumbres “respecto del mundo y de la sensación de desconfianza frente a los otros” (citado en Bericat, 2000, p. 148). Según Ahmed (2015) el miedo se trata de:

Una anticipación de daño o herida que nos proyecta del presente hacia el futuro. Pero la sensación de miedo nos presiona hacia ese futuro como una experiencia corporal intensa en el presente. [...] de modo que el objeto que tememos no está simplemente ante nosotros, o en frente de nosotros, sino que causa una impresión en nosotros en el presente, como un dolor anticipado del futuro (p. 109).

El miedo, por tanto, construye fronteras, “estableciendo objetos de los cuales el sujeto, al temer, puede huir” (Ahmed, 2015, p. 112). Por tanto, es importante considerar el miedo como una de las emociones que más limitan la expresión de la homosexualidad en los contextos rurales. Por ejemplo, África, hace referencia al miedo que sintió en todo este proceso de aceptarse, de empezar a quererse, de dar el paso de salir del armario con su familia, con sus amigos... Durante toda la entrevista, la participante, nos habla del miedo como una parte imprescindible de su proceso, como una emoción inherente con la que ella, como los demás participantes, han tenido que lidiar.

“Luego tuve miedo a contárselo a la otra mitad. Luego, pues sí que, mis amigos, ya te digo que algunos habían sido bastante homófobos durante su vida, también tuve miedo a contárselo, aunque luego el proceso fue mejor de lo que me esperaba. Y básicamente el miedo, miedo a contárselo a mi familia” (África).

De la misma manera, Otto y Marta, destacan el miedo como principal emoción en todo este proceso. Y es que, a veces, ser algo para lo que no nos han preparado a ser, causa mucho miedo, sobre todo con relación a los demás. El miedo a no sentirte aceptado, miedo causado por la necesidad de aprobación de nuestra forma de ser y vivir.

“Lo principal era miedo, o sea, en plan, miedo y frustración, esas dos cosas, o sea, frustración por decir ¿por qué tengo que pasar yo este mal trago simplemente porque me guste quien me dé la gana y miedo de cómo se lo tomará” [...] “fíjate si tenía miedo dentro, en plan me daba tanta cosa, que es que no era capaz de tener una conversación de sentarme y decirle “tengo que hablar contigo”” (Otto).

“Te da miedo no saber cómo va a reaccionar la gente. Que se aparten, que se hable de ti, que se entere tu gente de alrededor o tus padres... que te discriminen por ello, porque nunca sabes cómo va a reaccionar la gente” (Marta).

Todos los participantes muestran la inseguridad que le creaba este proceso de salir del armario, proclamando abiertamente la diferencia. El miedo a las reacciones, el miedo al rechazo, el miedo a no saber cómo contarle. Miedo a ser como queremos ser y como somos. Por ejemplo, Pablo nos habla de la parálisis que sintió cuando iba a contarle a sus padres que era gay. Parálisis provocada por el miedo que crea una sociedad que desde el nacimiento nos enseña que, si somos otra cosa a la que tenemos que ser, va a tener consecuencias negativas

“Empecé a hablar, pero no pude, no pude decírselo” (Pablo).

Marta, por ejemplo, nos habla del miedo que sentía cuando los niños se metían con ella por el hecho de tener actitudes, patriarcalmente hablando, “poco femeninas”.

“A la hora de salir de casa, pues tú decías “jo, ojalá, no me encuentre a todos los que se están metiendo conmigo”” (Marta).

Por último, cabe destacar que Roberto, a pesar de mencionar situaciones en las que ha recibido violencias por el hecho de ser gay, se muestra muy entero cuando habla sobre sus emociones, ya que contaba con el apoyo de la gente que le importaba.

5.1.3.2. El castigo de la vergüenza

Según Kemper (1978), la vergüenza es “la emoción experimentada cuando un actor cree que ha reclamado y/o recibido más estatus del que merece” (citado por Bericat, 2000, p. 157) y se produce “un fallo a la vista de los demás, sobre todo de aquellos seres que nos

ofrecen estatus, les indica que no somos tan competentes, o que no somos tan buenos” (Bericat, 2000, p. 157). Si partimos de la heteronormatividad, la vergüenza derivaría de esa inferioridad que parece fruto de no pertenecer a lo “deseable”. La vergüenza, por tanto, es importante tenerla en cuenta en tanto que, desde “la perspectiva de lo político, genera y legitima el lugar de la identidad” (Sedgwick, 2018, p. 67).

Además de que sirve para reafirmar los espacios que les pertenecen a unos y a otros,

La vergüenza, sin duda, es una manera difícil e incómoda de «quedar reflejado» ante uno mismo. Uno se ve a sí mismo con los ojos del otro, así que la vergüenza es una manera de quedar unido a la perspectiva visual del otro (Butler, 2016, p. 90).

La vergüenza tiene la capacidad de limitar “la continuación de dicha exploración como la exhibición de la propia vulnerabilidad” (Sedgwick, 2018, p. 43) en tanto que se le aplica la “etiqueta potencialmente vergonzosa de “monstruosidad” (p. 45).

Así, nuestros participantes nos hablan de su proceso, desde la vergüenza que experimentaron en el momento

“Sí, es que ahora me río, pero en ese momento yo no sabía ni dónde meterme” (Otto).

Lo mismo le ocurre a María, que enuncia directamente la vergüenza que sentía cuando descubre que es algo que durante tanto tiempo le habían repetido que era malo ser.

“En ese momento pues te sientes como avergonzado” (María).

Esta vergüenza, suele ir acompañada de sentimientos de autocastigo y frustración, derivados del escándalo³⁸ que sienten por no encajar con lo que se espera de ellos. Si bien es cierto que no tiene que ver con que se hayan desarrollado en contextos rurales, pero sí que es cierto que en estos espacios hay más posibilidades de experimentar este tipo de emociones por la falta de referentes y diversidad. Tal y como indican nuestros informantes:

“[...] todo el rato como que me sentía mal, o sea me sentía mal porque ha sido la única etapa de una transición que he sentido que estaba haciendo algo malo y claro, veía que - no solo mi madre, sino mi madre, mi tía mi otro tío...- todos pensaban lo mismo, a mí eso me generaba muchísima frustración” (Otto).

³⁸ Sinónimo de vergüenza.

Análisis de los resultados

Este participante tenía pensamientos estigmatizados acerca de la comunidad LGTB*, y se problematizó en su contexto cuando habló abiertamente sobre su homosexualidad, cuyas reacciones no fueron de aceptación.

Además, esta vergüenza, les lleva a experimentar sensaciones de ser personas menos válidas que las heterosexuales por el hecho de no coincidir con la norma.

“Me sentí muy desafortunado porque [...] solamente pensaba en por qué tenía yo que pasar por eso. No lo entendía, y no entendía que era algo que yo no podía elegir y que simplemente era algo que me gustaba y ya está. O sea, era incompreensión. Que ahora yo estoy súper contento, me alegro un montón y, joder, si me dieran a elegir, pa’ lante, pero en ese momento no entiendes que te está pasando. Por qué te toca a ti ser diferente a los demás.” (Pablo).

Esta frustración e infortunio tiene lugar cuando somos “algo” que han aprendido que no son del todo válido, y con lo que prefieren no cargar para no lidiar con las violencias que ejerce el contexto rural sobre la homosexualidad. Es decir, estos sentimientos derivan de una sensación de humillación que experimentan por no ser del todo “normales”.

Es importante destacar como, a pesar de que la vergüenza suelen sentirla con relación a ellos mismos, también les avergüenza no poder disfrutar del mismo espacio y visibilidad que las personas heterosexuales y de que siga tratándose como algo indeseable. Espacios que, son mucho menores en los contextos rurales. Tal y como apunta África, cuando habla de lo avergonzada que se siente al saber que se sigue tratando la homosexualidad como algo indeseable:

“Pues sí que es triste [...] y también te enfada. [...]. A veces como te gustaría llegar y poder cambiar las cosas y decir “porque no veis lo mismo que yo veía a mis 7 años a la que no hubo que explicarle que no pasa absolutamente nada” [...] La frustración de no poder llegar y decir “Dios no pasa nada. Ojalá estuvieseis diciéndole a vuestros hijos, que no pasa nada. Criaseis a vuestros hijos sabiendo que no pasa nada para que no tengan que pasar un proceso horrible de no entenderse”” (África).

Los contextos rurales, por tanto, se caracterizan mucho por ser espacios donde las personas homosexuales experimentan la vergüenza -y el autocastigo que se deriva de esta- por ser homosexuales. Estas emociones influyen mucho en la decisión de migrar a contextos más abiertos por ser una cosa diferente a la heterosexual, y tienen mucho peso

a la hora de decidir migrar a otros contextos más abiertos. Una vergüenza que opera dentro de los cuerpos, pero que también se da en relación a la masa ciudadana.

5.1.3.4. El amor como impulsor de cambios

El amor se traduce como una fuerza motora capaz de impulsar a las personas a vivir su vida en libertad. Según Ahmed (2015) “el amor es crucial para la manera en que los individuos se alinean con colectivos mediante su identificación con un ideal (p. 194), y genera lazos tras la aprobación de los otros a los que ama. Es decir, el amor, impulsa cambios en tanto que se entiende como los lazos que se establecen con personas que nos aceptan o que son igual que nosotros y ayuda en esta lucha contra la normatividad establecida.

Esta emoción “no puede permanecer como un sentimiento interno y mudo, sino que exige algún tipo de presentación del amor” (Butler, 2016, p. 81) y:

Debe desarrollarse en el tiempo; tiene que tomar cierta forma que no puede quedar restringida a una única proposición. Tiene que haber algo así como una cadena de frases, declarativas e interrogativas, que no solo registren un aumento de la confianza y su pérdida, sino que dé lugar a modos de llegada inesperados, todos ellos modos de representación de esos movimientos como parte del fenómeno mismo (Butler, 2016, p. 81).

Así, el amor es un gran impulsor de cambio dentro de los contextos rurales. Los entrevistados, mostraron la fuerza que le otorgó el hecho de contar con una pareja que quería mostrar abiertamente en su contexto.

Tener pareja se convierte en un “antes” y “después” a la hora de afrontar el control que ejerce el medio sobre los cuerpos homosexuales.

“El día que tenga pareja, pues se le presentaré a mis amigos y a mi madre y a mi familia y diré: “mira, este mi novio” y ya está” (Roberto).

El amor ayuda a ponerle un nombre a tu diferencia, y además facilita el camino de saber, que al menos, aunque nadie te comprenda, esta tu pareja³⁹ que siente y vive las cosas, sino de la misma manera, de forma parecida. Tal y como indica África, el amor te hace sentir que:

³⁹ Pareja, amante, compañero/a, amigos/as...

“Eres normal, que estás bien que no pasa nada, que es una cosa normal, que tiene nombre. Que simplemente te gustan las mujeres y ya está” (África).

El amor ayuda a descubrir una homosexualidad, que, quizá de otra manera, al vivir en una sociedad tan heteronormativizada, no se hubiese planteado. Así, el caso más claro lo encontramos con María, que nos enuncia lo siguiente:

“Yo creo que si no me hubiera enamorado de esta chica igual no lo hubiera descubierto”
(María).

Marta y Pablo, también tomaron el impulso de salir del armario por la necesidad que sentían de compartir, con sus familiares y amigos, la felicidad que estaban sintiendo con su pareja. Roberto es el único de los entrevistados que no necesitó el impulso del amor para afrontar su sexualidad. No salió del armario porque se hubiese enamorado. Sin embargo, el control social del medio y el cotilleo por parte de su familia, para saber si tenía novio o no, fue lo que le hizo declararse abiertamente homosexual a raíz de que su madre -que se había enterado por otros familiares de que su hijo tenía un “posible novio”-se lo preguntó. No de manera explícita, pero quizá su madre nunca le hubiese preguntado por su orientación sexual de no ser porque le habían llegado rumores de que tenía pareja.

Y no solo el amor de pareja es el impulsor, sino que, contar con el amor de tus cercanos suele ser lo que necesitan las personas homosexuales en estos entornos. Tal es el punto que Pablo, nos cuenta como:

“A mí me dio la vida. Yo, yo me sentía, por fin, que las personas... que yo me podía mostrar tal y como era frente a las personas que a mí me importaban, entonces me quitó un montón de ansiedad de ocultar cosas, de libertad de poder decir: “a mí me gusta tal o me gusta cual”, no sé, fue lo mejor que me ha pasado en la vida yo creo” (Pablo).

El amor, por tanto, aporta la fuerza para afrontar la vida en libertad, impulsa a las personas homosexuales a atreverse a vivir su vida a pesar del control social que ejerza el contexto sobre ellos.

5.1.3.5. Un billete a ida hacia la felicidad

Estas emociones se experimentan cuando las personas homosexuales de los contextos rurales ya se han aceptado a sí mismas, pero, sobre todo, cuando se sienten aceptadas y

validadas por los demás. Agenciarse y sentir el amor de los que te rodean genera sensaciones de libertad y felicidad.

“Me hizo muchísima ilusión de algo que tienes ahí guardado durante muchísimo tiempo, que genera muchísima inseguridad contarle y ver que lo acepta la gente de tu alrededor, tus amigas de toda la vida, pues yo creo que se te da muchísima confianza y muchísima seguridad en ti mismo. Y al final es hasta alegría, es como decir “buaah, que por fin tengo a alguien con quien puedo compartir todo lo que me pasa por la cabeza”. Eso es un alivio vamos” (Otto).

Pablo, por ejemplo, nos cuenta la liberación que sintió tras contarle a su padre que era homosexual:

“Bueno papá, que me gustan los chicos, y ya está”. Y eso es el momento de liberación más grande que yo he sentido en mi vida. El respirar más profundo” (Pablo).

En el caso de Roberto, a pesar de que su familia fuese muy abierta y de saber que no iba a tener ningún problema con su madre, nos dice lo siguiente:

“En ese momento dije: “joder, qué guay que yo sé que no voy a tener ningún problema con ella”. Entonces, pues fue un sentimiento positivo, en plan, bien, que te quitas un peso de encima” (Roberto).

Estas emociones también se experimentan, cuando descubres que no eres tú quien tiene un problema, sino que la sociedad te ha hecho creer durante mucho tiempo que tu forma de amar no era la correcta. Que la heteronormatividad y el patriarcado se han alineado para luchar en contra de una forma de amar, de la que se prohíbe hablar para hacer creer que el problema es más personal que estructural.

“Estás tanto tiempo pensando que tienes un problema, que hay algo en ti que no funciona que hay algo en ti, que va mal, no sabes cómo atajarlo... que un poco la liberación de poder ponerle nombre [...] la liberación de entenderme a mí misma y relajarme a mí misma y dejar de machacarme a mí misma” (África).

Esta liberación y felicidad es compartida por el resto de entrevistados. Que consideran que el hecho de poder liberarse de las cadenas que oprimían su sexualidad y que haberlo hecho de la mano del apoyo de su círculo más cercano, les ha servido para quererse más. Y mejor.

5.1.4. Enfrentar y afrontar la vida homosexual: Resistencias y Agencias

5.1.4.1. Resistir

Cuando hablamos de Resistencia, nos referimos a las estrategias que toman las personas homosexuales para aguantar en un contexto que intenta someterlo. Hablamos de Resistencia cuando nos referimos a las estrategias desarrolladas por las personas homosexuales para aguantar las violencias y las emociones que tienen lugar en estos contextos (Foucault, 1996 [1982]). Resistir sería imponerse al control social que pretende someter la diferencia, mediante la utilización de estrategias que faciliten la vida (Mora, 2008). En este apartado, agruparemos las distintas estrategias en dos bloques: las que se toman permaneciendo en el armario y las que se toman saliendo de él. Ambas implican algún cambio (Foucault, 1996 [1982]).

Dentro de cada uno de los grupos, revisaremos las distintas formas que han desarrollado nuestros participantes para reafirmarse dentro de estos contextos. Estas estrategias son diferentes según el momento en que se encuentre la persona -dentro o fuera del armario-. Estrategias a tener en cuenta para acercarnos a las causas y consecuencias de las experiencias de sexilio vividas por los informantes.

5.1.4.1.1. Resistencias de armario

Permanecer dentro del armario constituye una manera de resistir, en tanto que se entiende como una forma de permanecer “a salvo” de las violencias, maniobra muy común de las personas homosexuales del entorno rural, tal y como indican nuestros informantes:

“Yo ya cuando tenía 14 años, me lie con una chica y [...] empecé a salir con ella y lo oculté durante 2 años. Y durante 2 años no se lo dije a nadie. Solo lo sabíamos esa persona y yo” (Marta).

Este ocultamiento nace de la necesidad de ocultarse para evitar que los insultos se conviertan en su apodo -entre otras consecuencias-. Tal y como nos indica Otto:

“Pues les da igual como sea de persona [...] simplemente lo denominan como el maricón. Es como que es una cosa que te deja anulado en este entorno, o sea, para la gente mayor que no está acostumbrada a ver estas cosas es algo totalmente, no sé de cancelación” (Otto).

Otra forma común de resistir es negando la propia homosexualidad. Así, muchas personas desmienten su orientación sexual utilizando recursos como hacerse pasar por heterosexuales, hablando de las personas del género opuesto como si les gustasen.

“Cuando no se lo decía a nadie es lo que te decía “no no, a mí me gustan muchísimo los tíos, me ponen muchísimo lo tíos” (Marta).

En los contextos rurales, las personas homosexuales utilizan la homofobia como forma de ocultarse, mediante el uso de argumentos homófobos para intentar reafirmar su “heterosexualidad”, como nos comenta Marta:

“Había un comentario, incluso yo para ocultar que era lo que me gustaba a mí, he hecho comentarios homófobos de “madre mía chicas, pues hay que tener cuidado a ver si se me va a acercar...”” (Marta).

También es característico intentar reproducir actitudes homófobas que se dan en el grupo de pares con la finalidad de que no se note que eres homosexual.

“Yo de verdad creo que yo me relacionaba con esa gente para protegerme directamente” (Pablo).

5.1.4.1.2. *La Resistencia externa*

Salir del armario, se convierte en una forma de resistir, de romper con la heteronorma que se les impone y de hacer frente a las violencias y al control de los contextos rurales. Así debemos considerar este “*coming out*”⁴⁰ como una estrategia significativa de resistir. Además, este “mal trago” como lo han denominado algunos de los participantes, se convierte en toda una declaración de intenciones cuando habitas en un contexto que te prefiere callado.

Salir del armario no suele ser una experiencia gratificante, ya que, lejos de normalizar la homosexualidad, pasa por la necesidad de mostrarte “diferente” para que empiecen a valorarte y aceptarte como “igual”. En esta vulnerabilidad del sujeto homosexual reside su fragilidad, pero también su fortaleza.

“[...] los hetero no van contando por ahí “mamá, papá sentaros que os tengo que contar algo, soy hetero”... no. Entonces, eso a mí me gustaría que desapareciese la verdad;

⁴⁰ Lo que conocemos como salir del armario.

Análisis de los resultados

porque al fin y al cabo estamos como dándole bombo a que se trate de una forma diferente siempre ¿sabes?” (María).

Sin embargo, salir del armario es toda una declaración de intenciones, a través de la que luego reflexionan sobre la importancia de visibilizarse y etiquetarse para mostrar la validez y existencia de su opción sexual.

“Yo pensaba eso, “es que por qué voy a salir del armario, si los heteros no lo hacen”. Claro, ahora lo veo diferente porque ahora pienso: “yo creo que ahora sí que tenemos que etiquetarnos, pero para que luego en un futuro no haga falta” (Roberto).

Participantes como Pablo, recuerdan su salida del armario como algo traumático:

“Me acuerdo que para descargar todo lo que estaba sintiendo, [...] me arañé el brazo [...] me hice hasta sangre. Yo no sé, te lo juro, nunca, gracias a Dios, nunca me he autolesionado ni nada de eso, pero en ese momento tenía tantísima adrenalina dentro que la única forma de hacerla salir fue esa” (Pablo).

Sin embargo, este estrés por salir del armario no es innato de los contextos rurales, sino que depende mucho de los grupos de apoyo, de las familias y de la interiorización de la homofobia. Así, Roberto, comenta que, a diferencia de los otros participantes, para él salir del armario no supuso una experiencia traumática, ya que su manera de resistir a los ataques hacia su homosexualidad, se basaba en la confrontación activa⁴¹.

“Yo desde siempre he tenido muy mala leche, entonces pues nadie se metía conmigo” (Roberto).

“Yo nunca he tenido ningún problema a la hora de socializar ni nada, ni a la hora del colegio nunca me han hecho bullying ni nada porque, o sea, no sé, yo me decían una cosa, yo te contestaba cuatro y ya te callabas y no me decías nada” (Roberto).

Esta confrontación activa puede tener consecuencias positivas, pero también puede dar lugar a conflictos mayores.

“Sí que decían: “sí, este maricón, no sé qué”, y yo decía: “qué dice la gente”, [...] a mí me resbalaba, la verdad y digo: “si me quieres decir algo me lo dices y si no te pego yo, a lo mejor te pega a mi amiga que tiene más mala hostia” (Roberto).

⁴¹ Término recuperado del trabajo de fin de máster de Fondaliza (2018).

Análisis de los resultados

No obstante, confrontarse con aquellos que ejercen violencia sobre los cuerpos homosexuales es una estrategia de Resistencia que, a pesar de que se lleve a cabo desde la violencia, sirve para reafirmarse como persona homosexual.

También es frecuente la reapropiación de los insultos. El uso del sarcasmo intencional directo para increpar a la persona que te violenta con la finalidad de que deje de hacerlo.

“Estábamos en fiestas de Benidorm y yo me estaba liando con un tío y un chaval me dijo “maricón de mierda” y yo le dije “chico, me acabo de liar con un tío en tu puta cara, claro que soy maricón”” (Roberto).

Por último, la estrategia más frecuente de Resistencia destapada en las entrevistas, es ignorar a aquellas personas que intentan increparte por el hecho de ser homosexual. Aceptar que, si no te aceptan no es tu culpa, sino la del resto de personas.

“[...] ahora no he salido públicamente del armario, pero no lo oculto, ni me importa que hablen, ni me importa que lo sepan” (África).

“Me tengo que ir a tomar una cerveza con alguien que no conozco y yo voy a saltar los comentarios que tenga que soltar y si no le parece bien, pues mira, hasta luego” (Otto).

“[...] al final tú lo normalizas en tu vida y cuando tú los normalizas en ti... cuando alguien hace un comentario, ya haces oídos sordos, porque no es tu problema, sino el suyo” (Marta).

Estas estrategias de Resistencia tienen lugar en los contextos rurales como forma de enfrentarse a aquella maquinaria de biopoder (Foucault, 1991) que se pone en marcha a través de las consignas heteronormativas y que se manifiesta a través de las violencias. Tener que resistir en un contexto que te prefiere heterosexual, es una de las causas que generan que los homosexuales decidan migrar a otros contextos.

5.1.4.2. Agenciarse

Cuando hablamos de Agencia nos referimos a las estrategias que llevan a cabo, en este caso, las personas homosexuales para interactuar con su contexto, de manera que se produce “una relación dinámica, potente, y a veces transformadora, entre las prácticas de las personas reales y las estructuras de la sociedad, la cultura y la historia” (Ortner, 2016, p. 155).

Así, los contextos rurales se caracterizan porque las personas homosexuales llevan a cabo diferentes formas de agenciarse.

5.1.4.2.1. Entre la ocultación y la visibilidad: elección de espacios seguros

Una de las formas de Agencia más características es la elección de espacios seguros en los que poder mostrar su homosexualidad. Esto, por tanto, dependerá del contexto y resulta de ayuda conocer con qué gente estamos compartiendo ese espacio, de tal manera que, no es lo mismo visibilizar y hablar abiertamente de la homosexualidad en un contexto que, a priori, sabes que te va a aceptar, como en uno en el que sabes que no.

“Hablando con la gente te das cuenta de los pensamientos [...]. Entonces tu a raíz de hablar con gente dices “ostras, pues yo con esta persona podría contar porque me está contando esto, lo que le ha pasado, lo que no... a quien conoce... a quien no...” entonces al final la gente se va abriendo y vas conociendo sus pensamientos” (Marta).

La elección de espacios es importante a la hora de considerar los proyectos de Agencia que las personas llevan a cabo en los entornos rurales. Así, crecer en un contexto, que sabes que, a priori, te brinda la capacidad de agenciarte, impulsa a las personas homosexuales a ir mostrándose tal y como son.

“Claro, yo ya sabía que mi grupo, que éramos súper abiertos, ¿sabes? En plan, mis amigas algunas son unas punkarras, en plan, que siempre están haciendo movidas de charlas feministas, apoyo al colectivo LGTB, ¿sabes? Cosas así, entonces era como que yo sabía que en mi grupo no iba a ningún problema. Entonces como que no sentía esa presión.” (Roberto).

Además, debemos tener en cuenta que, el hecho de que una persona homosexual se haya podido agenciar, le impulsa a seguir haciéndolo. Aquí resulta curioso, como, según nuestros participantes, les resulta más sencillo agenciarse primero con sus amigos, y, tras observar sus reacciones, hacerlo o no con sus familiares. Si bien es cierto que no podemos generalizar, porque cada contexto y situación es única.

“[...] se lo conté a mis amigas de clase, tal y eso pues muy bien [...] tal luego sí que es verdad que como mis amigos se lo habían tomado tan bien, o sea, no habido ningún problema con nadie, pues dije, oye, porque no se lo voy a contar a mis padres” (Otto).

De la misma manera, habitar un contexto que sabes que no va a brindarte la capacidad de Agencia, recluye, aún más a las personas homosexuales a su armario:

“Para que lo voy a mostrar si en mi propia casa no, no se acepta” (África).

Esto tiene mucho que ver con que las personas decidan migrar a contextos más abiertos donde puedan mostrarse desde el principio como homosexuales.

5.1.4.2.2. Acciones de reafirmación

También destacan acciones que, las personas homosexuales utilizan con la finalidad de ir agenciándose y mostrándose poco a poco. Mecanismos sutiles que, como en el caso de Pablo, consiguen que la población, que dentro de los contextos rurales quiere contenerte, empiece a pensar que hay algo que no es igual que en el resto de las personas:

“[...] en mi pueblo empecé a llevar el pelo azul, lo llevé durante un montón de tiempo, pues la persona que ya, ya te miran y saben que algo raro hay porque allí no, no lo hace nadie, entonces como que te pones en la diana para que te vayan directo, ¿sabes? O sea, sí que me puse un poco en el punto de mira para que la gente dijera: “¿qué pasa aquí?” (Pablo).

Este caso es común también en África, que señala como llevó a cabo estas acciones de visibilización, que muchas veces no son conscientes, para reafirmar su propia capacidad de elección dentro de un contexto que te limita las opciones. Tal y como nos cuenta África:

“Con 10 años me había querido teñir el pelo de azul, porque nadie se lo teñía de azul. Yo me lo quería teñir. Cuando mis amigas se empezaron a depilar, yo no me quería depilar. [...] y yo creo que se lo tomaban como una forma de rebeldía o de llevar la contraria” (África).

La manera de vestir también puede servir de ayuda a la hora de visibilizarse. El hecho de que exista una conciencia común acerca de lo que es ser homosexual y de los comportamientos que supone, hace que se presuponga la homosexualidad de las personas homosexuales que se muestran bajo el estigma creado alrededor de su figura:

Análisis de los resultados

“A lo mejor ya te digo que la ropa, [...] lo típico de que una persona viste así y dices “uy, pues me pita⁴²” o pienso que a esta le gustan las chicas.... Entonces lo que me podía delatar por así decirlo era la forma de vestir [...]. En ningún momento buscaba que se me notase, a no ser que quisiera ligar con alguien, entonces pues no te queda más remedio” (Marta).

Otra manera de visibilizarse en el contexto rural es la utilización de símbolos propios de la comunidad LGTB*:

“Empecé las prácticas en la empresa en la que estoy hoy en día y el primer día me puse un pendiente con la bandera del orgullo. Y fue una forma de decir: “voy a hacer a todo o a nada, si voy y veo que nadie se lo toma mal, que ven lo que hay y ya está y me aceptan OK. Pero si es un ambiente donde no se me va a respetar donde no me voy a sentir a gusto, me voy a la primera” (Pablo).

“Me compré una pulsera de la bandera del orgullo y yo la llevé sin haber salido del armario, [...] y [...]dije: “me pongo la pulsera y ya se enteran”” (Roberto).

Por último, una manera muy frecuente para mostrarse sin tener que lidiar con la presión de los comentarios derivados de hacerlo personalmente es mediante el uso de las Redes Sociales. Las redes sociales son una gran ayuda para las personas homosexuales cuando quieren mostrar su homosexualidad. Es así como, María, utilizó las redes sociales para mostrarse sin tener que elegir el espacio en que lo hace.

“No lo cuentas de primeras, porque yo a veces lo que hago es en plan, no cuento mi vida y por ejemplo, eso de que te sigues en redes y tal... yo en las redes subo cosas con mi novia y tan libre sabes, pues ya digo, “que miren en redes que tengo novia y si me dicen algo pues” (María).

De esta manera, las redes sociales, suponen una buena herramienta para mostrarse libremente y exponerse, aunque no de manera tan directa, y visibilizar la opción sexual claramente. Además, esto supone el alivio de no tener que lidiar con el “mal trago” de salir del armario personalmente. Este tipo de estrategias supone que, la gente que te apoya y te quiere lo sepa sin tener que hablar detalladamente sobre el tema.

⁴² Expresión utilizada en el mundo LGTB* cuando se cree que una persona es homosexual, transexual, bisexual... Es lo que se conoce como el “Gaydar” y esta expresión sirve para expresar la creencia de pertenencia al mundo LGTB* que se cree que comparte (Pinheiro, 2017).

5.1.4.2.3. Lejos de la excepcionalidad: la ayuda de contar con referentes

Contar con referentes en el espacio rural, ayuda a la hora de expresar la homosexualidad, ya que tienen las experiencias de otras personas que han experimentado el mismo proceso. Así, tal y como muestra Marta:

“Una chica de mi grupo empezó a salir con una chica [...] entonces yo dije “joder, porque no le voy a poder contar esto”, “si esta persona lo es y me lo está contando abiertamente y me cuenta sus sentimientos y tal... pues yo también lo voy a hacer” ... Pues a raíz de ahí, empecé a contarle a una amiga y poco a poco vi cómo reaccionaba esa amiga y dije “ostras, pues se lo voy a contar a la otra”” (Marta).

Tener referentes, es, por tanto, una manera de facilitar la Agencia de los sujetos con su contexto, ya que, el hecho de saber que hay más gente perteneciente al colectivo, te hace saber que vas a ser aceptado y que tu situación no es fruto de la excepcionalidad.

“Si tengo una prima que está saliendo con un chico pues eso tú lo ves normal, pero si hubiera tenido una prima que hubiese estado saliendo con una chica hubiese dicho “ostras, si mi prima está saliendo con una chica... ¿Por qué eso no iba a estar bien?”. Si yo las estoy viendo y es normal. Entonces al final tu es la educación que tienes. Si no tienes a nadie cerca es lo raro” (Marta).

Tener la capacidad de agenciarse con referentes próximos, supone abrir las fronteras y los límites heteronormativos, y creernos con la capacidad de mostrarnos libremente

Además, el hecho de habitar un mundo hiperconectado a través de la tecnología ha facilitado que estos procesos de Agencia se interconecten. No solo porque tenemos al alcance información que, de no ser por internet no habría llegado a los contextos rurales, sino por la facilidad para comunicarnos con la misma orientación sexual, los mismos gustos...

Es por eso que, contar con referentes externos, ayuda en el proceso de mostrar la homosexualidad en los contextos rurales. Ayuda a agenciarse a las personas homosexuales sin que vean su situación como excepcional. No importa que sean escritoras, cantantes, presentadores de televisión... el hecho de que existan y muestren su homosexualidad abiertamente, ayuda a las personas homosexuales a agenciarse.

Análisis de los resultados

“Algún referente rollo, ya ves tú Mónica GAE ¿sabes? o Irene X, que eran escritoras [...], “pues mira esta poesía y esto que están escribiendo va dirigido hacia una tía, me está gustando” y como que al final es un ejemplo a seguir y dices... “mira esta persona, es como yo” (Marta).

“Yo de pequeño admiraba siempre a Jesús Vázquez. No sé, ha sido como el gay de referencia, el chico al que todo el mundo admiraba, era guapísimo, era... ¿sabes? No sé, era uno de los pocos gays que yo veía que se respetaban” (Pablo).

El uso de las redes sociales y tener al alcance estas herramientas para ponerse en contacto con personas homosexuales, también es una buena herramienta. No obstante, no es necesario que estos referentes sean públicos; el hecho de poder comunicarse con una persona de la misma condición, aunque sea completamente desconocida, ayuda a las personas homosexuales dentro de estos espacios rurales.

“Fue un gran impulso lo de ver en Twitter un montón de historias de gente reales de, pues mira me ha pasado esto, o he sentido esto, lo he hecho de esta forma, lo he contado de esta forma, no sé... Me ayudó muchísimo a coger y decir: [...] “hay gente de mi edad que está consiguiendo salir y está consiguiendo querer a quien le dé la gana, pues tú también puedes”. A mí es que yo creo que me ayudó bastante” (Otto).

Las grandes plataformas también ayudan en este proceso ya que:

“Hay más visibilidad porque gran parte de ello es que ahora la gente tiene acceso a un montón de cosas. Con las redes sociales, con las plataformas como HBO o Netflix [...] puedes acceder a contenidos a los que antes no teníamos acceso [...] y ahora pues [...] la gente joven tiene [...] mucho más alcance en las redes sociales, ya hay figuras como claramente homosexuales que tienen mucha influencia, que eso también ha hecho mucho bien, actores o cantantes que ya han salido del armario públicamente y con los que se pueden sentir reflejados” (África).

De la misma manera saber que los contextos no aceptan esa disidencia, causando problemas en los contextos con los que la persona homosexual quiere agenciarse. Tal y como nos cuenta Otto en una situación cotidiana con su familia:

“lo típico de que a lo mejor estás y sale en la tele de tu casa, pues a lo mejor el “Orgullo de Madrid” o cosas así y hacen comentarios despectivos y pues de pelearte y no sé de acabar discutiendo bastante” (Otto).

Estas formas de Agencia ayudan a las personas homosexuales a mostrarse abiertamente en sus contextos y a llevar a cabo ciertas actitudes para naturalizar su opción sexual en el contexto rural que habiten. Aunque, si bien es cierto que, el peso de la heteronorma sigue vigente y las violencias sigan intentando enclaustrarte en el armario.

5.1.4.2.4. Mi historia como protección de la vuestra

La escasez de referentes dentro de los contextos rurales resulta un problema a la hora de lidiar con las consecuencias derivadas de habitar un entorno profundamente heteronormativo y tradicional. Los participantes de este estudio mostraron como les hubiese gustado tener más referentes a la hora de enfrentar este proceso. Es por eso que, a pesar de que ahora las personas homosexuales son más visibles y cuentan con mayores referentes, algunos de ellos tratan de actuar como tal.

“Sí, lo que me sale es caminar hasta la plaza de mi pueblo de la mano da de mi pareja, pues quiero poder hacerlo. Y estoy intentando hacerlo y darme a mí misma visibilidad. Más que nada por sentirme yo ya más libre en mi pueblo y por si hay alguien de mi pueblo que se pueda sentir como yo me sentía de pequeña, que no entendía ni por dónde venía el aire. Pues que pueda tener en mi un referente que yo no tuve” (África).

“En las redes sociales muchas veces yo he puesto, “ay, ya vuelve el maricón a este pueblo de fachas”. O sea, todo el mundo que me siga sabe que soy súper reivindicativo con ese aspecto [...] cuando es el orgullo pues subo 20 mierdas y todo. [...] sí que me hago notar “(Roberto).

Algunas personas homosexuales tienden a visibilizarse con motivo de poder ser referente para alguien que esté pasando por el mismo proceso que ellos.

5.2. La vida allí afuera

Durante el desarrollo de todo el trabajo, hemos expuesto las causas que se dan en los contextos rurales y que influyen la decisión de migrar a otros espacios. El espacio dedicado a estos apartados es mayor ya que, es imprescindible, profundizar en torno a las causas del sexilio, para poder comprender algunas de las consecuencias que tienen lugar una vez los participantes se encuentran fuera de estos contextos rurales. En este bloque, se ponen de relieve algunas de las consecuencias del sexilio.

Una de las estrategias de Resistencia más utilizadas por las personas homosexuales es migrar a otros contextos en busca de mayor libertad. Este sexilio, apoyándonos en lo

Análisis de los resultados

expuesto en el primer apartado del marco teórico, lo entenderíamos como una renegociación de espacios. Las personas entrevistadas, apuntan que prefieren formalizar su vida en otros contextos diferentes a su entorno rural. No reniegan de su ambiente rural, pero para vivir, prefieren hacerlo con la libertad que otorgan espacios más amplios y seguros.

Para Otto, lo que determina el querer o no vivir en ese espacio es en gran medida por las violencias que se ejercen sobre la homosexualidad, y comenta que, prefiere vivir en libertad, a pesar de que “con el resto de cosas no tuviese ningún problema” y que con “la gente del pueblo se lleve súper bien” (Otto).

Gracias a las experiencias de nuestros entrevistados, se ha puesto de relieve el hecho de que las personas homosexuales tiendan a salir del armario públicamente una vez ya se encuentran en otros espacios. De esta manera, les empiezan a importar menos lo que digan de ellos, cuando retornan al pueblo:

“[...] si la poca gente nos atrevemos a salir, salimos con 20 años, que ya es casualmente cuando te has ido del pueblo, es por algo” (África).

“Simplemente lo oculté hasta que me fui, ya está, o sea, no, no me enfrenté a ello. Una vez ya estaba fuera y ya se hizo público también me dio igual que se hiciera público y tiré pa'lante. Ya no dependía de nadie allí y a la gente que a mí me importaba ya se lo había contado” “[...] una vez ya salí de mi pueblo como que yo notaba que nadie me podía hacer daño y que nadie me tenía que juzgar entonces lo dije” (Pablo).

El sexilio ofrece la libertad que se encontraba limitada en los contextos rurales. Así, nuestros participantes ponen de relieve lo libres que se sienten en espacios donde pueden vivir de manera completamente anónima, lejos de la sobreprotección y el control del pueblo.

“En Madrid, [...], haces lo que quieres, vas por la calle, nadie te conoce, te puedes poner como te dé la gana que nadie te va a decir nada [...] y si te lo dicen te da igual porque no conoces, nadie te conoce, ¿sabes? Yo voy al centro y puedo ir como me dé la gana vestido o hacer lo que me dé la gana, que no me voy a encontrar a alguien que conoce a mi madre, que conoce a mi tía. Y sí que hay mucho más ambiente, [...] allí en Madrid hay discotecas de todas las clases y para todo el mundo. Allí en Madrid es raro será si me ves en una discoteca que no sea de ambiente” (Roberto).

Análisis de los resultados

Las grandes ciudades otorgan la posibilidad de elegir los espacios en donde se mueven las personas homosexuales. Esta migración, supone, por tanto, una autonomía a la hora de decidir por donde moverse. Así, la renegociación de espacios no solo se da en la migración del pueblo a la ciudad, en busca de nuevas oportunidades, sino que tiene lugar dentro de las grandes ciudades, en tanto que eligen moverse por espacios en los que se sienten validados y seguros.

“[...] yo quería salir de aquí, ya está, y me dijo: “bueno, pues si te quieres ir yo quiero estas notas y tú esfuérate y te vas”, y yo pues me puse a estudiar en un año como como un animal para, para irme Salamanca y tener un poco de vida” (Pablo).

“Mis amigas empiezan: “vamos a Nuevos⁴³, no sé qué”, y yo dije: “que no”, y yo siempre, mi amigo y yo ya decimos: “que, si no vamos, no vamos, o queréis venir con nosotros de mariconeo, o vosotras salí por vuestro lado y nosotras por el nuestro”, pero para estar ahí pensando: “me van a decir algo en cualquier momento, paso”. (Roberto).

Sin embargo, estos contextos más abiertos, también se caracterizan porque las violencias físicas se dan en mayor medida que en los contextos rurales, precisamente por ese anonimato que otorgan las ciudades.

“Yo creo que hay más violencias en Madrid por el hecho de que hay más libertad también, y por el hecho de que, a lo mejor en Madrid yo te parto la cara a ti y a ver cómo me encuentras, porque eres una persona que nos hemos cruzado por la calle ahora mismo y no nos conocemos. Pero en mi pueblo, si tú y yo somos del mismo pueblo y te parto la cara, tú me conoces. Y sabes quién ha sido. Entonces creo que hay más violencia en una ciudad por eso. Porque en un pueblo, al fin y al cabo, no vas a hacer una cosa que te va a perjudicar. Porque sabes que van a ir a por ti” (Roberto).

No obstante, las ciudades resultan espacios más abiertos donde poder mostrar y vivir la homosexualidad, alejados del cotilleo que caracteriza a los espacios rurales. Estos contextos les ayudan a visibilizarse, lejos de la necesidad de aceptación de los demás, y donde, en caso de habitar un entorno en donde no les acepten, simplemente buscan otro grupo donde sentirse válidos. Así, sienten la libertad de mostrarse desde el primer momento, lejos del miedo que supone visibilizarte en el contexto familiar:

⁴³ Se refiere a “Nuevos Ministerios”, una zona de fiesta de Madrid.

Análisis de los resultados

“A ver yo no me presento como “hola soy Marta y soy lesbiana” ¿sabes?, pero si sale el tema yo lo digo con total normalidad. A lo mejor estoy con alguien y digo normalmente “ah, pues el otro día...” o “mi novia es enfermera o y mi novia tal”. Entonces es algo que al final pues lo dices abiertamente. Lo primero que tienes que hacer es normalizarlo tú, el problema es de la gente que lo tiene que normalizar, no tuyo” (Marta).

Sexiliarse ayuda a las personas homosexuales a valorar el derecho a libertad, algo que les “ha faltado en ciertos momentos” de su vida, y que ahora no le van “a quitar por nada del mundo” (Pablo).

Además, las ciudades se caracterizan por ser contextos más abiertos donde la gente además de ser más abierta, es más diversa, sobre todo en el entorno universitario:

“Conoces gente de la carrera, de la residencia, de los amigos de tus amigos y por estadística hay más casos. Entonces tú al final conoces, “pues mira, a mí también me gustan las chicas” [...] entonces te vas moviendo en un ambiente que normaliza tu persona [...] al final es más fácil y te ayuda. Por eso las referencias ayudan mucho” (Marta).

Esta sensación de libertad y de aceptación les hace sentirse bien consigo mismo.

“Te hace sentir que eres libre, te da al fin y al cabo tranquilidad de poder salir por la calle y saber que no tienes los ojos en ti y que no se va a enterar de todo lo que haces. Te llena muchísimo por dentro, o sea [...] pensar que puedes querer a quien quieras y que la gente de tu alrededor lo va a aceptar, es algo súper bonito” (Otto).

Además, en estos contextos no es necesario pasar por “la salida del armario” como tal, sino que, al saberse contextos más abiertos, te impulsan a naturalizarlo y hablar sobre la orientación sexual sin ningún tipo de presión. África nos habla de su proceso de salir del armario cuando se encuentra de Sicue en Granada:

“Cuando yo confesé lo que a mí me pasaba -que era que me gustaba una chica-, la naturalidad de no hacer un drama de ello, no poner especial hincapié en que fuese una chica, si no tratarlo como lo que es... como si estuviésemos tomando una caña en un domingo por la tarde y te estoy contando que me gusta una chica” (África).

Análisis de los resultados

Sin embargo, no se ven estabilizando su vida allí, exceptuando a Roberto, que es el participante que menos “problemas” ha mostrado en su experiencia como persona homosexual en su contexto rural.

África, tras haber pasado por una experiencia de sexilio, tampoco considera agradable mostrarse libremente como homosexual en su pueblo porque dice que “no es un sitio cómodo para estar públicamente” (África).

Así, aunque la mayoría de ellos mantengan buena relación con sus entornos, prefieren habitar otros espacios donde sepan que no van a tener que volver a lidiar con las situaciones comentadas anteriormente.

En el desarrollo de este bloque hemos expuesto algunas consecuencias que han salido a relucir tras el análisis de las entrevistas. Así, podríamos decir que la ciudad otorga la libertad que el pueblo te quita, y que, para la persona homosexual resulta más fácil y cómodo vivir en el anonimato de las grandes ciudades que en los límites del contexto rural. Es, desde esta necesidad de renegociar los espacios, donde se enmarca este estudio, y a partir del cual otorga a las personas homosexuales la capacidad de apertura a nuevos proyectos personales y a la búsqueda de nuevas oportunidades sociales.

6. CONCLUSIONES

A continuación, expondré algunas de las ideas y reflexiones que hemos extraído del análisis de datos. Para hacerlo, rescato las hipótesis planteadas al inicio de esta investigación.

Tal y como hemos planteado en las primeras hipótesis hemos podido demostrar como las personas homosexuales presentan más dificultades para expresar su “diferencia” en el contexto rural. La férrea tradicionalidad de estos espacios y el pensamiento heteronormativo, se encuentran atravesando y modelando los cuerpos del conjunto de la población. Derivado de esto, la ciudadanía rural desarrolla diversos mecanismos de control de la homosexualidad, apoyadas, reitificadas y retroalimentadas por esa conciencia heteronormativa impuesta desde las instituciones de poder, fruto de la historia, las tradiciones y de un discurso que ha naturalizado la homofobia. Así, las personas homosexuales, dentro de los entornos rurales, tienen que lidiar con el aparataje de control desarrollado para contenerlos. Durante esta investigación hemos hablado de distintas violencias como los mecanismos de control más presentes en estos contextos, donde, la invisibilización, el silencio y la homofobia juegan un papel imprescindible en el desarrollo de esta maquinaria de poder. No obstante, no podemos olvidar como la sobreprotección juega un papel importante en la contención de la expresión de la homosexualidad. Las violencias físicas propiamente dichas, donde entenderíamos las peleas y palizas por el hecho de ser homosexual tienen lugar en espacios más abiertos, como en las ciudades en las que nuestros participantes se encuentran sexiliados, donde los hombres se encuentran más afectados por la crudeza de estas fuerzas físicas. No obstante, los insultos y las vejaciones sí que tienen lugar en los espacios rurales. Por último, hay que destacar como, el pueblo se apoya en las estructuras y discursos de poder para ejercer un control sobre los cuerpos homosexuales que, no solo tienen que soportar y afrontar, sino que, consigue que las emociones derivadas y creadas por estos discursos les dificulten el proceso.

La heterosexualidad obligada, derivada del pensamiento patriarcal, homófobo y clasista, se ve reflejada en los diferentes contextos en que habitan los participantes. Y esto tiene

Conclusiones

unas consecuencias en el modus vivendi de las personas homosexuales de entornos rurales por esta misma razón: la de ser seres a los que se considera incompletos por amar a gente de su mismo género. Consecuencias, que, por otro lado, retroalimentan y engrandecen este pensamiento, haciendo que la norma se endurezca y coarte, más si cabe, a las personas homosexuales en estos contextos.

Es importante tener en cuenta que, como la heteronormatividad expone y reafirma desde sus discursos que, no solo es necesario ser heterosexual porque es lo establecido, sino que consigue asentar en la moral ciudadana que ser homosexual es lo malo, lo indeseable. El pecado.

En relación a la segunda hipótesis, hemos desvelado como las emociones juegan un papel importante a la hora de analizar el control que el contexto rural ejerce sobre la población homosexual. Emociones que se crean y se recrean por la existencia de esta heteronorma. Que experimenta el sujeto, pero, que a su vez puede anticipar que las va a sufrir. Así, la vergüenza, el miedo y el asco, entre otras que hemos nombrado a lo largo de todo el trabajo, limitan a la ciudadanía homosexual, al tiempo que les enseña que son dignos de sentir vergüenza por lo que son. Es decir, estas emociones negativas, que se dan sobre todo en el proceso de autodescubrimiento y al salir del armario, condicionan al sujeto al tiempo que les hacen sentir que son seres que han de ser condicionados. A su vez, el amor se enarbola como la emoción más empoderante a partir de la cual obtenemos la valentía necesaria para hacer frente a estas emociones negativas, al control y a la heteronormatividad que pretende doblegar la homosexualidad rural. Esta fuerza nos lleva a experimentar, a posteriori, sensaciones de libertad y felicidad.

Con referencia a la tercera hipótesis, se ponen de relieve, los mecanismos que desarrollan las personas homosexuales de estos contextos para sobrevivir a la presión que ejerce el contexto sobre sus cuerpos. Estrategias que generan cambios en su modus vivendi y en el contexto. Así, los métodos de Resistencia que llevan a cabo abarcan todo el proceso: pasan por no salir del armario para no tener que lidiar con la presión del entorno, llevando a cabo estrategias de negación, hasta salir del armario e ignorar comentarios y rumores, utilizar la violencia o reapropiarse del insulto. Por otro lado, en estos contextos las personas homosexuales desarrollan estrategias para agenciarse, estrategias que, los llevan a desarrollar estrategias para construir su parcela segura

Conclusiones

donde nadie pueda hacerles daño. En esta investigación, se ha puesto de relieve que, las personas homosexuales tienden a buscar fuera lo que no tienen en su contexto. Así, tienden a agenciarse buscando referentes que, aunque lejos, están a su alcance por hiperconexión que existe en las redes sociales. No obstante, también buscan agenciarse con las personas cercanas, para lo que buscan espacios seguros donde saber que pueden ser ellos mismos, y en la elección de estos espacios, los homosexuales pueden, aunque no tiene porque, desarrollar acciones que visibilicen su homosexualidad, con la finalidad de ir probando las diferentes reacciones del contexto. Es importante también, destacar como muchos homosexuales, una vez se reafirman, tratan de ser referentes para aquellas personas que, tanto en su contexto, como fuera de él, puedan estar pasando por una situación igual o parecida. Acerca de esto, se ha puesto de relieve que tiene mucho que ver la situación socioeducativa, en tanto a creencias religiosas e ideología se refiere, con la manera en la que las personas homosexuales rurales, pueden tomar parte activa en su propio proceso.

Una de las conclusiones extraídas, además de las ya comentadas, es que, a pesar de que los participantes nos comentan la relación que tienen con el feminismo - donde “hicimos pleno” al dar con seis participantes que se consideraban feministas - esto no les brindó herramientas para hacer frente a este control. Si bien es cierto que las entrevistas estaban destinadas a un público concreto y las preguntas estaban orientadas a rescatar esa memoria colectiva que tan necesaria es para seguir reescribiendo la historia. A pesar de esto, si podemos ver, como el feminismo, antes o después, brinda una serie de recursos que ayudan a poner de relieve la importancia de considerar la homosexualidad como una opción válida, así como el desarrollo de herramientas para empoderar a las personas homosexuales y a que se empoderen mutuamente. Además, los participantes, hablan de las facilidades que tienen ahora los jóvenes al poder disfrutar de, no solo más referentes inmediatos en el contexto, por la progresiva visibilidad que va teniendo lugar en algunos contextos más cerrados, sino porque ahora hay más información sobre la homosexualidad y sobre el feminismo.

El sexilio, surge por esta característica (no) innata de los contextos rurales para la involución homosexual. Así, la mezcla de todos estos ingredientes supone que, la persona, como medio de Resistencia, emigre hacia otros contextos con la finalidad de

Conclusiones

poder afrontar y vivir su vida en libertad. Esta migración, se caracteriza por la libertad que otorga, por la facilidad de acceso a referentes cercanos, por la naturalidad con la que se trata y te tratan; así como por la falta de sensación de ahogo al no tener que exponerte mediante la salida del armario. No obstante, el sexilio lo entendemos desde una redefinición de espacios consciente que lleva a cabo la persona homosexual para separarse de la presión que ejerce el pueblo. Así pues, los entrevistados solo manifestaron la negación en cuanto se les planteaba la posibilidad de volver al pueblo para estabilizar su vida. Sin embargo, no se ve el pueblo como un lugar al que no haya que volver. Si bien es cierto que esto dependerá de cada historia y es muy difícil hacer una valoración exacta si no se tienen todas las variables e historias en cuenta.

Tras recoger las ideas y reflexiones más importantes extraídas de esta investigación, me detendré a explicar algunas de las potencialidades de este estudio, las limitaciones y algunas propuestas de investigación futuras.

El presente estudio, tiene como potencialidad aproximarse al fenómeno del sexilio desde el análisis de sus causas y consecuencias que, no solo sirve para rescatar las distintas experiencias de los participantes en torno al sexilio, sino que nos permite analizarlo desde la novedad de entender el fenómeno como una redefinición de espacios. Esto aporta un nuevo punto de vista a las investigaciones sobre el sexilio, que, por otra parte, no tienen mucha cabida en las investigaciones desarrolladas en torno a la homosexualidad.

En cuanto a las limitaciones del estudio, podemos decir que, se hubiese enriquecido de haber podido realizar todas las entrevistas en persona, dado que, además de generar un clima más cercano, hubiésemos podido observar el lenguaje no verbal de los tres participantes entrevistados por Skype. Además, en este estudio solo se ha llevado a cabo una técnica metodológica, la entrevista en profundidad, que se podría ver mejorado con la combinación con otras técnicas. Por último, las consecuencias derivadas del Covid-19 han limitado el tiempo para llevar a cabo el estudio.

En cuanto a las líneas de investigación, considero interesante estudiar las experiencias de sexilio teniendo en cuenta, no solo a las personas homosexuales, sino al resto de personas pertenecientes al colectivo LGTB*. Para ello habría que recoger información

Conclusiones

acerca de estos colectivos y aumentar la muestra. Otra línea de investigación interesante sería realizar un estudio comparativo entre las causas y consecuencias de nuestra muestra con una nueva de edades más avanzadas, para investigar las diferencias y los avances de la modernidad en torno a la aceptación homosexual y a las historias de sexilio.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Programa universitario de estudios de género.
- Amago, J. G. (2018). *Sin barreras, sin armarios: Diversidades sexuales, diversidades humanas*. Navarra: Lo que no existe.
- Aragó Navarro, B. (2019). *‘Escapar del poble’: itineraris de sexili cap a la ciutat* (Trabajo de Fin de Máster. Universidad Rovira y Virgili, Tarragona). Recuperado de http://repositori.urv.cat/estatic/TFM0011/es_TFM464.html
- Baer, A.; Finkel, L. y Parra, P. (2008). La entrevista abierta en investigación social: trayectorias profesionales de ex deportistas de élite. En Gordo, A. J. & Serrano, A. (Eds.), *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*, (p. 127-154). Madrid: Pearson Educación.
- Barrera Bassols, D. (2003). Transgresiones, control social y violencia hacia las mujeres en el ámbito rural. *GénEros*, 2, 54-60
- Baylina Ferré, M. y Salamaña Serra, I. (2006). El lugar del Género en geografía rural. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (41), 99-112.
- Beiras, A., Cantera Espinosa, L. M., y Casasanta García, A. L. (2017). La construcción de una metodología feminista cualitativa de enfoque narrativo-crítico. *Psicoperspectivas. Individuo y sociedad*, 16(2), 54-65.
- Bericat Alastuey, E. (2000). La sociología de la emoción y la emoción en la sociología. *Papers*, 62, 145-176.
- Biglia, B. & Vergés-Bosch, N. (2016). Cuestionando la perspectiva de género en la investigación. *REIRE. Revista d'innovació i Recerca en Educació*, 9 (2), 12-29.
- Biglia, B. (2005). *Narrativas de mujeres sobre las relaciones de género en los movimientos sociales* (Tesis doctoral). Universidad central de Barcelona, Cataluña. Recuperado de:

https://www.academia.edu/313091/Narrativas_de_mujeres_sobre_las_relaciones_de_g%C3%A9nero_en_los_movimientos_sociales

- Biglia, B. (2014). Avances, dilemas y retos de las epistemologías feministas en la investigación social. En Azpiazu, J. (Ed. et al.), *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*, (21-44). Bilbao: UPV/EHU.
- Bisquerra, R. (1996). Métodos de investigación educativa. En Taylor, S. & Bodgan, R. (Eds.), *Métodos cuantitativos aplicados 2* (p. 34-58). Chihuahua: Centro de investigación y docencia.
- Blasco Hernández, T. & Otero García, L. (2008). Técnicas conversacionales para la recogida de datos en investigación cualitativa: la entrevista (I). *Nure Investigación*, 33, p. 1-5.
- Butler, J. (1997). Sujetos de sexo/género/deseo. *Revista Feminaria*, 10 (19), 109-125.
- Butler, J. (2016). *Los sentidos del sujeto*. Barcelona: Herder.
- Carmona, V., Siavil, C. & Ribot de Flores, S. (2007). Implicaciones conceptuales y metodológicas en la aplicación de la entrevista en profundidad. *Revista Laurus*, 13, p. 249-262.
- Cevallos, M. y Serra, B. (2006). La materialidad del poder: una reflexión en torno al cuerpo. *A parte Rei*, 47, p. 1-12.
- Colás Bravo, P. y Villaciervos Moreno, P. (2007). La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes. *Revista de investigación educativa*, 25(1), 35-38.
- Collignon Goribar, M. M. (2011). Discursos sociales sobre la sexualidad: narrativas sobre la diversidad sexual y prácticas de resistencia. *Nueva época*, 16, 133-160.
- Cornejo Espejo, J. (2012). Componentes ideológicos de la homofobia. *Limite Revista de Filosofía y Psicología*, 7 (26), 85-106.
- Curiel, O. (2011). El régimen heterosexual y la nación. Aportes del lesbianismo feminista a la Antropología. *La manzana en discordia*, 6 (1), 25-46.

Bibliografía

- De la Mora, T. y Terradillos, J. (2007). Reflexiones del armario. *Cuadernos de Trabajo Social*, 20, 249-264.
- Della Ventura González, A. F. (2016). *Género, identidad y performatividad en Judith Butler* (Trabajo de fin de grado. Universidad de la Laguna, Tenerife). Recuperado de <https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/2642/GENERO,+IDENTIDAD+Y+PERFORMATIVIDAD+EN+JUDITH+BUTLER.pdf?sequence=1>
- Díaz, A. (2019). Los invertidos: homosexualidad(es) y género en el primer franquismo. *Cuadernos de historia contemporánea*, 41, 333-353.
- Enguix Grau, B. (2010). Identidades inteligibles y cuerpos disidentes en la España contemporánea. *Revista Latinoamericana de estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 2, p. 49-61.
- Failla, S. E. (2014). “Entre el activismo político y la producción académica. Performatividad del género y performance en la teoría queer española”. *Jornadas de Estudios de la Performance*, (2), p. 1-11.
- Fatyass, R. y Zuker, L. F. (2017). Análisis sobre antropología y teoría social. Cultura, poder y agencia, de Sherry Ortner. *La zaranda de ideas*, 2(15), 172-177.
- Fondaliza Estupiñán, A. (2018). *Adolescencias Trans*: Agencia y Resistencias contra la Transfobia* (Trabajo de Fin de Máster. Universidad del País Vasco, Bilbao). Recuperado de <https://addi.ehu.eus/handle/10810/29779> [Consultado el 02/09/2020]
- Foucault, M. (1991). *Historia de la sexualidad: 1- La voluntad del saber*. Madrid/México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1996) [1982]. *Hermenéutica del sujeto*. Buenos aires: Altamira.
- Foucault, M. (1996). *Genealogía del racismo*. La plata: Altamira.
- Foucault, M. (2002) [1976]. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos aires: Siglo XXI Editores Argentina.

Bibliografía

- Ganter Solís, R. (2005). Cuerpos suspendidos: cartografías e imaginarios de la piel en jóvenes urbanos. *Polis revista Latinoamericana*, 11, p. 1-19.
- García Escalona, E. (2010). Viajar por Madrid: nuevos rostros y voces. *Angulo Recto: Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*, 2 (2), 83-101.
- García Valdés, A. (1981). *Historia y presente de la homosexualidad* (vol. 28). Madrid: Akal.
- Gómez, M. M. (2007). Violencia, Homofobia y psicoanálisis: entre lo secreto y lo público. *Revista de estudios sociales*, 28, 72-85.
- Gutiérrez García, G. (2008). La diversidad sexual: ¿nos basta el arcoíris? *Revista Trabajo Social UNAM*, (18), 140-145.
- Halberstam, J. (2008). *Masculinidad Femenina*. Madrid: Egales.
- Haraway, D. (1988). Situated knowledge: the science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist studies*, 14(3), 575-599.
- Haraway, D. (2004). Testigo_modesto@Segundo_Milenio*. Lectora: *Revista de dones i textualitat*, (10), 13-36.
- Hernández García, J. M. (1999). Auto/biografía. Auto/etnografía. Auto/retrato. *Ankulegi: gizarte antropología aldizkaria = Revista de antropología social*, 53-62.
- Huerta, R. (2016). *Transeducar: arte, educación y derechos LGTB*. Barcelona: Egales.
- La fountain-Stokes, L. (2005). Cultures of the Puerto Rican Queer Diáspora. En EPPS, B.; Valens, K. & Johnson González, B. (Eds.), *Passing Lines: Sexuality and Immigration* (p. 275-309). Cambridge: David Rockefeller Center for Latin American Studies y Harbard University Press.
- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco Nueva Época*, 7 (18), 1-24.
- López. H. (2014). Emociones, afectividad, feminismo. En Sabido, O. y García, A. (Eds.), *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea* (p. 257-276). México: UAM-A

Bibliografía

- Mahmood, S. (2006). Teoría feminista, agência e sujeito liberatório: algumas reflexões sobre o revivalismo islâmico no Egipto. *Etnográfica*, 10(1), 121-158.
- Martínez, M. (2019). Presentación. Una (breve y no muy sistemática) aproximación a la noción de agencia desde la vulnerabilidad. *Papeles del CEIC*, 1, p. 1-9.
- Martínez, R. (2016). *La cultura de la homofobia y cómo acabar con ella*. Madrid: Egales.
- Martínez-San Miguel, Y. (2011). «Sexilios»: hacia una nueva poética de la erótica caribeña. *América Latina Hoy*, 58, 15-30.
- Méndez, M. (2013). Sexualidad y Salud: El estudio de la Sexualidad Humana desde una perspectiva de Género. *Revista Iberoamericana de Salud y Ciudadanía*, Vol II (1), 199-202.
- Mora, A.S. (2008). Cuerpo, género, agencia y subjetividad. V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. En *Memoria Académica* (1-21). Recuperado de:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6266/ev.6266.pdf
- Moreno Acosta, M. (2013). El sexilio en la era de la superdiversidad: Visibilizando el colectivo LGBTI inmigrante. *Revista Iberoamericana de Salud y Ciudadanía*, Vol II (1), 94-114.
- Moreno Sánchez, A. y Pichardo Galán, J. I. (2006). Homonormatividad y existencia sexual: Amistades peligrosas entre género y sexualidad. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 1 (1), 143-156.
- Ortner, S. (2006). Power and Projects: Reflections on Agency”. En *Anthropology and social Theory: Culture, Power and the Acting Subject* (129-153). USA: Duke University Press.
- Ortner, S. (2016). *Antropología y teoría social. Cultura, poder y agencia*. San Martín: UNSAM EDITA.
- Pérez Gómez, A. I. (1996). Comprender y transformar la enseñanza: Modelos metodológicos de investigación educativa. En Taylor, S. & Bodgan, R. (eds.),

Bibliografía

- Métodos cuantitativos aplicados 2* (p. 7-26). Chihuahua: Centro de investigación y docencia.
- Pinheiro, D. A. D. J. P. (2016). Gaydar ativado: o radar gay como técnica do corpo. *Equatorial – Revista do Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social*, 3(4), 77-95. Disponible en: <https://periodicos.ufrn.br/equatorial/article/view/14909> [Consultado el 21/09/2020].
- Platero Méndez, R. (2009). Lesboerotismo y la masculinidad de las mujeres en la España franquista. *Bagoas-Estudios gays: géneros e sexualidades*, 2(03), 15-38.
- Preciado, B. (2011). *Manifiesto Contrasexual*. Barcelona: Anagrama.
- Restrepo Pineda, J. E. (2014). *Sexualidad y migración: la experiencia migratoria de los varones homosexuales y bisexuales colombianos en España* (Tesis doctoral. Universidad Carlos III de Madrid, Madrid). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6554546>
- Rich, A. (1996). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana. *DUODA Revista d'Estudis Feministes*, 10, p. 15-45.
- Rodríguez Gómez., Gil Flores, J., García Jiménez, E. (1999). Metodología de la investigación cualitativa. En Taylor, S. & Bodgan, R. (Eds.) *Métodos cuantitativos aplicados 2* (p. 59-75). Chihuahua: Centro de investigación y docencia.
- Rubin, G. (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. En C. Vance (coord.), *Placer y peligro: Explorando la sexualidad femenina* (p. 113-190). Madrid: Editorial revolución.
- Sampedro Gallego, R. (2000). Mujeres jóvenes en el mundo rural. *Estudios de juventud*, 48, 83-90.
- Sedgwick, E. K. (2018). *Tocar la fibra: Afecto, pedagogía, performatividad*. Madrid: Alpuerto.

Bibliografía

- Serrato Guzmán, A.N. y Balbuena Bello, R. (2015). Calladito y en la oscuridad. Heteronormatividad y clóset, los recursos de la biopolítica. *Culturales Época II, III* (II), 151-180.
- Tarducci, M. (2013). Las lesbianas (no) somos mujeres: en torno a Monique Wittig. *Zona Franca*, 22, 87-89.
- Taylor, S. J. & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. En Taylor, S. & Bodgan, R. (Eds.), *Métodos cuantitativos aplicados 2* (p. 194-216). Chihuahua: Centro de investigación y docencia.
- Trujillo Barbadillo, G. (2009). Del sujeto político la Mujer a la agencia de las (otras) mujeres: el impacto de la crítica queer en el feminismo del Estado Español. *Política y Sociedad*, 46(1 y 2), p. 161-172.
- Vásquez Rocca, A. (2012). Sartre: Teoría fenomenológica de las emociones, existencialismo y conciencia posicional del mundo. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 36(4), 1-14.
- Wittig, M. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Egales.

8. ANEXOS

ANEXO I. Consentimiento informado dirigido a la persona participante

El objetivo de este documento es asegurar la conformidad de la persona entrevistada con la colaboración en la entrevista y con el uso de los resultados de la misma para elaborar la investigación.

Actualmente, estoy cursando el Máster de Estudios Feministas y de Género de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). Es por eso que preciso de tu ayuda a la hora de elaborar la investigación para realizar el trabajo de Fin de Máster, cuya finalidad es rescatar las vivencias de seis personas (lesbianas y gais) en torno a los contextos rurales en que hayan crecido y el resto de lugares en que pueden o no vivir actualmente.

Sería muy importante para mí contar con tu colaboración y con las aportaciones que quieras compartir conmigo para realizar este estudio. Esta participación es **voluntaria** y completamente **anónima**, y tus aportaciones recopiladas en la entrevista, se expondrán en las páginas del trabajo bajo un pseudónimo, a través del cual se mantenga al informante bajo anonimato. La entrevista será grabada en audio o en vídeo, dependiendo de la manera en la que podamos realizarla. La grabación de la entrevista será únicamente con la finalidad de facilitar la transcripción y su posterior análisis. En el caso de las entrevistas realizadas por Skype (o por cualquier otra plataforma), en ningún momento se va a utilizar el vídeo, ni a mostrar la cara de las personas entrevistadas de esta manera. Se realizarán de esta forma para facilitar tanto al participante como a la investigadora el encuentro, que, por características geográficas o personales, no pueda darse de otra manera. Tanto las entrevistas grabadas en vídeo, como las realizadas en formato de audio serán analizadas por la investigadora, comprometiéndose siempre a mantener el anonimato de los mismos en la investigación y utilizando únicamente sus testimonios transcritos bajo un pseudónimo.

De esta manera, Doña/Don, con D.N.I, con domicilio en, por medio del presente documento AUTORIZA A, con DNI: la grabación de esta entrevista mediante el empleo del método de Historia Oral consistente en entrevistas grabadas y archivadas en archivos digitales, con destino, total o parcial, oral o transcrita, a su empleo en estudios, investigaciones, enseñanza y, en general, con fines docentes o culturales, sin ánimo de lucro ni fines comerciales.

- A tales fines, el uso de la entrevista podrá hacerse, sin límite alguno temporal o geográfico, mediante la reproducción, distribución y comunicación pública en los términos establecidos en los artículos 18, 19 y 20 de la Ley de Propiedad Intelectual en la redacción dada por la Ley 23/2006, de 7 de Julio, sea cual sea el medio, formato y soporte en que se realicen.

En a De de 2020.

Firmado, participante:

Firmado, investigadora

Nerea Zúñiga Rodríguez

ANEXO II: Guion de la entrevista

*****Antes de esto ya hemos contactado y ha accedido a ser entrevistado previa autorización.**

Presentación

- Nombre:
- Edad:
- Lugar de residencia:
- ¿Con quién o quiénes vives?
- ¿Estudios y lugar de estudios?
- ¿Trabajo?

Preguntas relacionadas con el entorno rural

- ¿De qué pueblo eres? ¿Provincia?
- ¿Cómo definirías tu pueblo, la vida allí, su gente...?
- ¿Actualmente vives en un pueblo? Si es que no: ¿Dónde vives actualmente?
¿Qué relación tienes actualmente con el pueblo?
- ¿Qué lazos te atan al pueblo? ¿Es tu familia, tus amigos, etc.?
- ¿Cómo dirías que es tu familia? ¿A qué se han dedicado?
- ¿Consideras que la relación que tienes con tu familia es buena? ¿Conflictos?
¿Recuerdas alguno importante?

Preguntas relacionadas con temática LGTB*: Antes y durante la salida del armario

- Y si te pregunto por el colectivo LGTB*, ¿Consideras que tu pueblo y tu familia son abiertos a la homosexualidad? ¿Cómo has vivido tú el saber que eran así?
¿Qué recuerdos tienes? ¿Qué emociones recuerdas? ¿Cómo fue el proceso de salir de armario?
- ¿Cómo te sentiste cuando te diste cuenta de tu homosexualidad?
- ¿Qué dificultades has tenido? ¿Qué facilidades?

- ¿Consideras que has tenido algún referente? ¿Cómo has vivido tú el hecho de tener o no tener referentes en tu contexto?
- En el ámbito escolar, ¿te sentías diferente a los otros niños? ¿Qué es lo que te hacía sentirte diferente? ¿Qué crees que los demás pensaban de ti?
- Y en el ámbito familiar, ¿consideras que vivías y actuabas en libertad?
- Cuando te diste cuenta de tu homosexualidad ¿Qué sentimientos te generaba esto con relación a tu familia?
- ¿Manifestaste tu homosexualidad desde el principio o te llevo un tiempo dar el paso? ¿Cómo te sentiste en este momento? En el momento en que esto pasó ¿vivías en tu pueblo?
- ¿Utilizaste alguna estrategia para mostrar tu homosexualidad o tratabas de ocultarlo?
- ¿De qué manera influyó el pueblo y tu familia en tu propia concepción sobre la homosexualidad? ¿Cómo influyó el pueblo en la manera de mostrar y vivir tu homosexualidad? (antes y después de salir del armario)
- Teniendo en cuenta tus vivencias personales, ¿consideras que es fácil ser homosexual dentro de tu entorno rural? ¿Es más fácil vivir tu homosexualidad dentro del pueblo o fuera de él?
- ¿Has tenido la oportunidad de vivir en otro entorno? Si es que sí, ¿en cuál?
- ¿Consideras que ha sido para ti más fácil mostrarte homosexual en estos nuevos entornos?

Después de salir del armario. Preguntas entre el pueblo y la ciudad.

- ¿Podrías decir que has “salido del armario públicamente”?
- ¿Qué te empujó a salir del armario? ¿Cómo lo hiciste? ¿Consideras que es necesario salir del armario? ¿Contabas con un grupo de apoyo? ¿Qué necesitaste para dar el paso a salir del armario?
- Si tuvieses que recordar tú salida del armario, ¿podrías identificar, en el caso de que las hubiera, algunas estrategias que tomaste antes y durante para hacer más fácil este proceso?
- Teniendo en cuenta lo comentado anteriormente, y bajo tu propia experiencia, ¿consideras que es más difícil salir del armario estando en el pueblo o una vez

fuera de él? En el contexto rural, ¿te sientes libre con relación a tu orientación sexual?

- ¿Cuándo vuelves al pueblo vives tu vida como homosexual, o prefieres no mostrar tu orientación sexual?
- ¿Crees que, de seguir viviendo en el pueblo, lo hubieses afrontado de la misma manera?
- ¿Qué te aportaban esas personas para que con ellas te hubieses podido mostrar tal cual eres? ¿Eran amigos o familiares? ¿Lo supieron antes tus amigos o tu familia?
- ¿Cómo reaccionaron ellos cuando se lo contaste? ¿De qué manera te afectaron a ti esas reacciones? ¿Sentiste rechazo por alguno de ellos? ¿Cambio tu ambiente familiar o en tu grupo de amigos? ¿Qué repercusiones hubo al mostrar la orientación sexual? ¿Consideras que has perdido gente querida por el hecho de serlo?
- En el proceso de autodescubrimiento, ¿qué estrategias tomaste para sentirte representado? ¿Te refugiaste en referentes de redes sociales, series, música, etc. etc.? ¿Contaste con un grupo de apoyo o con gente de tu misma condición en este proceso? Si es que sí, ¿Dirías que eso te ayudó? Si es que no, ¿dirías que eso ha podido perjudicarte?
- En todo este proceso, cuando la gente fue sabiendo que eras homosexual, ¿sufriste discriminación de algún tipo por el hecho de ser homosexual? ¿Cuándo saliste del armario, te violentaron de alguna manera? ¿Sientes que es más fácil ser homosexual dentro del pueblo o fuera?
- ¿Cuál crees que es la manera más común de hacer sentir incomodo a alguien homosexual en el pueblo? ¿Crees que a la gente de tu pueblo le molesta tu condición sexual? ¿Has visto que alguien, también de tu pueblo, haya sido discriminado por motivo de su orientación sexual?
- En el pueblo en el que vives o has vivido, es decir, en tu contexto rural y familiar, ¿se ha comentado acerca de alguien por el hecho de ser homosexual? ¿Cómo has vivido tú el hecho de que se criticase algo de lo que tú formas parte? ¿Cuándo se habla de ese tipo de temas, se hace de manera positiva o negativa? ¿A qué crees que se debe esto?

Anexos

- Al principio de la entrevista comentabas que habías estudiado “X”, ¿consideras que esta etapa fuera del entorno familiar ayudó a cambiar tu autopercepción sobre la homosexualidad que habías tenido hasta entonces en el entorno rural?
- ¿Las reacciones de tus amigos del entorno universitario fueron parecidas a las de entonces en el entorno rural? ¿Cómo te hacía sentir esto? ¿Qué emociones experimentaste a la hora de salir del armario en “X” lugar?
- ¿Te resultaba fácil vivir tu vida homosexual en este contexto? ¿Te ves creciendo y estabilizando tu vida homosexual en el pueblo? ¿Por qué si, o por qué no? Si es que no, ¿tiene algo que ver tu orientación sexual en esta decisión?
- ¿Contabas con un grupo de apoyo en ese lugar? ¿Consideras que era un grupo de apoyo mayor del que tenías en el pueblo? ¿Como dirías que ha sido tu experiencia como persona homosexual dentro de este contexto? ¿qué te han aportado estas personas? ¿Cómo dirías que ha sido tu vida homosexual con relación a estas personas? ¿Qué has aprendido de ellos?
- ¿Has sufrido algún episodio de discriminación en este contexto? ¿Crees que este tipo de episodios son más habituales que en tu pueblo?
- Decías que actualmente residías en “X”, ¿Por qué en este lugar? ¿Consideras que tu elección se debe en parte a la comodidad a la hora de vivir tu vida homosexual? ¿Qué significa para ti y para tu modo de vivir homosexual, el estar fuera del entorno familiar?
- ¿Consideras un alivio el hecho de residir en “X” y tener mayor “libertad” a la hora de vivir tu vida homosexual?

Cierre

- Si echas la vista atrás ¿Te arrepientes de la manera en que actuaste frente a esta situación? ¿Cambiarías algo de tu pasado? ¿Qué te hubiese gustado tener en tu infancia/adolescencia...?
- ¿Te consideras feminista?
- ¿Consideras que el feminismo te ha ayudado a la hora de afrontar la homosexualidad? ¿De qué manera te ha ayudado?

*****Agradecer participación, pausar grabación, y continuar hablando para aclarar cualquier duda o pregunta que haya podido surgir de la entrevista**

ANEXO III. Tabla donde recogemos las características de las entrevistas

NOMBRE	EDAD	PUEBLO	CIUDAD DE ACOGIDA	OCUPACIÓN	DÍA	DURACIÓN	FORMA
MARTA	22	Jaraíz de la Vera (Cáceres)	Salamanca	Estudiante de Biología	9/7/2020	1:32:41	Persona
ÁFRICA	24	Santa María La Real De Nieva (Segovia)	Salamanca/Granada. Actualmente Segovia	Trabajadora Social. Actualmente reponedora en Carrefour	8/7/2020	1:47:44	Skype
OTTO	20	Valdefuentes de Sangusín (Salamanca)	Salamanca	Estudiante de medicina	11/7/2020	1:49:17	Persona
MARÍA	22	Canals (Valencia)	Valencia	Estudiante de oposiciones para la policía y camarera	13/7/2020	2:00:56	Skype
PABLO	27	Casas de Don Gómez (Cáceres)	Salamanca/Madrid	Grado superior de Informática y trabajando como consultor en Everis	12/7/2020	2:12:43	Persona
ROBERTO	23	La Nucía (Alicante)	Madrid/ Alicante	Estudiante de Filología Hispánica	16/7/2020	1:56:59	Skype

Nota: Tabla 1. Características de las entrevistas realizadas. Fuente: Elaboración propia